



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
CENTRO DE INVESTIGACIÓN TRANSDISCIPLINAR EN PSICOLOGÍA

**Historia de vida y el proceso de escritura creativa como estrategia de
resiliencia en el contexto penitenciario.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

Doctora en Psicología

P R E S E N T A:

Victoria Ayala Velázquez

Directora de tesis

Dra. Berenice Pérez Amezcua

Comité revisor

Dra. Imke Hindrichs

Dra. Gabriela López Aymes

Dra. Sinay del Carmen Valentín Guevara

Dra. Nadosly de la Caridad de la Yncera Hernández

Dra. Sandra Márquez Olvera

Dra. Fabiola Fernández Guerra Carrillo.

12 de junio de 2026

Índice

Introducción	1
CAPÍTULO 1. MUJERES CAUTIVAS	10
1.1 El género como categoría de análisis y su dimensión en los espacios de cautiverio	10
1.2 Relaciones de poder que las mujeres vivencian dentro de la cárcel	16
1.2.1 Experiencias de discriminación y tortura	18
1.2.2 Estereotipos que pesan sobre ellas	18
1.2.3 Desafíos en el encierro: poder, jerarquías y el horizonte de la sororidad	19
1.3 Características que comparten las mujeres privadas de libertad	21
1.4 Las condiciones en que viven las mujeres dentro de una prisión	22
1.4.1 Necesidades básicas no cubiertas	24
1.4.2 Deficiencias en la defensoría penal	24
1.4.3 Violación a sus derechos humanos	26
1.4.4 Situación actual de las mujeres en medio de la contingencia sanitaria	27
1.4.5 Libertad para las mujeres con la reforma al Sistema de Justicia	29
1.4.6 La ley de Amnistía	30
CAPÍTULO 2. LA BÚSQUEDA DE SENTIDO ANTE EL DOLOR	32
2.1 Sobre el privilegio de estudiar el renacer de las personas	32
2.2 Un fenómeno extraordinario y complejo	34
2.2.1 Las diversas fuentes de su manifestación	34
2.2.2 Primera generación de estudios sobre resiliencia	34
2.2.3 Segunda generación de estudios sobre resiliencia	37
2.2.4 Mirada contextual	40
2.2.5 Un viaje para resignificar la vida	42
2.2.6 Valorando la riqueza del mundo subjetivo de la persona resiliente	48
2.3 Un fenómeno que ocurre en colectividad	50
2.4 Algunas notas para comprender a los escépticos del fenómeno resiliente	55
CAPÍTULO 3. RE-HACIENDO LA HISTORIA CON ARTE	61
3.1 El arte como herramienta de emancipación	62
3.2 El enfoque arte-transformador	66
3.3 El arte como motor de la resiliencia	71
3.3.1 El arte como “tercera vía” para narrar lo silenciado	77

3.3.2 El arte como satisfactor sinérgico de necesidades básicas	81
3.4 Crítica a las intervenciones artísticas asistenciales	86
3.5 La importancia de gestionar políticas públicas culturales para todas y todos	89
CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA	93
4.1 Aspectos reflexivos del diseño metodológico	93
4.1.1 Una investigación en el contexto de la pandemia.	93
4.1.2 Registro auto etnográfico	96
4.1.3 Consideraciones metodológicas sobre la investigación cualitativa con la historia de vida y el relato único.	97
4.1.4 La perspectiva de género en el análisis de la historia de vida.	99
4.1.5 Relato único	102
4.1.6 La narradora	104
4.1.7 Principios éticos para el trabajo con personas que han sido privadas de libertad	106
4.2 El proceso de construcción y análisis de la información	109
4.2.1 Trabajo de campo	110
4.2.2 Reconstrucción de la propuesta de investigación	111
4.2.3 Las entrevistas	113
4.2.4 Transcripción y primer ejercicio de categorización	113
4.2.5 Primera propuesta de presentación de resultados	115
4.2.6 Inclusión del lenguaje de la teoría del caos	116
4.2.7 Última versión de presentación de resultados y discusión	121
CAPÍTULO 5. LA ESCRITORA	133
5.1 Sobre la protagonista	138
5.2 El Efecto Mariposa: la herencia de una cadena	139
5.3 Primera bifurcación: Águila del Mar va a ser mamá	149
5.4 Atractor puntual de larga data: Los nueve espantosos años	157
5.5 Segunda bifurcación: La vida en los muros de otra prisión	167
5.6 Atractor caótico: La liberación del alma	172
5.7 Atractor puntual: Adicciones	183
5.8 Transición de fase: Libertad y primeros días fuera de prisión	190
5.9 Sintropía: Resignificar la historia y renacer	194
CONCLUSIONES	212

Conclusiones Reflexivas (Los sentidos del hallazgo)	212
Conclusiones Operativas (Estructura del proceso)	220
Bibliografía.....	228
ANEXO	242

Dedicatoria

A mi amá, mi mamá.

Agradecimientos

A Águila del Mar por su paciencia infinita para ser mi narrataria y hacer tantas entrevistas, incluso con el internet cayendo a pedazos como mi esperanza de titularme algún día.

A mi Directora Bere y a mi comité tutorar, gracias por acompañarme en este abismo de locura desenfrenada.

A todas las personas que me han dado ánimos, chicles y razones para escribir nuevas historias.

A ti cuando lo leas, espero que me escribas, bebé.

Me gustan:

- *Las preguntas y los acertijos.*
- *Las peleas sin sentido.*
- *Las nuevas amistades.*

antropologayala@gmail.com

Introducción

Ejercer la libertad es la base de la condición humana. Al respecto, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) estipula que todas las personas tienen derecho a ella; no obstante, cuando esta es interrumpida como consecuencia de una sanción legal, se buscan estrategias para recuperarla, incluso dentro de los muros físicos y simbólicos de la prisión. En este contexto, el arte, como recurso para acompañar a las personas en reclusión, se ha implementado a través de distintos modelos de intervención socioeducativa desde hace décadas (Moreno, 2012), bajo la premisa de que la actividad artística favorece el desarrollo de la autonomía.

Un antecedente de particular relevancia es el trabajo de Ruiz y Vidal (2014), el cual se destaca como un esfuerzo exhaustivo de sistematización en torno a las expresiones artísticas en contextos de reclusión en diversas regiones de Europa, documentando cerca de noventa proyectos y propuestas pedagógicas de corte artístico orientadas a la preparación para la libertad, abarcando el territorio español y diversas regiones como Italia, Alemania, Francia y el Reino Unido.

Estos proyectos fueron desarrollados por personas externas al centro penitenciario (como artistas o educadores). Además, se trataba de iniciativas novedosas, que mezclaban varias disciplinas, tenían un alto nivel artístico y eran dirigidas por profesionales con experiencia, reconocimiento e infraestructura (Vidal y Ruiz, 2014).

En el contexto mexicano, el análisis y seguimiento de estas experiencias se enfrentan a un escenario complejo. Aunque el marco constitucional vincula las prácticas

artísticas y culturales con los procesos de reinserción social, la realidad operativa en los centros penitenciarios suele estar acotada por la falta de personal especializado y de condiciones materiales óptimas para su desarrollo (CNDH, 2021). Es en estos márgenes donde las intervenciones basadas en la expresión creativa adquieren una pertinencia, crítica, presentándose como un catalizador fundamental para los procesos de resiliencia y resignificación subjetiva de las internas.

Por su parte, el fenómeno de la resiliencia ha sido ampliamente estudiado, principalmente desde dos enfoques: como capacidad humana de resistencia y como proceso complejo que se activa y desarrolla ante eventos de adversidad. Son varios los autores que apoyan el estudio de la resiliencia como un proceso y que orientan la propuesta desde la que se basa esta investigación (Carmona, 2019; Cyrulnik, 2002; Jeréz, 2009; Manciaux, 2003; Trujillo, 2011a; Valdebenito et al., 2009).

Un estudio para conocer lo que el arte propicia en el proceso resiliente de quien ha afrontado el cautiverio, permite visibilizar a una población en situación vulnerable e implica un reto importante debido a que la creación artística y la resiliencia son experiencias subjetivas. La discusión sobre la manera de realizar el análisis de las prácticas artísticas transformadoras inició hace más de una década (Bang y Wajnerman, 2010; Cardarelli y Rosenfeld, 2005; Roitter, 2005), las propuestas refieren que se requiere de enfoques inter y transdisciplinarios, para analizar procesos cuyos resultados son generalmente intangibles e impactos sólo observables a largo plazo. Así con la presente

investigación se buscó responder a la pregunta: **¿Cómo ocurre el proceso resiliente cuando se emplea el recurso creativo de la historia de vida frente al cautiverio?**

Para responder a esta pregunta la investigación recupera la voz y experiencia de Águila del Mar, quien funge como la narradora e informante clave de este estudio. Su caracterización y descripción detallada se encuentra en el apartado metodológico. Con su participación se buscó responder a los siguientes objetivos:

Objetivo general

- Documentar y analizar la historia de vida de una mujer privada de la libertad, desde una perspectiva cualitativa para comprender cómo la narración fue una estrategia de resiliencia frente a la experiencia del cautiverio.

Objetivos específicos

- Reconstruir una narración de la historia de vida resiliente, con una mirada procesual del fenómeno.

-Analizar los significados en torno a las experiencias de vida mediante las entrevistas de la participante para comprender cómo se narró a sí misma en el taller de escritura creativa.

-Analizar los cambios realizados en la trayectoria de vida mediante las entrevistas de la participante para comprender cómo se narró a sí misma después del taller de escritura creativa.

La formulación de los objetivos y la pregunta de investigación se fundamenta en los criterios metodológicos de Hernández-Sampieri (2018) y Hurtado de Barrera (2012),

adoptando una estructura sintáctica que articula un verbo en infinitivo de nivel categorial idóneo, el objeto de estudio, la vía metodológica y la finalidad transformadora. Esta delimitación formal garantiza la coherencia interna del diseño, la viabilidad operativa del proceso y la correspondencia directa con la pregunta de investigación, ejemplo: [Verbo Infinitivo: Documentar y analizar] [Objeto: una historia de vida] [Medio: desde una perspectiva cualitativa] [Finalidad: para explicar cómo la narración fue una estrategia de resiliencia frente al cautiverio.]

La presente investigación analiza el proceso de resiliencia utilizando la escritura creativa como mediación simbólica. El estudio se aborda mediante la historia de vida, rescatando las experiencias subjetivas para entender cómo el acto de narrar posibilita la reconfiguración del sentido de la propia vida ante la adversidad.

Se empleó el recurso de la estructura en tercera persona impersonal para adoptar un rol de observación analítica. Este recurso tiene un sentido metafórico y responde al propósito de construir una figura narrativa que pudiera tomar distancia de la propia vivencia para analizarla desde un lugar que permitiera descansar el peso de la carga emocional directa. Fue una propuesta para crear un espacio intermedio (un juego de roles) donde la dimensión de la experiencia y la dimensión del análisis narran desde distintos ángulos del mismo fenómeno.

Es una forma de auto-observación con la que también se buscó transformar la vivencia individual en un espejo donde otros también pudieran reflejarse. Así, se utilizó como recurso de la escritura creativa para hacer este juego de voces y acompañar los

procesos subjetivos del acto de escribir, sobre todo en los momentos de mayor carga emocional y desbordamiento

Como recurso de escritura creativa se emplearon fragmentos del diario de campo, que se inscribe en la tradición etnográfica de la 'descripción densa' (Geertz, 1973/2017), reconociendo el diario de campo como documento para la construcción del conocimiento. A esta práctica, se añade la perspectiva de las Prácticas Analíticas Creativas (Richardson y St. Pierre, 2005), que permite transformar dichos registros no solo en evidencia, sino en una narrativa que articula la experiencia vivencial con el análisis teórico. La inclusión de relatos personales responde a la apuesta por fuentes autobiográficas que, al privilegiar la recuperación de la memoria, enriquecen el análisis de sentido (Ferrarotti, 2007)

El presente estudio se articula a través de una organización por ejes temáticos, con esta estructura se buscó facilitar la convergencia, permitiendo que cada eje funcione como un núcleo de sentido interconectado para la comprensión integral. Así se construyó la estructura de la investigación siguiendo una lógica de lo macro a lo micro (o de la condición al proceso y resultado), siendo dimensiones de profundidad del mismo fenómeno.

Los ejes temáticos presentados no operan como objetivos aislados, sino como dimensiones complementarias que integran la totalidad del fenómeno. Asimismo, se precisa que explicitar esta propuesta permitió transitar de una organización intuitiva del documento hacia una fundamentación que visibilizó la coherencia interna en el corpus del trabajo y que fortaleció su rigor argumentativo.

1. Eje temático “Mujeres Cautivas” (dimensión contextual):

Este eje engloba la caracterización estructural, política y social de los centros penitenciarios femeniles. Analiza como los espacios de la prisión impactan en los cuerpos y vidas de las mujeres reclusas, la cotidianeidad dentro del entorno penitenciario y las dinámicas jerárquicas. Se aborda la violencia institucional y vulneración de los derechos, las experiencias de discriminación, tortura, necesidades básicas insatisfechas y fallas en la defensoría penal. Finalmente se analizan los estereotipos de género que pesan sobre las mujeres reclusas, cruzados con el análisis de aspectos coyunturales como la contingencia sanitaria, la Reforma al Sistema de Justicia y la Ley de Amnistía.

2. Eje temático “La búsqueda de sentido ante el dolor” (dimensión procesual):

Se estudia el fenómeno resiliente que corresponde a qué está sucediendo a la persona. Se enfoca en la respuesta subjetiva y colectiva frente al sufrimiento, pasando de la experiencia del dolor a la búsqueda de sentido y la capacidad de reconstrucción. Aquí se analiza la experiencia del dolor y el sufrimiento, la resiliencia colectiva como respuesta y las estrategias de afrontamiento frente al escepticismo y las posturas críticas en torno al fenómeno resiliente.

3. Eje temático “Re-haciendo la historia con arte” (dimensión mediadora):

El arte transformador, en este caso se menciona cómo la escritura creativa es la que activa ese proceso resiliente. Este eje articula el núcleo terapéutico y liberador de la investigación. El arte deja de ser un mero adorno y se convierte en un vehículo de

resiliencia y salud emocional. Se aborda el uso de lenguajes artísticos para subvertir el silencio impuesto por el cautiverio, la capacidad de las expresiones artísticas (la tercera vía) para narrar lo silenciado y actuar como un satisfactor sinérgico de necesidades humanas profundas. Finalmente se hace una crítica a las intervenciones asistencialistas y las políticas públicas, cuestionando los enfoques puramente asistencialistas del arte y la urgencia de gestionar políticas públicas culturales inclusivas y transformadoras.

4. Eje temático “Metodología” (dimensión epistemológica y metodológica):

Este eje se encarga de explicar el posicionamiento político, ético y teórico desde el cual se está abordando la realidad investigada, justificando las herramientas utilizadas para construir y tejer la información. Se explica que el enfoque se construye desde una postura situada y valida la experiencia de las mujeres en reclusión como una fuente legítima de verdad histórica y teórica. De igual forma se expone el posicionamiento crítico y auto etnográfico en el que se aborda que la investigadora no sólo es un sujeto externo que observa, sino que se involucra, se afecta y registra su propia subjetividad en el proceso. Implica la reflexividad sobre los retos de investigar en contextos de crisis y el impacto emocional del trabajo en prisión.

Se aborda la elección de la historia de vida como el método idóneo para recuperar la voz secuestrada por la institución carcelaria y por los distintos cautiverios que enfrentan las mujeres, se explica el “relato único” no como una limitante, sino como la profundidad microscópica donde se refleja la complejidad de un sistema entero. También se aborda la dimensión ética de la investigación en contextos de vulnerabilidad, la horizontalidad al

construir la información, el consentimiento y el manejo de información sensible para evitar una doble victimización.

Finalmente se habla del proceso transicional de la escucha del caos a la búsqueda de sentidos, es decir, cómo se transita metodológicamente desde la técnica de recolección (las entrevistas) y las transcripciones, hacia la emergencia de categorías, hasta encontrar qué lenguaje es el que mejor explicaba esa realidad, siendo en este caso el lenguaje metafórico de la Teoría del Caos. En resumen, es el proceso de codificación y traducción científico de los hallazgos.

Así este eje no se trata de un listado de pasos, sino un posicionamiento metodológico profundo que incluye el registro etnográfico y la postura de la investigadora como narradora, consideraciones éticas en el trabajo cualitativo con poblaciones vulnerables, la perspectiva de género aplicada al análisis de historias de vida y el proceso de categorización y reconstrucción en situaciones singulares (como el contexto de pandemia).

5. Eje temático “La escritora” (dimensión de la sintropía narrativa):

Mediante una mirada profundamente narrativa y poética, este eje analiza la historia de vida de las protagonistas, utilizando los conceptos fundamentales de la teoría del caos como metáforas analíticas y existenciales, se explora el “efecto mariposa” en la trayectoria de vida, las “bifurcaciones” que marcan puntos de quiebre (como la maternidad en prisión), los “atractores puntuales” del dolor y los “atractores caóticos” que abren paso hacia la liberación de la persona. Finalmente, se puntualiza sobre la “sintropía” como la capacidad

de reorganizar el aparente caos para resignificar la historia, transitar hacia la libertad y florecer fuera de los muros.

Con esta disposición se busca asegurar la coherencia narrativa entre los marcos conceptuales y la evidencia empírica, facilitando una comprensión integradora del proceso resiliente abordado en el estudio.

CAPÍTULO 1. MUJERES CAUTIVAS

1.1 El género como categoría de análisis y su dimensión en los espacios de cautiverio

En la década de los sesenta, las transformaciones ideológicas de la época impulsaron diversos movimientos sociales, entre ellos, la lucha por la emancipación femenina; En el ámbito académico, esta movilización generó una profunda preocupación e interés por conocer las realidades de las mujeres, lo que permitió posicionarlas políticamente como sujetas de estudio en los distintos espacios de interacción social (Goldsmith, 1986).

Una creciente necesidad de explicar las asimetrías entre los sexos contribuyó al desarrollo de los estudios de género y, su categoría de análisis central con una orientación compleja que concibe el género como un sistema jerarquizado, el marcador que privilegia la división social del trabajo, el motor de la desigualdad o un sistema de poder (Gomáriz, 1992). Sus referentes se encuentran en el paradigma sociocrítico y aportes del pensamiento existencialista, el materialismo histórico, la teoría crítica, el constructivismo social y el movimiento político feminista (Lagarde, 2005).

Bajo esta mirada, los estudios de mujeres en el contexto penitenciario en América Latina, y el caso específico de México, diversas investigaciones refieren la necesidad de visibilizar a las mujeres privadas de libertad, dar cuenta de las problemáticas que padecen y, con ello, poder proponer estrategias para el cambio social (Azaola y Yacaman, 1996;

Lagarde, 2005; Antony, 2007; Hernández Castillo, 2010; Belausteguigoitia, 2013, Salinas Boldo, 2019).

Entre los destacados estudios de género realizados con mujeres en contexto penitenciario mexicano, y con una orientación al cambio social, pueden citarse los trabajos Lagarde (2005), Hernández Castillo (2010) y Belausteguigoitia (2013). Dichas investigaciones coinciden al afirmar que las mujeres presas ya padecían algún o algunos tipos de cautiverios simbólicos y sociales, producto de su condición de género desde antes de ser ingresadas a un centro penitenciario. En esta investigación se hace una diferenciación entre la cárcel simbólica y la cárcel física para analizar cómo de manera relacional ambas son padecidas por las mujeres en prisión. Al respecto, Marcela Lagarde (2005) construye la categoría antropológica de cautiverio para hacer referencia a:

Una síntesis del hecho cultural que define la situación de las mujeres en el mundo patriarcal. El cautiverio define políticamente a las mujeres, se concreta en la relación específica de las mujeres con el poder, y se caracteriza por la privación de la libertad, por la opresión (Lagarde, 2005, p. 36).

La privación de la libertad, a la que hace referencia Lagarde, se traduce en cárceles simbólicas cuando señala que la prisión del sujeto, en términos simbólicos, es:

la imposibilidad de realizar su concepción del mundo -su deseo-, en cada acto y hecho de su vida, así como en las contradicciones surgidas de su propio hacer, y de su propio ser (Lagarde, 2005, p. 642).

De esta forma, en el caso de las mujeres recluidas en centros penitenciarios, éstas ya padecían otros tipos de cautiverios desde antes de ingresar a los muros físicos de la prisión.

Ellas evidencian la cárcel de todas, materializan algo que ya ocurre en los muros simbólicos del cautiverio cultural (Lagarde, 2005).

Para Lagarde, la prisión simbólica se gesta en la construcción del mundo subjetivo, expresado en normas, valores, creencias, conscientes e inconscientes, elaborados por cada cultura y estructurados en ejes ideológicos hegemónicos: “las mujeres están presas, y diversas son sus prisiones en la sociedad y la cultura, sin embargo, por el sólo hecho de ser mujeres en el mundo patriarcal, todas comparten la prisión constituida por su condición genérica” (Lagarde, 2005, p. 642).

Para comprender aquellos aspectos subjetivos que oprimen a las mujeres y operan como prisiones simbólicas, resulta de gran utilidad recuperar la conceptualización de Martín-Baró (1990) sobre las creencias. Desde la psicología social comunitaria, el autor afirma que estas estructuras cognitivas y sociales se construyen en la interacción cotidiana: “A diferencia de otras especies vivientes, los seres humanos nos vamos haciendo unos a otros a través de la historia” (Martín-Baró, 1990, p. XX).

A partir de esta premisa, se comprende que la co-construcción de las subjetividades se gesta mediante la interacción en las instituciones sociales, donde las creencias de cada individuo dialogan con las de los demás respecto a lo que piensan de sí mismos y del entorno. Las acciones resultantes de esta dinámica responden a las expectativas sociales y a lo que cada sujeto considera normativo, siempre con base en un sistema de pensamiento que se moldea en el tejido social; de ahí que el autor apunte a la relevancia epistemológica de observar y cuestionar las creencias.

Él refiere que es en la institución social de la familia donde se puede identificar una de las cárceles que oprimen a las mujeres cuando ésta reproduce creencias limitantes que: “repercuten negativamente en el desarrollo personal y social de la mujer” (Martín-Baró, 1990, p. 266). De igual modo, identifica que tales creencias se traducen en estereotipos, camisas de fuerza que limitan la capacidad de acción de las personas, él define los estereotipos como:

una creencia simple y relativamente rígida sobre el carácter de algún grupo, institución o proceso humano. Los estereotipos suelen tener un carácter fuertemente evaluativo, ya sea positivo o negativo. [...] con frecuencia los estereotipos constituyen una burda deformación de la realidad y ocultan en su simpleza la complejidad de las relaciones sociales (Martín-Baró, 1990, p. 266).

Si los estereotipos existen, la pregunta es ¿para qué?, Martín-Baró señala que nos son un rasgo accidental de las creencias, en realidad, sí tienen un sentido social claro, por lo que la pregunta puede reformularse así: ¿qué función social tienen? O también puede señalarse en los términos antropológicos estructurales de Levi-Strauss (1974) ¿cuál es la eficacia simbólica que sostiene a esos estereotipos?

La teoría de género formula que esas creencias, estereotipos y construcciones subjetivas sostienen relaciones asimétricas de poder. En este sentido, el género, como categoría de análisis, sirve para evidenciar esas asimetrías de las relaciones de unos con otras. El género, entendido como la construcción social con base en la diferencia biológica y, específicamente, sexual (Lamas, 2003) se suma a otras categorías que determinan social y políticamente a las personas, algunas son clase social, orientación sexual, etnia, religión, edad.

Joan Scott propone un concepto analítico del género, entendido como una forma primaria de relaciones de poder (Scott, 1997), que posiciona a hombres y mujeres de manera diferenciada en la sociedad. En esta acepción del concepto, se reconoce que las asimetrías inician no por las diferencias en sí mismas, sino porque esas diferencias se traducen culturalmente como desigualdades (Lamas, 1986).

La definición de Scott (1997) considera que el constructo género consta de dos partes: 1. Elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; 2. Forma primaria de relaciones significantes de poder.

En esta misma definición analítica, los elementos que construyen el género son:

- a) Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones del ser mujer y el ser varón;
- b) Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman, categóricamente, el significado de ser mujer y ser hombre;
- c) Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la policía;
- d) La identidad genérica construida con base en la diferencia biológica.

Como puede observarse en la definición propuesta por Joan Scott (1997), la construcción del género se sitúa en el marco de las instituciones sociales. En relación con ello, Martín-Baró (1990) identifica, en su análisis sobre la representación de estereotipos en la familia, tres creencias estereotipadas en la realidad salvadoreña que producen desigualdades y oprimen a las mujeres:

1. La naturaleza de la familia: un tipo único de familia ideal querido por Dios. Una familia monógama, patriarcal, matricentrada (y heterosexual, aunque esto último él no lo menciona);
2. Distribución de funciones familiares: el hombre en el trabajo social amplio y la mujer en el espacio doméstico. División de trabajo remunerado y trabajo no remunerado. Una madre como centro del hogar (matricentral);
3. Relaciones entre padres e hijos: Se cree que las madres son las responsables de la crianza de los hijos, sobre todo en los primeros años de vida (infancia).

Martín-Baró, identifica que estos estereotipos tienen un sentido psicosocial que formula de la siguiente forma:

- a) Comprensión de los roles familiares como si fueran exigencias de la naturaleza humana y que tiene un carácter ideal normativo, aunque no se cumpla;
- b) “Esas creencias estereotipadas de la familia asignan a la mujer un papel de subordinación social al hombre” (Martín-Baró, 1990), p. 268);

- c) Se le discrimina laboralmente bajo la creencia estereotipada de que su papel debe estar en la casa, de allí que su trabajo obtenga menor retribución salarial, aunque haga las mismas funciones que un hombre.

El sentido psicosocial que da a los estereotipos, y que la teoría de género identifica como productores de relaciones de poder asimétricas, se refleja en un alto porcentaje de hogares constituidos por madres solteras o abandonadas, dependientes económicas del hombre y que pueden experimentar frustración existencial por la falta de un proyecto de vida propio (Martín-Baró, 1990); con lazos de apoyo reducidos a los del ambiente familiar, señala que el contexto actual ha propiciado lo que denomina cierta liberación femenina, que no es tal. Refiere que la mujer, forzada por las presiones económicas, se ha incorporado al mundo laboral pero el varón no ha tomado el espacio doméstico, sin que se logre un trabajo colaborativo. Así se suma la carga del hogar a la carga de otro trabajo. Ante tal coyuntura, el autor propone generar una nueva conciencia sobre la realidad del hombre y la mujer, menos mística y más social (Martín-Baró, 1990).

1.2 Relaciones de poder que las mujeres vivencian dentro de la cárcel

Lagarde (2005) observa que existen múltiples relaciones de poder que oprimen a las mujeres en los más diversos aspectos de sus vidas. Para esta autora, una de las estrategias de poder de las mujeres es ser el objeto de poder de otros, cediendo su poder por supervivencia, lo contrario a esta estrategia sería la autoafirmación de sí mismas, satisfaciendo necesidades propias y con conciencia propia, asumiendo su poder.

Michael Foucault (2002) refiere que existen tecnologías del poder que cumplen la función de vigilar y castigar a los individuos. Así, siguiendo la propuesta de este investigador, Marcela Lagarde (2005) refiere que la prisión no se limita al acto punitivo formal establecido en los lineamientos de la institución, sino que tiene otras penas reservadas a las personas internas, castigos físicos y psicológicos, tortura, aislamiento social pero también jurídico y político.

Esto se puede contrastar en el ejemplo de las cárceles mexicanas con los resultados de los diagnósticos que ha elaborado la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) para conocer las condiciones en que se encuentran las personas reclusas. Este instrumento de evaluación refiere año con año, desde su primera publicación en 2010, abusos a los derechos humanos de las personas presas, los cuales se pueden constatar en hacinamiento, autogobiernos, falta de atención a grupos con requerimientos específicos, baja calidad en la infraestructura, falta de servicios para la reinserción y la atención médica.

Estas aparentes omisiones, en realidad, responden a tecnologías del poder instauradas para controlar los cuerpos, tecnologías coercitivas, asimetrías que se concibieron así desde el nacimiento de la prisión, son los mecanismos disciplinarios de las prisiones. Foucault evidencia que existe un discurso formal de lo que es el sistema penitenciario, pero en la práctica se pueden observar las contradicciones que ha presentado: “Una justicia que se dice <<igual>>, un aparato judicial que se pretende <<autónomo>>, pero que padece las asimetrías de las sujeciones disciplinarias, tal es la conjunción de nacimiento de la prisión” (Foucault, 2009, p. 211-212).

Para el caso específico de las mujeres en reclusión, estas tecnologías del poder son actos coercitivos contruidos sobre la base de su condición de género, la tortura que ellas padecen implica toques, choques eléctricos, golpes, actos de terror, amenazas contra la familia, especialmente contra los hijos y la violación sexual para: “convertir en buenas a las malas mujeres mediante el castigo y la reeducación” (Lagarde, 2005, p. 674).

1.2.1 Experiencias de discriminación y tortura

Diversos autores han referido desde sus investigaciones pioneras con mujeres privadas de libertad en México, que están sometidas a múltiples discriminaciones por condición de género, por estar reclusas, por clase social, por su condición como indígenas, por tener capacidades diferentes, problemas mentales u otras enfermedades (Briño, 2006; Azaola, 1996; Azaola y Yacamán, 1996, Aída Hernández, 2010).

En cuanto a los castigos cometidos contra las mujeres, Lagarde (2005) explica que las mujeres padecen de actos coercitivos, contruidos sobre la base de su condición de género, tales como castigos físicos y psicológicos, tortura, aislamiento social pero también jurídico y político, toques, choques eléctricos, golpes, actos de terror, amenazas contra la familia, especialmente contra los hijos y la violación sexual. Por su parte, Medina López (1997) encontró que muchas de las mujeres que en reclusión fueron torturadas durante el proceso antes de ser ingresadas a la cárcel.

1.2.2 Estereotipos que pesan sobre ellas

Para Chávez Junior (2011) los estereotipos que pesan sobre las personas en reclusión son mecanismos de criminalización, segregación y aislamiento; también sostiene que esto

vulnera los derechos colectivos y transindividuales de las personas. En el caso específico de las mujeres en reclusión, Lagarde (2005) explica que se han construido estereotipos basados en concepciones biologicistas y clínicas que las catalogan bajo la categoría de “malas mujeres”.

Ambos autores coinciden en que los medios de comunicación ejercen una influencia determinante en la construcción de la imagen de la persona delincuente al especificar un estatus, características físicas y un perfil socioeconómico de cómo debe lucir alguien que comete un delito. La difusión de estos estereotipos devela al ojo público aquello que está prohibido y, al mismo tiempo, alienta la normalización del hecho delictivo violento a través de la crónica de la nota roja (Lagarde 2005, Chávez Junior, 2011).

Para el caso particular de la nota roja en el que se relatan actos delictivos cometidos por mujeres, Lagarde (2005) menciona que existen discursos basados en estereotipos del género con los que se identifica a las mujeres acusadas de un delito con palabras como: pecado, maldad, animalidad, mala madre, mujer maldita, mujer diabólica; en estas mismas notas se dan explicaciones esencialistas en las que se destaca la locura, el instinto y la emocionalidad excesiva de las mujeres.

1.2.3 Desafíos en el encierro: poder, jerarquías y el horizonte de la sororidad

Lagarde (2005) explica que en la institución carcelaria la violencia proviene también de la interacción entre las mismas reclusas; es decir, entre pares cautivas obligadas a una convivencia permanente. Además de las redes familiares que construyen en el encierro y del poder emanado del prestigio delictivo de cada una, las mujeres experimentan

relaciones de jerarquía derivadas de su vinculación con los poderes institucionales. En este entramado, emergen figuras que colaboran con la vigilancia y el ordenamiento de la vida cotidiana a cambio de privilegios, estatus político o económico, lo que fragmenta la cohesión del grupo y posibilita el ejercicio de castigos o daños hacia otras mujeres.

Esta dinámica evidencia cómo la falta de sororidad posiciona a unas mujeres contra otras. Dicha ruptura se encuentra internalizada a través de sistemas de creencias que las conducen hacia relaciones de competencia y envidia, agudizando la crudeza de un contexto que de por sí ya las vulnera. No obstante, frente a estas estructuras de control y división, la misma autora advierte que la transformación de las condiciones de reclusión requiere que las mujeres transiten de objetos a sujetas históricas y protagonistas de su propia realidad, consolidándose como un grupo social con conciencia colectiva (Lagarde, 2005).

Bajo esta perspectiva, los lazos de apoyo y las prácticas germinales de sororidad no surgen de manera espontánea, sino como una respuesta política y de resistencia frente a los dispositivos que intentan dividirlos. Es precisamente en la vida cotidiana del internamiento donde la colectividad fisura el orden carcelario; a través de redes informales de cuidado, el intercambio de bienes básicos y la escucha mutua, las mujeres tejen alianzas que desafían el aislamiento y humanizan el espacio del cautiverio. `

1.3 Características que comparten las mujeres privadas de libertad

A través de los años, diversas investigaciones pioneras hechas con población femenil en cárceles mexicanas han evidenciado características de violencias estructurales compartidas entre las mujeres refiriendo que son mujeres jóvenes en su mayoría, con analfabetismo o bajo nivel de escolaridad, estado civil casadas o en unión libre, madres de tres hijos o más, pertenecientes a una clase social baja, ocupación en labores domésticas, el comercio o algún empleo poco remunerado, pocas redes de apoyo e historias previas de constante violencia, primodeliencuentes (Azaola y Yacamán, 1996; Briseño, 2006; Carabaza y Hernández, 2008; Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES], 2002; Lagarde, 2005; Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos "Todos los Derechos para Todas y Todos" [Red TDT], 2009).

En la discusión sobre las causas por las que las mujeres delinquen Marcela Lagarde hace una revisión con base en la Teoría de Género, identificando qué son las concepciones dominantes biologicistas y clínicas las que se han empleado para explicar el fenómeno del delito en las mujeres. Así, neurosis, patologías y agresividad son las etiquetas que se colocan en las mujeres presas: “individuos <<antisociales>> que no cumplen la con la norma, reacios a los valores de su cultura” (Lagarde, 2005, p. 645), Lagarde considera que el binomio explicativo delito-enfermedad respalda una mirada esencialista de lo que puede entenderse por lo racional, lo saludable y lo normal.

En cuanto a los delitos cometidos por las mujeres, Lagarde (2005) identifica el siguiente listado: delitos contra la salud vinculados a drogas, por relación filial, maternal

o conyugal con hombres que traficaban; en este grupo se encuentran dos subgrupos: aquellas que cometieron el delito al lado de sus hombres y que fueron detenidas o presas junto con ellos; y, por otro lado, están aquellas que se vuelven introductoras de droga al interior de la cárcel al tener a sus parejas presos, otros de los delitos en que incurrirán más son el robo, cometido en los lugares de trabajo (oficina, casa, comercio, etc.), contextos cercanos, el rapto, secuestro y explotación de menores, el maltrato a menores, abandono, infanticidio.

1.4 Las condiciones en que viven las mujeres dentro de una prisión

Diversas investigaciones refieren que las condiciones de los centros penitenciarios son deplorables, lo cual vulnera los derechos humanos de las mujeres e impide una efectiva reinserción a la sociedad. Aunado a ello, estas carencias institucionales las obligan a adaptarse a situaciones de dependencia y subordinación (Antony 2007; Azaola, 1996; Azaola y Yacáman, 1996).

Desde una perspectiva analítica, Foucault (2009) identifica que las aparentes omisiones del sistema penal constituyen, en realidad, aspectos disciplinares que acentúan la pena y la corrección de la conducta. Al operar como dispositivos de castigo, estas dinámicas gestan relaciones de poder asimétricas catalizadas por las propias deficiencias funcionales de la institución. Por su parte, Bergman et. al. (2003) afirman que dichas omisiones favorecen la organización paralegal (autogobiernos) dentro de los espacios de reclusión. Siguiendo esta línea teórica, Marcela Lagarde (2005) sostiene que la cárcel opera como una institución punitiva y pedagógica que encuentra en el castigo de unos

cuantos su función amenazadora y es un ejemplo moralizante para quienes se atreven a transgredir las normas establecidas.

Bajo una mirada jurídica, el especialista brasileño Javier Chávez Junior (2011), analiza las funciones no declaradas que tiene el sistema penitenciario, las cuales corresponden a la eficacia simbólica de las prácticas penitenciarias en América Latina. El autor plantea que el derecho penal proviene del proyecto político de la Modernidad con el discurso de erradicar la “barbarie” y pasar a un estadio de civilización, con estructuras y tecnologías del control de los individuos, refiere que el modelo de prisión con sus mecanismos coercitivos responde a un romanticismo penal de principios del siglo XIX.

Carlos Aguirre, por su parte, en un estudio de reconstrucción histórica, describe las cárceles de América Latina como artefactos de la cultura que muestran las tensiones presentes en la sociedad. Un micro universo que refleja las contradicciones del contexto social donde se edifican; también las define como empresas económicas de mano de obra barata y espacios de interacción social, donde población, mayoritariamente de las clases populares, vive confinada (Aguirre, 2009).

Respecto a la situación de las mujeres en las cárceles de América Latina, la abogada Carmen Antony (2007), en general, reconoce una falta de estudios sobre la situación de las mujeres reclusas en cárceles desde una perspectiva de género; argumenta que las condiciones en que se encuentran las mujeres presas son dramáticas, porque hay una serie de carencias en la elaboración de los procedimientos penitenciarios y políticas públicas específicas para ellas.

Actualmente, existen **275 centros penitenciarios** en México, de los cuales 248 dependen del gobierno estatal, 14 del gobierno federal y 13 del gobierno de la Ciudad de México; en total existen **238 112 personas** privadas de libertad en dichas cárceles, de las cuales, **224, 824** son hombres y **13, 288 son mujeres**, según cifras actualizadas del Cuaderno Nacional de Estadística Penitenciaria, (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, enero, 2025).

1.4.1 Necesidades básicas no cubiertas

De acuerdo la CNDH (2020), las mujeres en reclusión son una población históricamente vulnerada por lo que deben de atenderse sus requerimientos específicos con una perspectiva de género; no obstante, diversas investigaciones documentan que el sistema penitenciario mexicano adolece de mecanismos que garanticen la atención a las necesidades específicas de las mujeres, justificándose en el menor número que hay de población femenil infractora en comparación con los hombres (Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos "Todos los Derechos para Todas y Todos" [REDTDT], 2009) ; Salinas, 2012).

1.4.2 Deficiencias en la defensoría penal

El Diagnóstico sobre la percepción del desempeño de la defensoría penal en México (Reinserta un Mexicano, [Reinserta] 2020, p. 82), aplicado a un total de 3,073 mil personas presas en los estados de Tamaulipas, Quintana Roo, Estado de México, Baja California Sur y Nuevo León, arrojó porcentajes mayormente negativos en la percepción de las prácticas de defensoría que tuvieron las mujeres. El informe también explica que en el

62% de los casos la persona defensora no se presentó para explicar su experiencia profesional, no las incentivó a hacer preguntas al juez (58%) y no cumplió con el trabajo acordado (57%).

Según datos de Reinserta (2020), el rubro con las calificaciones más bajas corresponde al uso de recursos procesales; en el cual las encuestadas consideran que en el amparo no se señaló el abuso a los derechos humanos de las mujeres (67%), no se especificó que el proceso tuvo irregularidades (65%), la persona defensora no explicó el contenido del amparo directo (65%), tampoco recibieron explicación clara de la apelación (63%) y no se les explicó por qué el proceso fue ilegal (54%).

En cuanto a la observancia de los derechos, el informe refiere un mayor porcentaje negativo del desempeño de quien las defendió, un 73% expuso que el defensor o defensora no se cercioró de que se ofreciera asistencia a los hijos que ellas tenían a cargo, no se cercioró de que pudieran comunicarse con algún abogado, familiares o amigos cuando fue detenida (68%), no se cercioró de que le explicaran todos los derechos que tenían (65%), no se cercioró de que no sufrió tortura (64%), no se cercioró de que no fue abusada sexualmente durante el proceso (63%) (Reinserta, 2020).

El estudio también reveló que, en promedio, las mujeres cumplen una condena de 5 años más que los varones. La directora del área jurídica de Reinserta arguye que esto se debe a cuestiones de género, pues a la mujer se le considera una cuidadora y, por ello, es castigada más severamente que un varón, a quien se le atribuyen estándares más bajos de comportamiento (Pradilla, 2020).

1.4.3 Violación a sus derechos humanos

Como se mencionó, los diagnósticos que ha elaborado la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) para conocer las condiciones en que se encuentran las personas reclusas, plantean año con año, desde su primera publicación (CNDH, 2010), abusos a los derechos humanos de las personas presas, los cuales se pueden constatar en hacinamiento, autogobiernos, falta de atención a grupos con requerimientos específicos, baja calidad en la infraestructura, falta de servicios para la reinserción y la atención médica.

En el año 2013, la CNDH elaboró el primer informe especial sobre el estado que guardan los derechos humanos de las mujeres internas en centros de reclusión de la república mexicana, reportando fallas en los diferentes rubros referidos, en este primer documento se identificaron características irregulares en las cárceles en México en los aspectos para garantizar una estancia digna, las condiciones de gobernabilidad, la reinserción social de las personas internas y los cuidados necesarios para la atención a las poblaciones más

La Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos explica que las condiciones jurídicas y materiales que afrontan las mujeres privadas de la libertad, responden a su condición de género y que estas son aflictivas y constituyen violencia al generar daños y sufrimientos, psíquicos y morales (REDTDT, 2009:11).

En un estudio Bergman et. al. (2003) identificaron que, tradicionalmente ante las deficiencias funcionales de los centros de reinserción, los familiares de las personas presas

se hacen cargo de los gastos para satisfacer bienes y servicios básicos, sin embargo, esto pone en una condición de desventaja a aquellos que no tienen lazos de apoyo externos.

1.4.4 Situación actual de las mujeres en medio de la contingencia sanitaria

La organización feminista EQUIS Justicia para las Mujeres (EQUIS, 2020) informó que la población penitenciaria fue de las más vulnerables ante la pandemia de la COVID-19, debido a las deficientes condiciones de salud e higiene de los centros de reinserción social. Dicha organización consideró que las mujeres se encontraron en situaciones de mayor vulnerabilidad en medio de la pandemia, presentando mayores dificultades de acceso a justicia por contar con escasas redes de apoyo y estar en penitenciarías lejanas de sus comunidades de procedencia. La organización reportó que 27 de los 32 Poderes Judiciales no cumplieron con las claras de procedimientos para la sana distancia.

EQUIS (2020) reportó que gran parte de los poderes judiciales suspendieron la mayoría de sus labores y únicamente continuaron con algunas que resultaron urgentes; asimismo, consideró que las medidas de prevención emitidas son prácticamente imposibles para la población penitenciaria, pues ante la falta de espacios dignos no se pudo considerar la ‘sana distancia’, ni atender los casos positivos. Así, la mitad de las personas privadas de la libertad declaran no estar satisfechas con el servicio médico; la organización también expone que familiares de las personas presas han presentado quejas pues las autoridades penitenciarias no dan información de la situación que se vive al interior de los penales con relación a la salud de los internos.

La organización solicitó la ‘despresurización’ de las penitenciarías mediante mecanismos de medidas pre-liberatorias, así como el cambio en las medidas de detención para combatir el hacinamiento y evitar contagios masivos, basando su propuesta en los ejemplos de otros países como Irán y Alemania (EQUIS, 2020).

La Comisión Nacional de Derechos Humanos, por su parte, realizó un informe especial sobre el estado que guardan las medidas adoptadas en centros penitenciarios para la atención de la emergencia sanitaria generada ante el virus SARS-CoV2 (COVID-19), (CNDH, 2020), asegurando que no se trataba de una emergencia sanitaria, sino también social, laboral y económica.

En un análisis de la situación que afrontan las personas privadas de libertad, ante la crisis por la pandemia, Pérez Correa (2020) afirmaba que en cada estado las medidas de atención ante la contingencia eran diferentes y que eran pocas las publicaciones oficiales para conocer las medidas de mitigación de la COVID-19, así como la situación de las personas al interior de las cárceles.

Esta misma investigadora señaló que las medidas propuestas por la Secretaría de Salud como la sana distancia, lavarse las manos y mantener la higiene en los lugares que se habitan, no eran suficientes o fáciles de realizar en el contexto penitenciario, debido a la sobrepoblación, dificultades de acceso al agua potable en las celdas, falta de medicamentos y artículos de higiene (Pérez Correa, 2020).

En marzo de 2020, la Secretaría de Salud, el INSABI y la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana emitieron un **Protocolo de Atención de la COVID-19**, específicamente, en centros federales (CEFERESOS), con dos líneas de atención: prevención y atención de emergencias. No obstante, la propia CNDH reconoció que la población penitenciaria era mayormente susceptible de contagio y propagación del virus SARS-CoV2, junto con sus hijos, hijas, visitas, defensores y el personal en el interior de estos centros.

1.4.5 Libertad para las mujeres con la reforma al Sistema de Justicia

La propuesta de Reforma al Sistema de Justicia en México ha sido un tema de debate, según lo referido por diversas fuentes (Redacción AN, 2020; Camhaji, 2020). En enero del 2020 fueron filtrados los borradores de dicha iniciativa, generando diversas críticas por académicos e investigadores, debido a las implicaciones que tiene la reforma para garantizar los derechos humanos y la Constitución misma (Camhaji, 2020).

El 12 de febrero de ese año se presentó de manera oficial el paquete de dicha reforma de justicia impulsado por el Poder Judicial, la cual plantea cambios a los artículos 94, 97, 99, 100, 103, 105, 107 y la nueva Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación y la Ley de Carrera Judicial del Poder Judicial de la Federación. Los principales puntos previstos en la reforma incluyeron una nueva escuela de jueces, evaluaciones obligatorias del desempeño laboral de la carrera judicial, fortalecimiento de la figura de los servidores públicos, medidas contra el acoso sexual y el nepotismo, paridad de género, cambios en el sistema de jurisprudencia, disminución de carga laboral a la Suprema Corte y nuevos

tribunales, apostando por una defensoría profesional y de calidad, especialmente para las personas con más vulnerabilidad socioeconómica del país (Daen, 2020).

Dicha propuesta fue aprobada y constitucionalmente promulgada en junio de 2021, consolidando la reestructuración de la Defensoría Pública Federal. No obstante, al analizar su impacto en el mediano plazo, la implementación de este marco normativo ha mostrado alcances limitados en la práctica penal cotidiana. A pesar del fortalecimiento institucional y el discurso de paridad, el acceso a una defensa técnica con perspectiva de género sigue siendo una asignatura pendiente para las mujeres de sectores populares. La saturación de los defensores públicos y la persistencia de sesgos institucionales perpetúan dinámicas donde la vulnerabilidad socioeconómica continúa determinando el rumbo de los procesos judiciales (EQUIS, 2022; Reinserta, 2024), evidenciando que las reformas estructurales no siempre se traducen en una justicia inmediata o humanizada para las mujeres en reclusión

1.4.6 La ley de Amnistía

La nueva Ley de Amnistía se expidió el 04 de abril de 2020 contemplando como candidatas a personas privadas de la libertad que habían cometido delitos en condiciones de extrema vulnerabilidad, en riesgo social, o cohesionadas o amenazadas por parejas o familiares, u obligadas por grupos delincuenciales, consideradas en esta lista las personas no reincidentes (Diario Oficial de la Federación (2020).

Paola Odiardi (2020), del Observatorio Nacional Ciudadano, refiere que la ley de amnistía representa una oportunidad para redimir la deuda histórica que el Estado tiene

con las mujeres como población vulnerable, no obstante, observa tres puntos que dejan en incertidumbre la posibilidad de que las mujeres presas puedan ser consideradas en los criterios de esta ley, al considerar falta de claridad sobre las cifras de cuántas mujeres podrían ser liberadas.

CAPÍTULO 2. LA BÚSQUEDA DE SENTIDO ANTE EL DOLOR

2.1 Sobre el privilegio de estudiar el renacer de las personas

El vocablo resiliencia, del latín resilio, significa volver de un salto, rebotar, resaltar (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997). En el idioma inglés, resilience o resiliency, hace referencia a la capacidad de un cuerpo para recuperar su forma original después de ser manipulado (Kalawski y Haz, 2003). En la física y la ingeniería civil se usa para nombrar la capacidad de un material para recobrar su forma original luego de ser maniobrado (Sierra-Barón, 2011), mientras que en el campo de la metalurgia hace referencia a la capacidad de algunos metales para recuperar su estructura interna después de ser contraídos y dilatados (Schiera, 2005).

En el contexto de nuestra lengua, el significado del término se traslada de los objetos inanimados hacia los organismos vivos. Al respecto, la Real Academia Española (2024) define la resiliencia como la "capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos". De este modo, al transitar hacia el campo de las ciencias humanas, el concepto abandona la noción de una resistencia mecánica y pasiva para transformarse en un proceso vital, dinámico y activo de reorganización subjetiva.

Kotliarenco, et al. (1997) en su investigación sobre el estado del arte en resiliencia, sostienen que existe un enfoque de la resiliencia, desde el cual desarrollar las investigaciones y acciones orientadas a mejorar la calidad de vida en contextos de vulnerabilidad. A este modelo le atribuyen las siguientes características:

- Se concentra en observar e identificar las condiciones que posibilitan un desarrollo más sano y positivo en las personas y los grupos sociales, implicando una ruptura con el enfoque dominante hasta la década de los sesenta, en el cual se subrayaba las carencias y déficits.
- Asume que nacer en condiciones de vulnerabilidad y desarrollarse en un ambiente psicológicamente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental por lo que se propone trabajar en la prevención, proyectos de intervención y desarrollo de políticas públicas. En contraste, el enfoque orientado a la enfermedad desarrollaba programas que tenían un carácter compensatorio.
- Considera importante enfatizar las fortalezas y aspectos positivos de las personas y los grupos humanos, subyacentes a comportamientos resilientes, para poder pensar en alternativas y posibilidades que mejoren la calidad de vida.

Carmona (2019) coincide con estas afirmaciones al considerar que la resiliencia es un concepto esperanzador y que los estudios en este campo tienen una orientación al estudio de las posibilidades, de lo positivo, lo rescatables y los recursos de las personas y los grupos. Considera que el enfoque de resiliencia es: “portador de optimismo en una sociedad en crisis” (Carmona, 2019, p.8).

Para Correa (2015) el enfoque de la resiliencia abona al campo de la psicología y las ciencias sociales una mirada esperanzadora, al mostrar estudios en los que el dolor y sufrimiento humano cobran sentido en tanto existe el potencial de aprender de las experiencias y transformarse, tal como señalan Kotliarenko y colaboradores: “Más que

centrarse en los circuitos que mantienen esta situación, la resiliencia se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan el abrirse a un desarrollo más sano y positivo” (Kotliarenco et al; 1997, pp. 1-2).

2.2 Un fenómeno extraordinario y complejo

2.2.1 Las diversas fuentes de su manifestación

El estudio de la resiliencia se gestó hace medio siglo a través de investigaciones desarrolladas en el ámbito de la salud mental, la etiología y la psicología evolutiva (Carmona, 2011). De ahí que los primeros acercamientos al tema se hayan construido desde un enfoque prioritariamente cuantitativo, en el marco de una psicología caracterizada por las contradicciones epistemológicas de la herencia positivista del siglo XIX, por un lado, y la búsqueda de sentido hursserliana, por el otro. Esta dualidad constituyó una característica central de la psicología de la primera mitad del siglo XX, tal como lo refiere Foucault (1957).

2.2.2 Primera generación de estudios sobre resiliencia

Los antecedentes documentados sobre el fenómeno de la resiliencia humana como objeto de estudio, geográficamente, se ubican en Estados Unidos, en el campo de la salud mental. Así lo demuestran las fuentes consultadas sobre la historia del constructo (Saavedra y Villalta, 2008). En dichos documentos, cuatro investigadores son frecuentemente citados por sus contribuciones, las cuales son consideradas un hito en la historia del surgimiento de los estudios sobre resiliencia. Estos investigadores son Mildred Scoville, Emmy Werner, Norman Garmezy y Michael Rutter.

Mildred Scoville es considerada la primera investigadora que empleó el vocablo en la literatura científica. Fue una trabajadora social psiquiátrica que en 1942 usó la palabra resiliencia en un artículo (Kalawski y Haz, 2003). Otra investigadora pionera es Emmy Werner, quien ha sido nombrada “la madre de la resiliencia” por Manciaux (2003), otro estudioso del tema. Esto se debe a su investigación longitudinal con población infantil en una de las islas de Hawái y sus novedosas observaciones. Werner inició el estudio en 1954 con niños nacidos en Kauai, los cuales habían enfrentado situaciones adversas con familias donde uno o ambos padres eran alcohólicos (Kotliarenco, *et. al.*, 1990).

Kotliarenco y otros colaboradores (1990) plantean, tal como Werner observó que, ya en edad adulta, un tercio de la población del estudio había desarrollado un comportamiento competente e identificó que este tercio de las personas había tenido una crianza adecuada, redes de apoyo y un temperamento de resistencia y competencias cognoscitivas. A pesar de que en ninguna página de su primer libro aparece el vocablo resiliencia (Carmona, 2019), el aporte estriba en la observancia de las diferentes formas de comportamiento ante la adversidad.

Refiere Boris Cyrulnik (2015) que otra investigadora pionera, y menos reconocida, es Myriam David, sobreviviente de un campo de concentración en Auschwitz; el autor afirma que ella realizó estudios sobre el maltrato infantil y sus secuelas en los que no empleó el concepto de resiliencia como tal, sin embargo, considera que es un referente, pues a través de su trabajo contribuyó a repensar a las niñas y niños traumatizados por eventos adversos y plantearse cómo tratarlos.

Norman Garmezy es considerado ‘el abuelo de la resiliencia’ por Carmona (2019) debido a su descubrimiento sobre las diferencias de respuesta a la adversidad, contradiciendo las escalas de predicción. Este hallazgo accidental, se dio a principios de la década de los setenta, marcando un parteaguas en el modelo médico de la época, enfocado hasta entonces en síntomas y resultados negativos (Carmona, 2019). Inicialmente, Garmezy buscaba respuestas al origen de algunas patologías como la esquizofrenia.

Motivado por este interés, en 1961 se trasladó a la Universidad de Minesota en Estados Unidos, donde realizó estudios de seguimiento a hijos de padres diagnosticados con alguna enfermedad mental, por considerarlos más propensos a desarrollar trastornos. Identificó casos de niños que se encontraban estables a pesar de la adversidad por lo que les nombró niños invulnerables (Carmona, 2019).

En relación con esta idea, en la década de los setenta ganó popularidad el término ‘niño invulnerable’, para referirse a pequeños que parecían fuertes e inquebrantables ante al estrés y adversidad (Kotliarenco et.al., 1997). Pionero en esta propuesta, Garmezy, en 1973, creó una agrupación denominada *Vulnerable Children*; un año después renombró el proyecto como *Project Competence*, cambiando el enfoque de los estudios y centrando la atención en las competencias como un indicador clave para poder medir y evaluar el comportamiento de la población estudiada (Becoña, 2006; Carmona, 2019).

Con su contribución ayudó a identificar la variabilidad en las respuestas de personas enfrentadas a situaciones desfavorables y, derivado de ello, encontrar el potencial

para trabajar en la prevención, prácticas y políticas públicas (Carmona, 2019). Jerez (2009) refiere que este modelo de investigación de adaptaciones fue el impulsor de los primeros estudios sobre epidemiología de la resiliencia, no obstante, el autor critica que estos modelos sesgan la mirada y acotaron el modo de pensar.

2.2.3 Segunda generación de estudios sobre resiliencia

El abordaje del fenómeno resiliente, tal como lo concibieron los investigadores de la primera generación, responde a un contexto sociohistórico específico. Por lo tanto, dicha aproximación resulta insuficiente para explicar las dinámicas contemporáneas; tal como lo señala la segunda generación de autores que han trabajado el tema, como Manciaux (2003) y Cyrulnik (2009c), quienes afirman que la resiliencia ha demostrado ser un proceso complejo el cual requiere de un enfoque holístico, el cual demanda sumar esfuerzos de distintas disciplinas para continuar aportando conocimiento sobre el tema y estrategias de promoción de resiliencia.

Al respecto, Jerez (2009) recuerda que los orígenes de los estudios sobre resiliencia se remontan a trabajos empíricos en psiquiatría sobre esquizofrenia, estudios que dirigieron las investigaciones sobre las causas evolutivas de las vidas de aquellas personas. El autor propone un abordaje del constructo resiliencia desde el paradigma de la complejidad y la teoría del caos, a lo que denomina: “En busca de recursos comunitarios para sobrevivir dentro del caos y con la complejidad”.

Dice el autor que el comportamiento humano es complejo, de allí que “La psicología del ser humano es ante todo compleja, entenderla con el pensamiento

simplificado, sería como medir distancia con un termómetro” (Jerez, 2009, p. 10). Bajo esta premisa, se sostiene que la realidad es caótica, pero posee con su orden propio, ya que para el autor el caos no debe confundirse con el desorden; por el contrario, este representa un orden no lineal en un mundo que carece de formas puras pero que tampoco manifiesta irregularidades perfectas (Mandelbrot, citado en Jerez, 2009).

En sintonía con lo anterior, Edgar Morin (1991) describe el pensamiento complejo como un modo de pensar capaz de unir conceptos que se rechazan entre sí, comprendiendo a las personas con sus contradicciones, inconsistencias e incertidumbres. Los siete principios básicos del pensamiento complejo son:

1. El principio sistémico u organizacional bajo el que se relaciona el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo;
2. El principio hologramático que incide en que las partes están dentro del todo y el todo está en cada parte;
3. El principio retroactivo que refleja cómo una causa actúa sobre un efecto y, a su vez, éste sobre la causa;
4. El principio recursivo que supera la noción de regulación al incluir el de autoproducción y auto-organización.
5. El principio de autonomía y dependencia en el que expresa la autonomía de los seres humanos pero, a la vez, su dependencia del medio;
6. El principio dialógico que integra lo antagónico como complementario;

7. El principio de la reintroducción del sujeto que introduce la incertidumbre en la elaboración del conocimiento al poner de relieve que todo conocimiento es una construcción de la mente.

En este sentido, Jerez (2009) compara el pensamiento complejo de Morin y la propuesta de abordaje de resiliencia de Cyrulnik, afirmando que ambos autores coinciden en sostener que el pensamiento occidental es fragmentario: “ya que lo válido para occidente es su poder técnico e intelectual, sobre él desarrolló todo su actual poderío epistémico” (Jerez, 2009, p. 13).

Cyrulnik (2009c) afirma que el ser humano es biopsicosocial por lo que los orígenes de la resiliencia no son lineales y se encuentran en: a) dimensión biológica, b) cultural y c) psicológica. Por ello, para Boris no alcanza la lógica lineal para comprender el nacimiento de la resiliencia, así afirma:

Es imposible explicar un fenómeno psicológico a través de una sola causa. Es una convergencia de determinantes lo que provoca un efecto psicológico. Una constelación de causas que, confluyendo sobre el sujeto, gobiernan su desarrollo y la significación que él atribuye a los hechos. Para entender la resiliencia y descubrir algunos factores que pueden reforzar, hay que sostener un razonamiento probabilista (Cyrulnik, 2009c, p. 215).

Al respecto Trujillo (2011b) afirma que el argumento de Cyrulnik es una invitación a renunciar a la búsqueda de un único origen de la resiliencia, comprendiendo que una mirada lineal se queda limitada porque no existen líneas planas en la búsqueda de sentido a la vida y al dolor, así explica que Cyrulnik invita a:

[...] superar una comprensión lineal de la historia y aproximarnos a las múltiples relaciones entre el ser y el devenir que supone la resiliencia. Ello sin

duda nos produce vértigo pues exige admitir que el cosmos no podría ser sin estar abrazado fuertemente al caos (Trujillo, 2011b, p. 169).

Trujillo (2011b) se pregunta si es posible identificar un origen del proceso resiliente, cuestionando si surge cuando aparece el dolor, una vez reparado el daño o cuando las personas logran narrar lo que ocurrió. De este modo, siguiendo los planteamientos de Cyrulnik (2009c) y los aportes de Foucault (2004), el autor apuesta por una genealogía de la resiliencia y la multiplicidad de sus orígenes, asegurando que son complejas las fuerzas que dinamizan la historia con tensiones generativas entre vida y cultura.

2.2.4 Mirada contextual

Cyrulnik (2002) propone que el estudio de la resiliencia debe trabajar tres planos que están interrelacionados, y hacen referencia al contexto biográfico, sociohistórico y cultural de las personas y comunidades. Afirmar que el contexto sociocultural es importante, puesto que dependiendo de él se construyen, o no, organizaciones de apoyo que pueden actuar como un activador o inhibidor del proceso resiliente (Cyrulnik, 2015).

Uriarte (2015) afirma que las condiciones sociales y materiales afectan el modo de vida privado y público de las personas. Estas condiciones incluyen la atención de necesidades sociales y educativas; mecanismos y valores que garanticen individual y colectivamente recursos y servicios, el respeto a los derechos, la resolución de conflictos, la participación democrática, el progreso socioeconómico y cultural identitario. Así, los procesos resilientes y, en general, el bienestar psicosocial está influido por la calidad del entorno social.

Por su parte, Trujillo (2011b) refiere que el contexto sociohistórico es la base con la que se elabora el sentido que dan las personas al desastre (Cirulnyk, 2009c), habla de la importancia de tejer lazos de ayuda social compartiendo pautas culturales, cosmovisiones, entre otros elementos más; lenguajes comunes que permitan a las personas sentirse acompañadas, el autor ve positivo que la persona se pueda expresar en una red de palabras que sean comprendidas y compartidas cultural y socialmente por un grupo, para lo cual, plantea un ejemplo tomado de otro autor:

Un grupo de cuatrocientos judíos rusos destruidos por la guerra, fueron escondidos, en 1947, en dos grupos de inmigrantes. Entre los que fueron encaminados hacia Israel, donde sus relatos eran aceptados, y digo “aceptados”, simplemente, sin énfasis ni conmiseración, no hubo una fuerte proporción de depresiones ni trastornos ansiosos. Mientras que la otra parte, que padeció la misma historia, fue encaminada hacia los Estados Unidos donde, como a todos los inmigrantes de esa época, se los dejó arreglárselas solos, con pocas palabras, pocas amistades y poca ayuda social alrededor. En ese subgrupo la proporción de depresiones fue mucho más fuerte (Toussignant, 1992 en Cyrulnik, 2009c, p. 177).

Cyrulnik (2009c) explica que la empatía que se puede generar entre unas personas y otras, cuando se narra la tragedia, tiene que ver con las afinidades culturales y simbólicas; así, más adelante afirma que el proceso resiliente se logra incidiendo sobre la cultura, buscando generar condiciones que permitan una cultura que estimule y alimente el proceso resiliente y dice:

Nos equivocamos de enfermedad. No es tanto en el herido en quien hay que influir con el fin de que sufra menos, es sobre todo en la cultura. Todos estos testimonios llevan a proponer: para que el herido cese de sufrir, para que el amputado vuelva a caminar y que su entorno no siga sintiendo la angustia venida del más allá, es en la cultura donde hay que influir (Cyrulnik 2009c, p. 179).

2.2.5 Un viaje para resignificar la vida

Como se ha expuesto con anterioridad, entre las principales críticas realizadas al constructo de resiliencia se encuentra la dificultad para definirla de forma unívoca (Piña, 2015). Al respecto, Carmona (2019) afirma que las investigaciones sobre la resiliencia han sido dinámicas y con distintas orientaciones, conllevando diversas acepciones del término; de ahí que la literatura se hayan propuesto conceptos como sinónimos o subyacentes al de resiliencia, sirviendo a la génesis conceptual de ésta pero que han ido quedando en desuso.

En este sentido, Sierra-Barón (2011) identifica a lo largo de la evolución histórica del constructo cuatro grandes vertientes conceptuales: la de aquellos que definen la resiliencia como *capacidad* (Grotberg, 1995; Vanistendael, 1994; como una *habilidad* (Rouse e Ingersoll, 1998; Wagnild y Young, 1993); como una combinación de factores entre *adaptabilidad* y *cualidades* (Bowlby, 1992; Luthar y Ziegler, 1991; Masten y Garmezy, 1985; Suárez Ojeda, 1995; Werner y Smith, 1982, 1992); y, finalmente, aquellos autores que la definen como un *proceso* (Cyrułnik, 2002; Infante, 2001; Trujillo, 2011a).

En la línea de los autores que definen la resiliencia como un proceso, Michel Rutter es pionero, cuestionando la pertinencia del uso del concepto invulnerabilidad, dado que para el autor ésta puede ser un rasgo intrínseco del individuo y la resiliencia se desarrolla; además, aseveró que resistencia y resiliencia no son lo mismo (Rutter, 1991). Para Rutter, el vocablo invulnerabilidad no definía el fenómeno observado en quienes, a pesar de la adversidad, se desarrollaban favorablemente; consideró que la resistencia de las personas a estrés es relativa, no absoluta, a diferencia de lo que propone el término invulnerable, es

que es más adecuado el término resiliencia pues sus bases son ambientales y constitucionales, además, de que no es inmutable, pudiendo llegar a variar con el tiempo (Carmona, 2019).

El autor afirmó que la resiliencia es un proceso, por lo tanto, no debe observarse como algo natural e inherente a todos los seres humanos, más bien éste se estimula, desarrolla y depende de diversos factores del medio. La invitación de Rutter es a desnaturalizar el concepto, no hacer generalizaciones donde se asegure que todos los seres humanos deben y pueden ser resilientes, o fundamentar el fenómeno como si se tratara de un rasgo genético que sólo algunos poseen.

Manciaux (2003), autor contemporáneo quien también define la resiliencia como un proceso, habla de ella con dos acepciones, por una parte, ubicándola como un dato empírico, un hecho incuestionable para quienes la han vivido y dan su testimonio de retorno del desarrollo después de la tragedia y por otro lado, en su análisis de la resiliencia como constructo teórico sostiene que es una utopía de alcances prometedores, es decir, un horizonte teórico que permite pensar en las posibilidades y que puede ser movilizadora, un proceso y no un destino.

El grupo latinoamericano de investigación *Resilio*, definió la resiliencia como: “el proceso por medio del cual una adversidad grande o pequeña se convierte en ocasión para el mejoramiento personal o colectivo” (Trujillo, 2011a, p. 14). Tras su estudio, este equipo de investigadores ha concluido que las compresiones complejas y procesuales aún no

encuentran acogida en algunas investigaciones, sin embargo, una perspectiva así es necesaria para seguir haciendo contribuciones al campo:

[...] una perspectiva procesual de la resiliencia permite superar comprensiones esencialistas, atemporales, abriendo un lugar al devenir en los abordajes, dando espacio a las comprensiones complejas, históricas, dinámicas, existencialistas, incluyendo el desarrollo ontogenético, sin necesidad de dejar de lado concepciones estructuralistas en torno a los elementos, cualidades, o relaciones que configuran la resiliencia, los cuales pueden quedar subsumidos y articulados entre sí (Trujillo, 2011a, p. 17).

Para el equipo de investigación Resilio no se puede hablar de resiliencia como un evento que ocurre de una sola vez y para siempre, debido a que la persona o la comunidad se está construyendo continuamente, lo que en realidad ocurre es que las personas pueden desarrollar resiliencia sobre áreas de su vida mientras que en otras no, es decir, ser resiliente ante ciertos factores de riesgo.

Formular una naturaleza procesual de la resiliencia, retoma el análisis de la capacidad como un concepto contenido en el proceso, como recursos disponibles para afrontar las adversidades de modo dinámico. Para ello, proponen representar los procesos resilientes como una espiral virtuosa a la que denomina recursividad sistémica, en la que las capacidades contribuyen a los procesos resilientes y también se desarrollan o refuerzan durante el proceso, como la autoestima y la voluntad (Trujillo, 2011a).

La propuesta conceptual de Resilio retoma aspectos del pensamiento teórico de Boris Cyrulnik (2007), para quien la resiliencia es un proceso individual o colectivo, diacrónico y sincrónico en el que fuerzas biológicas, históricas, afectivas y sociales se articulan para metamorfosear la adversidad. En el análisis del proceso resiliente el autor

propone el concepto de oxímoron, una figura retórica que construye una antítesis, metáfora del proceso resiliente, así, por ejemplo, la frase ‘oscura claridad’ muestra dos palabras de significados contrarios, que juntas construyen un nuevo significado; así en la resiliencia:

[...] el oxímoron revela el contraste de aquél que, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe sufre y produce necrosis, mientras que otra parte mejor protegida, aún sana, pero más secreta, reúne con la energía de la desesperación, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y de sentido a la vida. [...] (Cyrulnik, 2007, p. 21).

El oxímoron es el precio a pagar en el proceso resiliente, no se trata de una ambivalencia (González, 2016), más bien como explica Cyrulnik, la persona dividida por la tragedia se entreteje nuevamente construyendo un nuevo significado de la vida, una antítesis:

Es así como la gangrena y la belleza, el estiércol y la flor, se encuentran unidos en el momento de la adaptación al estruendo. [...] las dos fuerzas opuestas son necesarias para el equilibrio [...] el oxímoron es la expresión de cómo un sufrimiento se transforma en obra de arte. [...] (Cyrulnik, 2007, p. 22-23).

Aquí pueden citarse, a manera de ejemplo de oxímoron, dos figuras metafóricas que son representaciones culturales de prácticas resilientes, y que dan cuenta de cómo las distintas culturas del mundo han experimentado históricamente el afrontamiento de la adversidad. Se trata de dos ejemplos de la filosofía tradicional oriental. La primera de estas figuras metafóricas es la *Nymphaea nelumbo*, conocida comúnmente como flor de loto, propia de tradiciones espirituales que no solo son ancestrales, sino también geoculturalmente específicas, localizadas con precisión en la India en particular y en el (sur)este asiático en general, como el budismo e hinduismo. Esta figura es empleada como símbolo en mantras y representaciones artísticas para evocar la belleza que puede crecer

en la adversidad, como la flor de loto que crece en el agua sucia: “el Loto crece a partir de rizomas en estanques profundos de lodo y asciende fuera de la superficie del agua para florecer” (Rivera, 2017, p. 192).

El segundo ejemplo hace referencia a una práctica cultural japonesa denominada *Kintsugi*, que consiste en restaurar utensilios como platos, vasos y jarrones empleando una mezcla que se prepara con resina y polvo de oro, plata o platino, con este material se unen las piezas rotas, el resultado no es más una pieza rota ni un metal frío e impenetrable, es un objeto que luce grietas brillantes adquiriendo un nuevo significado: “el objeto con las grietas restauradas y visibles se considera más valioso y fuerte que cuando no tenía fisura alguna. Se trata de todo un elogio de las cicatrices que dejan los fracasos en la vida” (Meana, 2018, p. 207).

Para el filósofo William González V. (2016), el análisis del oxímoron es una pieza clave en la comprensión de la resiliencia; no obstante, el autor propone que existe otra categoría fundamental para evaluar si realmente ha existido un proceso de reconstrucción: la facultad de juzgar. En su obra, González desarrolla este concepto desde un marco epistemológico propio, articulando las posturas filosóficas de Nietzsche y Foucault con las aportaciones de la teoría del apego de Bowlby y los estudios sobre resiliencia de James Lecomte. A partir de este bagaje referencial, y en contraste con la definición de Cyrulnik (2007), González sostiene que la resiliencia posee un carácter procesual que, más que ser diacrónico y sincrónico, es:

[...] un proceso psicobiológico tanto intensivo como estratégico. Es la oposición de fuerzas y tensiones que hacen que un individuo, aún sin poseer una armonía o un equilibrio perfecto, pueda vivir su vida de manera intensa y feliz. La resiliencia atañe a lo secreto y a lo críptico que hay en todo individuo, es una respuesta al sufrimiento presente (González, 2016, p. 207).

Este autor coincide con Rutter (1991) al afirmar que el concepto de resiliencia no tiene ninguna relación con el concepto de invulnerabilidad, ya que no se aboca al análisis de seres impenetrables por el dolor y sufrimiento humano, sino a personas que construyen aprendizajes y siguen construyendo su desarrollo a partir de la experiencia vivida.

Bajo esta mirada amplia del sufrimiento, para González (2016) el proceso resiliente en una persona o comunidad se observa cuando se rompe con las narrativas que legitimaron el malestar, tomando la decisión consciente de no replicar las experiencias que lo originaron. Esta afirmación se apoya en los aportes de Lecomte, para quien la resiliencia requiere la construcción de un contra-modelo frente a la experiencia adversa, esta idea es de Lecomte (2010), tal y como William González la citó en su propio texto en el año 2016.

Así, se explica que el proceso resiliente exige un profundo trabajo mental sobre los recuerdos que generaron el sufrimiento para, en consecuencia, activar la toma de conciencia o facultad de juzgar dicha realidad. En este sentido, la resiliencia no constituye un proceso de olvido o negación, sino de resignificación y no repetición a través del juicio objetivo del propio entorno; a partir de ello, el autor propone que:

Sólo hay resiliencia, en el momento en que el individuo agredido puede juzgar objetivamente su propia realidad de maltrato como siendo tan real y verdadera como el hecho de no querer reproducirla, de la misma manera que es real y verdadero que la vivió para no repetirla. La ventaja de reemplazar el concepto

de “conciencia” o el de “voluntad” por el concepto de facultad de juzgar está en que se libera al individuo de la camisa de fuerza del inconsciente y por consiguiente del analista, remitiendo al traumatizado a una dinámica de realidad y de verdad que impide toda solución chamánica en términos de negación, adaptación u olvido de lo sucedido (González, 2016, p. 208-209).

Con esto coincide Cyrulnik (2009b) quien habla de que la reelaboración de la experiencia adversa depende de la intelectualización que se haga del trauma.

2.2.6 Valorando la riqueza del mundo subjetivo de la persona resiliente

Explica Trujillo (2011a) que la génesis de los estudios sobre resiliencia se ubica en una determinada manera de hacer ciencia, la cual corresponde a una mirada positivista del comportamiento humano donde se observa “la intención taxonómica y el interés psicométrico” (Trujillo, 2011a, p. 15); el autor considera que una aproximación exclusivamente cuantitativa de un fenómeno que es complejo y dinámico puede impactar de forma negativa en la toma de decisiones para la creación de políticas públicas y estrategias de intervención.

Refiere Trujillo que “es inútil pretender estudiar objetivamente la resiliencia, pues es una tarea que sólo fenomenológicamente, hermenéuticamente, puede realizarse” (Trujillo, 2011c, p. 173). Explica que esto se debe a que las experiencias humanas son subjetivas y somos nosotros los que organizamos el mundo, afirma que las cosas más importantes de la vida cotidiana se diluyen al hacer ciencia, con lo que no está de acuerdo y, por ello, rescata **la importancia y riqueza de la subjetividad en la investigación**, el autor explica:

Ocurre comúnmente que en lo que la vida diaria consideramos como más importante, cómo más valioso para nosotros y para las personas que amamos, se “diluye” cuando se trata de hacer ciencia y pasa a ocupar, cuando más, un lugar en el trasfondo incluso un rincón al cual se botan con desdén las características, sencillamente humanas, que vienen a hacer estorbo, que producen ruido cuando se trata de llegar al conocimiento que tomamos objetivo (Trujillo, 2011c, p. 175).

Trujillo (2011c), apoyado de los aportes de Foucault sobre Nietzsche, la genealogía, la historia (2004), indica que la racionalidad científica nace del azar, mientras que el rigor del método científico nace en el plano subjetivo. De igual manera, Trujillo asevera que Foucault ubica la fuente del conocimiento científico en los afectos, a pesar de que el conocimiento se defiende como objetivo y neutro, también tiene intereses: “los intereses del conocimiento científico se esconden tras la fachada de la objetividad, llegamos a pensar que es posible acceder a un conocimiento “puro”, aséptico de intereses y aséptico de sujetos”. (Trujillo, 2011c, p. 175).

En contraste, Uriarte (2005) sostiene que no ha existido un modelo específico de investigación de la resiliencia, considera que elegir un diseño metodológico de abordaje, debe considerar que la realidad social es dinámica y compleja por lo que sugiere una mayor congruencia si se emplea un modelo sistémico, multivariado y complejo. Para él, los estudios en resiliencia con frecuencia han empleado metodología cualitativa a la que denomina “interpretativa, comprensiva”; considera que el aporte de este tipo de diseños radica en su capacidad para captar dimensiones subjetivas a las que las investigaciones cuantitativas no pueden dar respuestas, entre estas metodologías encuentra que han sido empleadas más frecuentemente para el estudio de la resiliencia, la investigación acción y

el modelo narrativo. En este sentido, afirma Becoña (2006) que, efectivamente, han sido los relatos de vida una fuente de datos cualitativos sobre la resiliencia dando cuenta de experiencias de adversidad y afrontamiento, menciona los ejemplos de las historias de Victor Frankl y Boris Cyrulnik, como procesos resilientes.

Por su parte, las investigadoras Valdebenito, Liozo y García (2009) sostienen que la elección de un diseño metodológico en resiliencia corresponde a la sensibilidad del tema a tratar. A partir de su trabajo con familiares de víctimas de desaparición forzada en la última dictadura argentina, las autoras consideran que un diseño cualitativo permite un trato éticamente responsable dentro del contexto de este tipo de investigaciones, así afirman que: “son temas tan sensibles y generadores de mucho dolor, que para poder comprender esas vivencias, hay que poder estar en el lugar del otro, es decir, trabajar la empatía con el otro” (Valdebenito, Loizo y García, 2009, p. 200). Aunado a ello, cuestionan el papel de quien investiga y consideran que un posicionamiento ético responsable debe incluir en el análisis la propia subjetividad del investigador, promoviendo una relación horizontal, pues consideran que ello también tiene implicaciones en el estudio.

2.3 Un fenómeno que ocurre en colectividad

Jerez (2009) refiere que el modelo lineal de la resiliencia no es útil para explicar la realidad latinoamericana. Esto se debe a que los contextos sociales de Estados Unidos o Europa (donde se ha promocionado el modelo lineal) no reflejan las condiciones sociales latinoamericanas. Así explica que pocas veces los latinos pueden aspirar a las mismas

estrategias de resistencia que las sociedades denominadas “primermundistas” pues el contexto social es distinto.

Jerez (2009, pp. 6-9) explica que los estudios en resiliencia para América Latina se encuentran en “tránsito”, denominados “de segunda generación” y se interesan por analizar condiciones grupales más que individuales, así, plantea que:

Al respecto, Jerez (2009, pp. 6-9) explica que una parte significativa de los estudios sobre resiliencia desarrollados en América Latina se encuentran en un periodo de “tránsito”. Estas investigaciones, denominadas “de segunda generación”, se distancian de las aproximaciones de corte individualista para interesarse en el análisis de las condiciones grupales y comunitarias; de este modo, el autor plantea que:

- a) Se han independizado de aquel origen al que el autor define como “físico-médico-individual”.
- b) Se insertan en el territorio de las ciencias sociales.
- c) Se apartan de una mirada de trabajos estadounidenses y europeos que buscan los atributos individuales.
- d) Se interesan por analizar las condiciones colectivas de grupos humanos para enfrentar las adversidades y buscar juntos el logro de su bienestar.
- e) Observan pobreza y no pobreza.
- f) Analizan las condiciones grupales, relaciones grupales, en los aspectos determinantes de la cultura propia y los valores de cada comunidad.

g) Hay un componente en la realidad social que es el caos: que impide teorizaciones de acabadas respuestas.

h) Desde la teoría de la complejidad, aquellos proyectos exitosos por su amplia repercusión son en realidad producto de la casualidad.

Jerez (2009) argumenta que, entre los estudiosos de la resiliencia en América Latina, Elbio Suárez Ojeda se ha destacado por su propuesta del concepto de resiliencia comunitaria. Suárez Ojeda *et. al.* (2007) al respecto refiere que el constructo de resiliencia comunitaria es un aporte de América Latina, caracterizado por proyectos enfocados en temas como los desastres naturales, las pobreza y la discriminación, el autor define la resiliencia comunitaria como la condición que tiene la colectividad para sobreponerse a situaciones de desastre y adversidad, así como el proceso para reconstruirse de ellas. El autor propone un Modelo de Resiliencia Comunitaria luego de realizar estudios a diversas comunidades latinoamericanas y sus respuestas ante situaciones de desastre.

Suarez Ojeda *et. al.* (2007) explican que las claves explicativas de la realidad social están en lo colectivo (contexto social, cultura, valores) más que en lo individual. Afirman que el enfoque de la resiliencia comunitaria cambia la base epistemológica en relación con el enfoque de resiliencia individual; dichos cambios se encuentran en el objeto de estudio, criterios de observación, postura de quien investiga y validación del fenómeno. Según lo dicho por Suárez-Ojeda *et. al.* (2007, pp. 84-94), los pilares de la resiliencia comunitaria son:

a) Solidaridad: Entendida como la actitud de adhesión a una causa común.

b) Honestidad: De lo colectivo, estatal o administrativo, es el manejo transparente de los recursos. Refiere el autor que el clima de confianza en las instituciones, respaldado por sus acciones, favorece procesos resilientes.

c) Identidad cultural: Implica los distintos elementos culturales (lengua, religión, música, etc.) que construyen la identidad de un grupo social.

d) Humor social: Entendida como la capacidad para encontrar la comedia en la propia tragedia.

e) Autoestima colectiva: Es el sentimiento y actitud de orgullo por el espacio que se habita, el hábitat natural, los valores, las tradiciones, etc.

Así como se enlistan los pilares de la resiliencia, de igual forma, los autores explican que existen los anti pilares de la resiliencia, a los que definen como los cuatro jinetes del apocalipsis Suárez-Ojeda et. al (2007, pp. 84-94), explican que estos son:

a) Corrupción: En Latinoamérica existen diversas sociedades donde la corrupción se ha instalado en los diversos niveles de la organización social, la corrupción genera desconfianza en las organizaciones de gobernanza.

b) Autoritarismo: Explican los autores que los sistemas de gobierno totalitario, tienen un efecto negativo en los procesos de resiliencia comunitaria, lo cual han documentado otros autores como Grotberg. El autoritarismo no se limita a la gobernanza, sino que permea distintos espacios como el educativo, donde persiste la rigidez.

c) Impunidad: En el contexto de Latinoamérica se pueden observar distintas formas de impunidad, de funcionarios, torturadores, terroristas y mixtas.

d) Malinchismo: Es una actitud opuesta a la autoestima colectiva, donde se aprecia más lo otro sobre lo propio.

Por su parte, Uriarte García (2010), quien define la resiliencia comunitaria como los “aspectos de afrontamiento de traumas y conflictos colectivos por los grupos humanos, en los cuales influyen otros aspectos psicosociales además de la respuesta individual al estrés” (Uriarte García, 2010, p. 692), propone otra lista con nueve anti pilares de la resiliencia, siendo estos:

a) La pobreza: Debilita física, psicológica y materialmente a las personas que las padecen.

b) Pobreza cultural: Falta de educación que genere conciencia crítica.

c) Pobreza moral: Relacionada a la impunidad y la corrupción

d) Pobreza política: Que impide la participación en asuntos públicos

e) Dependencia económica: La vulnerabilidad al desempleo y la crisis económica por contar con una sola actividad económica dominante.

f) Aislamiento social: falta de acceso a vinculación y las comunicaciones, aquí también refiere el autor el aislamiento emocional de las víctimas “que no encuentran el necesario reconocimiento de su dolor y el apoyo social para su recuperación”.

g) Estigmatización de las víctimas: lo cual ocurre cuando las víctimas viven una doble discriminación estigmatizándoles por su condición u ofreciéndoles apoyo que no siempre es el adecuado.

Este autor considera que todas las comunidades cuentan con aspectos positivos para vivenciar procesos resilientes y propone que la comunidad resiliente es una meta, una utopía; afirma que la resiliencia comunitaria se construye en el diario vivir cuando las personas se implican con responsabilidad en su comunidad para mejorarla continuamente, promoviendo el respeto de los derechos humanos, la justicia social y la resolución de conflictos de forma pacífica.

2.4 Algunas notas para comprender a los escépticos del fenómeno resiliente

Jerez (2009) arguye que el concepto de resiliencia ha tenido múltiples aplicaciones a lo largo de su teorización, presentando posibles riesgos cuando no se conoce el sistema epistemológico desde el que se conceptualiza. Sobre este punto, Trujillo (2011b) afirma que el estudio de la resiliencia puede recurrir a dos modelos: uno lineal y otro modelo complejo, dialéctico, genealógico. Para el autor, la concepción lineal distingue tres momentos consecutivos: a) presencia de la adversidad, b) sufrimiento producido por la adversidad y, finalmente, c) la restauración de las personas a partir del sufrimiento. Por otra parte, la concepción compleja observa un proceso de tejido, de convergencia, sinergia de fuerzas que confluyen y por la cual se puede atestiguar cómo “del caos emerge el cosmos” (Trujillo, 2011b, p. 165).

Los estudios de primera generación comprendieron la resiliencia como resistencia (aludiendo a fortalezas individuales). Para Jerez (2009), esta forma de investigación se identifica por una aplicación acrítica, caracterizada por responder a teorizaciones neodarwinistas, sustentándose en el sistema económico del modelo neoliberal; afirma que

estas explicaciones promueven la resistencia de los individuos “más aptos” en la que se premia la realización individual.

El contexto en que se desarrollaron estos estudios se remonta a mediados del siglo pasado (Carmona, 2019), en esos años el enfoque dominante en el campo de la psicología daba prioridad al estudio de lo anómalo (Kalawski y Haz, 2003). Kotliarenko y colaboradores (1997) describen en esa época una tendencia a centrarse en los estudios negativos del desarrollo, investigaciones concentradas en conocer y explicar los trastornos, factores de riesgo y las consecuencias de las patologías, pues como documenta Foucault: “se puede decir que la psicología contemporánea, es, en su origen, un análisis de lo anormal, de lo patológico, de lo conflictivo, una reflexión de las contradicciones del hombre consigo mismo” (Foucault, 1957, p. 1).

Foucault afirma que esta orientación a lo anómalo tiene sus antecedentes en la psicología positivista del siglo XIX que pretendía desarrollar un conocimiento objetivo, imitando a las ciencias naturales con base en dos postulados filosóficos: la necesidad del método cuantitativo y la premisa que sostiene la importancia de generar hipótesis y comprobarlas de manera experimental (Foucault, 1957). En la primera mitad del siglo XX, la psicología se renovó proponiendo un enfoque hacia el análisis del sentido, sin embargo: “a pesar de haber girado hacia la dimensión del sentido, la psicología continúa encontrando las contradicciones pasadas del prejuicio de la naturaleza” (Abeijón, 2011, p. 11).

Rutter (1990) argumenta que los antecedentes de los estudios sobre resiliencia provienen de tres áreas de investigación con este enfoque: los datos empíricos obtenidos

con poblaciones de alto riesgo, los estudios sobre el temperamento hechos en Estados Unidos en la década de 1960 (Tomas, Birch, Chess, Hertzling y Korn, 1963) y los estudios hechos por Meyer (1957), quien observó a través de estudios longitudinales las distintas formas en que las personas afrontan las situaciones de la vida.

En la bibliografía consultada se identificaron críticas realizadas recurrentemente al constructo resiliencia cuando se trata de un origen del vocablo ajeno a la psicología (Piña, 2015), falta de consenso sobre su definición (Kalawsky y Haz; 2003, Becoña, 2006; Trujillo, 2011a; Piña, 2015; Carmona, 2019) y, por consiguiente, abuso del término como paraguas teórico. Finalmente, un uso éticamente cuestionable cuando ha estado al servicio de intereses que perpetúan la discriminación y vulnerabilidad social (Kotliarenko, et. al. 1997; Trujillo, 2011a). A continuación, se expone más detalladamente cada una de estas críticas.

Piña (2015) realiza una crítica al constructo empleando el método de análisis conceptual, señalando que la resiliencia es un término ajeno al campo de la psicología, retomado del lenguaje ordinario y empleado en distintos campos como la metalurgia y la ingeniería civil, lo cual le hace un vocablo carente de identidad conceptual propia. El autor observa que su uso ha sido arbitrario, al ser definido de diferentes maneras, por lo que afirma: “es todo aquello que uno o más autores quieren decir que es” (Piña, 2015, p. 751).

Manciaux (2003) plantea que el concepto de resiliencia tiene un uso cuestionable y se convierte en un mito cuando ha sido empleado como sinónimo de otros términos tales como: resistencia, invulnerabilidad, capacidad de afrontamiento y adaptabilidad. Así

Becoña (2006), por ejemplo, menciona que el concepto de resiliencia es semejante al de superviviente. Otros autores identifican como símiles los conceptos de dureza, competencia, resistencia del ego y fuerza del ego (Tarter y Vanyukov, 1999 en Becoña, 2006). Por su parte, Carmona (2019) enlista otros conceptos con los que se le ha relacionado tales como competencia, invulnerabilidad, riesgo, resistencia al estrés, *hardiness* y *ego resiliency*.

Sierra-Barón (2011) considera que la falta de consenso se debe a que se ha analizado el fenómeno desde diversos contextos investigativos que implican diferencia de autores, metodologías, disciplinas, procesos y poblaciones investigadas. Para este autor, el resultado derivado de la falta de consenso, es la dificultad para operar y medirlo, con lo cual se evidencia que el problema identificado responde a criterios de un estilo de comprensión del fenómeno desde un abordaje cuantitativo (Sierra-Barón, 2011).

En este sentido, Piña (2015) sostiene que existe dificultad para operar y medir la resiliencia por falta de consenso del término. Del mismo modo, afirma que esto acarrea una cadena de confusiones de tipo lógica, conceptual, metodológica y, finalmente, de interpretación. Menciona el uso de factores y otras dimensiones propuestas para medir la resiliencia que, desde su opinión, no han sido correctamente descritas como felicidad, religiosidad y sentido del humor. El autor considera que, para poder validar el constructo, es necesaria una ‘correcta’ definición y, posteriormente, poder realizar mediciones. Así, concluye afirmando que no es un concepto útil ni pertinente para el campo de la psicología.

El grupo colombiano de investigación denominado Resilio realizó un estudio comparativo del constructo en 14 universidades colombianas, describiendo características, avances teóricos de investigación y en la intervención que han realizado estos centros educativos (Trujillo, 2011b). En los documentos que analizó el grupo se identificó que hay quienes se refieren a la resiliencia como una capacidad y otros como un proceso, las reflexiones que derivan de su estudio les han llevado a concluir que la resiliencia, definida como capacidad, genera problemas de comprensión al ser estrecha y restrictiva; sugieren que el fenómeno a estudiar es complejo y dinámico; consideran que coloquialmente la palabra capacidad se ha entendido desde “la metáfora del recipiente que puede ser más o menos capaz de contener un líquido” (Trujillo, 2011b, p. 14) -metáfora afín con la definición de la DRAE-, lo cual puede incurrir en usos éticamente cuestionables según este autor.

Trujillo (2011b) toma como ejemplo el concepto de inteligencia que cuando ha sido entendido por la psicometría como “capacidad de inteligir”, y se ha empleado para intereses económicos y políticos, ha propiciado desigualdad en el acceso a servicios y recursos, estigmatización y ha contribuido a una estructura piramidal de un modelo económico neoliberal y una visión evolucionista. De esta forma, el autor afirma que pensar a alguien como capaz o no de ser resiliente aumentaría la estigmatización. Afirma que en el contexto de vulnerabilidad social presente en América Latina es necesario formularse la siguiente pregunta con suspicacia: “¿quiénes viven en la pobreza y la opresión lo hacen

porque no son resilientes, porque no tienen la capacidad de la resiliencia?” (Trujillo, 2011b, p. 14)

Para el autor, el uso de la resiliencia visto como capacidad puede generar decisiones inequitativas en materia de políticas públicas, dando prioridad a la atención de una parte de la población con base en escalas y pruebas a aquellos ‘capaces’ de ser resilientes, acción justificada en un contexto latinoamericano de escasez de recursos de las administraciones públicas y que ocurre cuando, aunado a ello, el pensamiento excluyente es respaldado por la ciencia, reforzando ideas elitistas (Trujillo, 2011c).

En este sentido, Michel Manciaux (2003) afirma que la resiliencia se vuelve un mito siempre que es empleado de manera indiscriminada y cuando se sobrevaloran los recursos psicológicos y las competencias de las personas, disminuyendo así el papel de la atención profesional, el apoyo social, la cultura, así como la corresponsabilidad de los gobiernos en relación a las políticas públicas a favor de poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, las cuales deben garantizarse en cada sociedad.

CAPÍTULO 3. RE-HACIENDO LA HISTORIA CON ARTE

En este capítulo se desarrolla una revisión de literatura latinoamericana que ha contribuido a la discusión de prácticas artísticas de intervención orientadas a la ‘transformación social’. A lo largo del análisis se identifican y abordan dos enfoques en tensión dinámica constante. El primero de ellos, y más recurrente en la historia penitenciaria, deriva de las políticas públicas de corte asistencialista. Se trata de un enfoque lineal proveniente del paradigma mecanicista, de la teoría de la modernización, y el modelo neoliberal. Al revisar la literatura sobre este enfoque, se expone la concepción que se ha atribuido al arte como instrumento de salvación en problemáticas sociales, así como los discursos que estigmatizan las problemáticas y a las poblaciones que vivencian estas condiciones.

En el segundo enfoque, se hace una revisión de las intervenciones psicosociales artísticas orientadas desde un punto de vista sistémico y complejo; proveniente de la propuesta del desarrollo a Escala Humana. En la revisión de literatura sobre esta perspectiva, se expone la crítica descolonizadora que se ha hecho al concepto de arte y su relación con el movimiento de vanguardias latinoamericanas, así como a la pedagogía de la liberación. Se aborda cómo este pensamiento ha estimulado una línea de pensamiento y acción denominada ‘arte-transformadora’, movimiento latinoamericano caracterizado por intervenciones orientadas al reconocimiento del arte como derecho, como expresión humana universal y como motor de la conciencia.

3.1 El arte como herramienta de emancipación

Acha et al. (2004) afirman que la historia conceptual del arte se sitúa en el contexto occidental, particularmente en la época renacentista, propone junto a Ticio Escobar y Arturo Colombres, una teoría del arte para América Latina articulando una crítica al pensamiento colonizador, y reconociendo al arte como un fenómeno universal de expresiones, técnicas y mundos simbólicos diversos, es decir, **como producto histórico y dialéctico**.

En su obra *Hacia una teoría americana del arte*, Colombres (2004) explica que el concepto actual de arte fue construido durante el Renacimiento europeo, periodo en el cual se privilegió la creación individual sobre la grupal, emergió la figura del “genio” artístico, y se valoró lo exclusivo bajo una noción de belleza como categoría fundamental. Este paradigma, lejos de ser estático, se consolidó y se radicalizó hacia finales del siglo XIX con el auge de la estética del ‘arte por el arte’. Fue en este momento cuando dicho concepto terminó de configurarse como un instrumento de dominación cultural, mediante el cual las expresiones artísticas de los grupos subalternos fueron sistemáticamente infravaloradas por no ajustarse a los cánones impuestos por las élites hegemónicas (Colombres, 2004).

En su *Teoría transcultural del arte visual* (2014), Colombres aboga por el reconocimiento del carácter universal de las expresiones artísticas, la diversidad expresiva estética de las culturas y su capacidad creadora, y no viceversa, como ha ocurrido al universalizarse la estética de los dominantes y el imaginario del ‘genio artístico’ como único creador, para este autor los cánones renacentistas del arte han reproducido un

imaginario de lo auténtico, genuino, singular y puro; no obstante, tal y como afirma Ticio Escobar cuestionando esta acepción hegemónica del arte, la noción de pureza es una concepción burguesa, ya que “todo fenómeno cultural es, en esencia, un híbrido” (Escobar, 2004, p. 158).

En este sentido, Eduardo Nivón (2006), especialista en Estudios Culturales y Políticas Culturales, afirma que la noción de arte como práctica humana universal debe conllevar un entendimiento de la misma lejos de la concepción sacralizada del arte, la cual ha sido llevada a los nichos de la denominada ‘alta cultura’ como museos, galerías, colecciones, etcétera. Coincide con los aportes de los autores antes referidos al afirmar que esta concepción dota al arte de un carácter hegemónico, en última instancia en contra de la creación y socialización de políticas culturales democráticas. Para el autor es necesario una concepción de la cultura y las artes que la observen como: “una expresión humana, espacio de contradicciones sociales y con aspectos de tosca materialidad” (Nivón, 2006, p. 73).

Por su parte, Colombres (2014) afirma que el pensamiento hegemónico en torno al arte ha propiciado el congelamiento del arte subalterno. Explica que, por un lado, se aprecia la reinención del proceso creativo artístico hegemónico, sin embargo, se espera que el arte subalterno sea estático (con una idea concebida desde las esferas burguesas), para poder comercializarse, bajo la concepción de que lo estático es sinónimo de preservar lo auténtico de las culturas subalternas. Asegura el autor que dicha concepción genera políticas públicas “que proclaman la inmovilidad del arte subalterno y salen al cruce de

todo intento renovador, considerándolo una corrupción de las formas tradicionales” (Colombres, 2014, p. 399). Asimismo, el autor afirma que tal coyuntura imposibilita la creatividad, la libertad y el juego al posicionar al arte no hegemónico como producto ‘típico’ comerciable.

De allí que la apuesta teórica de este grupo de investigadores, afirman, es distinta del campo de la Estética, pues esta última responde a parámetros occidentales (específicamente al renacimiento europeo), mientras que la propuesta de una teoría del arte para América Latina es descolonizadora contribuyendo a “defenderse de los mecanismos de dominación, [...] no sólo como alternativa, sino como una oposición dialéctica” (Colombres, 2014 p. 254). Con base en la idea de estos autores, Ticio Escobar (2004) propone el término ‘arte popular’ para hacer alusión a las prácticas artísticas de los sectores subalternos, aquellas creadas dentro de procesos históricos, económicos y sociales plurales; creaciones que responden a necesidades, deseos e intereses de la colectividad.

Cartagena (2012) considera que fue el colonialismo, como perspectiva de análisis, el pensamiento que dio paso a las vanguardias periféricas con producciones importantes, por lo que afirma: “si la vanguardia europea efectuó una crítica al divorcio arte/vida a partir del esteticismo, la vanguardia periférica realizó su crítica a partir del colonialismo” (Cartagena, 2012, p. 49). La autora considera que el movimiento de vanguardias hizo del arte una herramienta política en los procesos de emancipación social por su crítica a las prácticas artísticas aburguesadas y al colonialismo cultural, y por retomar identidades periféricas y resignificar la cosmovisión de las culturas originarias latinoamericanas.

María Fernanda Cartagena (2012; 2015), retoma el concepto de ‘estética’, lo redefine y propone una noción descolonizadora basada en el pensamiento educador de Paulo Freire al que denomina: ‘Estética liberadora’. Con este concepto, la autora propone una alternativa crítica a la colonialidad estética, la misma que cuestionan Acha et al. (2004), así como Colombres (2014), en su teoría americana del arte. A diferencia de éstos, Cartagena (2015) retoma el concepto ‘estética’ y lo resignifica para hacer referencia a todas las prácticas artísticas donde se emplea el sentido pedagógico-político de la educación liberadora de Paulo Freire, referentes teóricos y prácticos del movimiento emancipador y la crítica al colonialismo.

Desde la propuesta de ‘estética liberadora’, Cartagena (2015) asume **que el arte y la educación son terrenos interrelacionados**: nunca han sido espacios neutrales, por un lado, ambos han innovado en sus modos de producción y circulación de conocimiento, mientras que, por otro, ambos han sido empleados como ‘accesorios’ y herramientas de dominación. Cartagena considera que el centro del pensamiento Freiriano es la noción de ‘**conciencia crítica**’; en este sentido, lo más importante para la autora es que **el arte puede incidir en la construcción de conciencia crítica** debido a: “su capacidad de activar deseos, afectos y memorias, por su empleo del humor, error, incertidumbre y por su confianza en el pensamiento intuitivo y complejo” (Cartagena, 2015, p. 59).

Así, concibe el arte **como herramienta de aprendizaje**, pues incide en los planos subjetivo, simbólico, afectivo y creativo del proceso pedagógico y contribuye a los procesos de concientización y liberación de distintas formas de opresión. Para esta autora,

las estéticas liberadoras parten del reconocimiento de prácticas y saberes subalternos que el neoliberalismo y el desarrollismo han discriminado: como la noción de comunidad, la solidaridad y la espiritualidad (Cartagena, 2012).

3.2 El enfoque arte-transformador

El término ‘arte para la transformación social’, hace referencia a todas las prácticas artísticas que se realizan a fin de provocar cambios sociales en contextos de vulnerabilidad, teniendo como eje la lucha por garantizar **el derecho de acceso a la cultura y las artes** (Bang y Wajnerman, 2010, 2020; Cartajena, 2015; Infantino, 2016; Nardone, 2010; Roitter, 2009; Wajnerman, 2009). Es un campo de investigación e intervención que ha generado aportes como: políticas culturales, proyectos sociales, prácticas de colaboración y organizaciones sociales, con el objetivo de favorecer el bienestar psicosocial y comunitario (Wajnerman, 2009).

Así el arte para la transformación social es un campo temático en constante construcción de preguntas, de acciones y prácticas que producen conocimiento y experiencia (Wajnerman, 2018), se ha caracterizado por cuestionar ‘el para qué’ del uso de las artes, tiene su pertinencia en acciones para garantizar el acceso a la cultura, promover la participación ciudadana y combatir los estereotipos que pesan sobre las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad y exclusión social (Infantino, 2016).

Cabe mencionar que hay una distinción entre el arte para la transformación social y el arte comunitario, ambos movimientos socioeducativos que emplean el arte como

herramienta para el cambio social, sin embargo, nacieron en contextos distintos. El arte comunitario fue desarrollado en Gran Bretaña y en la literatura especializada de habla inglesa, busca la participación activa de los grupos y estimula los procesos creativos, con el objetivo de mantener un bienestar comunitario, (Nardone, 2010)

Nardone (2010) explica que el arte comunitario ofrece espacios alternativos, fuera del lugar tradicional hegemónico. Así, lugares como galerías y museos dejan de ser los nichos del arte para incluirlo en otros contextos: la casa, la colonia, los hospitales y la cárcel, por ejemplo. Dichos sitios se vuelven propicios para gozar de estas expresiones culturales. Si bien el arte comunitario y el Arte transformador comparten estos principios, la principal diferencia consiste en que el ‘arte para la transformación social’ ha sido más empleado en la literatura y práctica latinoamericana.

El movimiento arte transformador ha trascendido en América Latina hasta la conformación de una Red Latinoamericana de Arte y Transformación Social (La Red o AyTS), fundada en 2005 con más de 60 organizaciones afiliadas bajo el fin común del uso de las artes como herramienta para el cambio social. El trabajo de esta red ha contribuido a la construcción conceptual y práctica del arte para Latinoamérica, desde una mirada transformadora, considerando ejes de acción como la construcción de ciudadanía, la integración social, la promoción de los derechos humanos, el multiculturalismo y el desarrollo sustentable, entendiendo el arte como: “un gesto irreverente que busca la equidad, la belleza y la democracia, con niños, jóvenes y adultos, en la montaña en el campo y en las ciudades” (Melguizo, 2015, p. 222).

Las propuestas del arte transformador son variadas, Wajnerman (2013) afirma que existen distintas metodologías, miradas y estilos dentro del propio campo. Infantino (2016) plantea que estas propuestas se construyen con base en las características del contexto donde se realiza la intervención, las necesidades y potencialidades de la propia comunidad y su cosmovisión; también de ello dependen los lenguajes artísticos a los que se recurre, los cuales son muy diversos como el teatro comunitario, muralismo, plástica, comunicación popular radial, audiovisual o gráfica, circo social, danza, arte callejero, música, bibliotecas populares, etcétera.

Infantino (2016) afirma que deben ser alternativas a las propuestas hegemónicas de organización política, caracterizadas por modos alternativos de convocatoria y acción para poder competir y ser tomadas en cuenta en los financiamientos. Cartagena (2015) documenta que las estrategias metodológicas del arte transformador han sido variadas, respondiendo a las necesidades y contexto en que se han venido desarrollando, empleando mayormente en la actualidad la mediación, colaboración y consenso.

Cartagena (2015) apunta a que las primeras aproximaciones artísticas eran intervenciones basadas en la irrupción para crear un impacto, a las que denomina como “acupuntura social”, donde la población era espectadora y se les incitaba a la duda, a la pregunta, a lo ambiguo y a la libre interpretación como crítica a las ideas dominantes. En la actualidad, refiere la autora son más comunes las intervenciones donde la comunidad toma participación activa en el proceso artístico. Para ello, se considera el contexto de la

población con la que se trabaja, los intereses y se promueve el diálogo y consenso. Cartagena (2015) considera que ambas maneras de hacer coexisten y se entrecruzan.

Para Infantino (2016) las prácticas artísticas transformadoras son área de políticas culturales, pues en la búsqueda por garantizar el acceso y la participación en las artes, se trabaja contra la inequidad promoviendo estrategias redistributivas. Con ello coincide Mario Roitter (2009), quien afirma que las propuestas desde el arte transformador deben estar caracterizadas por su capacidad para innovar, motivar e impactar en la agenda pública de cada sociedad.

De tal manera que Roitter (2009) afirma que el arte tiene una dimensión política, la cual sirve, según explica el autor, para a) la promoción de la participación ciudadana, b) lucha contra estereotipos impuestos a personas en condiciones de vulnerabilidad social, y c) enfrentar la exclusión y discriminación por diferencias de género, preferencia sexual, condición social, económica, religiosa, discapacidades, entre otras.

El enfoque de transformación social ha construido su propia concepción del arte como herramienta de cambio social. Tanto para Wajnerman (2009) como para Infantino (2016), el arte es un mecanismo para potenciar procesos psicosociales tales como la construcción de identidad, sentido de pertenencia, participación comunitaria, organización comunitaria y el desarrollo de capacidades tales como la creación y autonomía, la vinculación con la propia identidad, aceptación de la diversidad, construcción de subjetividad, desarrollo de autoestima personal, la creación y la preservación de la memoria colectiva.

En un ejercicio por caracterizar al arte transformador, Wajnerman retoma las propuestas de La Red Latinoamericana del Arte para la Transformación Social, La Red Nacional del Teatro en Comunidad y lo expuesto por diversos centros de acción e investigación que trabajan la herramienta del arte para el cambio social, analizando las siguientes características (Wajnerman, 2013, p. 24):

- Es un medio y fin en sí mismo para la transformación social: entendido como fin en sí mismo porque es un derecho y medio para propiciar procesos psicosociales.
- Es una característica, necesidad y derecho de las comunidades: está presente desde siempre como práctica cultural humana.
- Es un eje en los procesos, sin descuidar el producto: porque lo que crean las personas tiene también un valor.

Para Infantino (2016) el arte transformador **es social**. Explica que esta forma de concebirlo se contrapone a la propuesta hegemónica occidental que lo describe como una producción individual y desarrollada sólo por algunos humanos considerados genios. La autora afirma que el arte en su rol social permite un concepto inclusivo del arte, entendido como expresión humana universal con lo cual se reconoce el potencial creativo de todas las personas y se promueve la creación conjunta.

Roitter (2009) afirma que el arte **es un derecho** y el ‘para qué’ del arte transformador consiste en procurar el acceso de todas las personas a las prácticas artísticas y conjugar esta labor con las luchas por causas públicas, generar espacios de participación

democrática y contribuir a la construcción de identidad cultural. En este sentido, la RedLAATS (2009) critica los procesos históricos de concentración de capital que han impedido el acceso de todas y todos a la cultura y las artes. Por ello, destaca la importancia de construir posibilidades democráticas que garanticen este acceso. El arte transformador presenta algunas características identificadas en la literatura revisada **como práctica social universal, como derecho y como mecanismo para propiciar procesos psicosociales.**

3.3 El arte como motor de la resiliencia

Entre los autores contemporáneos expertos en el tema de la resiliencia se puede ubicar a Boris Cyrulnik, quien ha explorado la relación que existe entre el arte y los procesos resilientes desde un razonamiento sistémico, un modelo explicativo holístico para comprender la relación entre arte y resiliencia. Para ello, ha empleado conocimientos de la etología humana, psicoanálisis, antropología, sociología, psiquiátrica, así como de su propia vivencia personal como resiliente tras la Segunda Guerra Mundial.

Para este autor, **el arte es un factor de resiliencia** (Cyrulnik, 2009a), denominada por él como ‘la tercera vía’ para reelaborar y darle sentido a la experiencia traumática de las personas y comunidades. Cyrulnik (2009c) hace referencia al arte como tercera vía para describir una alternativa de resolución creativa frente a dos fuerzas opuestas o realidades limitantes, (realidad cruda vs evasión) por ejemplo. En este caso el arte es la Tercera vía como un puente que permite procesar esa realidad, transformarla y encontrar un espacio de libertad, resiliencia y libre expresión sin tener que destruir ni someterse a las otras dos.

Es una metáfora hermosa para explicar cómo la creatividad nos rescata cuando los caminos tradicionales no son suficientes.

El autor explica qué por medio de un cuento, una película, una pintura, un concierto o una obra de teatro, las personas expresan la experiencia de una forma segura, sin temor al estigma social de haberse convertido en “espantapájaros”, es decir, una persona muerta en vida “con el alma de madera y las manos de paja” tras el dolor provocado por la adversidad (Cyrulnik, 2009c, p. 297).

Como **estrategia de intervención para el bienestar**, el arte se ha encontrado de forma amplia en distintas culturas (Alcina, 1998, p.11). Estudios antropológicos especializados han determinado que los grupos llamados ‘primitivos’ experimentaban la creación y uso del arte de una forma muy intensa, como una necesidad vital (Báez-Jorge, 1998).

En diversas culturas, el proceso de creación artística es un recurso para producir otros estados de conciencia. De este modo, las distintas épocas atestiguan el uso de pinturas, músicas, danzas, dramatizaciones, esculturas, entre otras expresiones, como recursos empleados por los grupos sociales para provocar sensaciones y acciones que llevan a procesos de transformación de la percepción de la realidad, así se ha mostrado que:

[...] desde las pinturas de Altamira a las pinturas de arena de los Navajos y los mandalas de los lamas tibetanos, las máscaras africanas, o los íconos de Bizancio, el arte se ha utilizado para sanar y reparar la visión y la realidad de los individuos y/o de los grupos sociales (Durán, 2005, p.1).

Los monjes tibetanos, por ejemplo, elaboran *mandalas*, conocidos como *Khil-Khor*. Estas representaciones simbólicas son círculos integrados de diversas figuras geométricas que componen un todo armónico. Conocidos también como *mandalas* (en lengua sanscrita), tales círculos son hechos en el Tibet, región autónoma de China, por monjes budistas. Son elaborados por la comunidad en diversos rituales de ofrenda, iniciación, celebración, consagración, petición y sanación (Dawa, 2011).

Otro ejemplo lo dan los Navajos, esta etnia del suroeste de EE.UU, elabora estilizados dibujos geométricos que sirven en rituales de sanación, conservación de la salud y organización del cosmos. Están hechas con arena, pigmentos naturales y otros materiales. Son pinturas que van de 30 centímetros de diámetro hasta siete metros (Alcina, 1998).

Los Navajos atribuyen la enfermedad a un poder mágico, por lo que consideran que se necesita neutralizar con algo de mayor poder que, en este caso, es la pintura. Un hombre-medicina o shamán guía la elaboración y es acompañado de varios miembros de la comunidad. El artista shamán no tiene ningún modelo previo para hacer la pintura, sin embargo, puede observarse armonía simbólica en cada una de las creaciones que incluyen elementos de su cosmovisión; cuando el enfermo se sana o muere, la pintura debe ser destruida (Alcina, 1998).

Al igual que los navajos y los tibetanos, diversas sociedades del pasado y del presente han desarrollado conocimientos empíricos sobre los usos del arte para la búsqueda de la reorganización de la cosmovisión. Esta reparación de la visión o, en otras palabras,

la toma de conciencia de la propia realidad necesariamente propone un entendimiento del arte más allá de la exhibición y consumo en las galerías y museos.

En cuanto a las **capacidades desarrolladas** a través del arte, se identifican en las obras consultadas algunas capacidades desarrolladas en procesos resilientes tales como la **creatividad, la expresión y la autoestima** (Leale y Peirano, 2006; Cyrulnik, 2009a; 2015; 2017; Bang y Wagnerman, 2010; Vergara y Aranda, 2011).

En cuanto a la creatividad, definida por el Diccionario de Psicología como “carácter saliente del comportamiento humano especialmente evidente en algunos individuos capaces de reconocer, entre pensamientos y objetos, nuevas relaciones que llevan a la innovación y al cambio” (Galimberti, 2002); las investigaciones consultadas refieren que la capacidad creativa se estimula a través de la producción artística porque es un dispositivo ficcionado (Leale y Peirano, 2006) que representa simbólicamente el sufrimiento de la persona o el grupo, y le ayuda a transformar el significado de la experiencia (Cyrulnik, 2015). De esta manera, la creatividad permite al individuo o grupo pensar y generar otras posibilidades de vivir (Cyrulnik, 2009b).

Cyrulnik observa cómo la capacidad creadora del ser humano le lleva a pasar de víctima a ser autor de su propia obra. Explica que la producción artística genera un relato del mundo íntimo de la persona para mirarse y ser mirado por otros, permitiéndole tomar control del hecho doloroso al representarlo en un ambiente de confianza, lo cual contribuye a fomentar la capacidad de autoestima definida como “la consideración que un individuo tiene de sí mismo” (Galimberti, 2002).

Otra perspectiva de la capacidad creadora la aportan Bang y Wajnerman (2010) desde la psicología comunitaria y la intervención artetransformadora. Estas autoras observan la creatividad como una capacidad que se puede desarrollar en colectividad y definen la creación artística comunitaria como “un proceso complejo que se da en un colectivo cuyo objetivo es la creación conjunta de una obra artística” (Bang y Wajnerman, 2010, p. 91).

Ambas autoras afirman que este proceso tiene tres dimensiones interdependientes:

a) un proceso grupal que constituye y afianza los vínculos, conformando un “nosotros” para la organización y toma de decisiones,

b) un proceso artístico con el despliegue del mundo simbólico, del juego, la imaginación y los recursos artísticos y, finalmente,

c) un proceso de circulación de la obra en lo comunitario, que afianza tejidos sociales y genera efectos transformadores específicos hacia y desde lo comunitario, acciones comunicacionales, etc.

Bang y Wajnerman (2010) consideran que la creación colectiva es un proceso de resistencia contrahegemónico, pues objeta el modelo socioeconómico vigente orientado al individualismo y al consumismo, propiciando los siguientes procesos psicosociales:

a) establecer lazos sociales y vínculos,

b) identidad como sujetos sociales y, finalmente,

c) pensarse junto con otros en nuevos mundos, saliendo del yo para ir al encuentro del otro.

Bang y Wajnerman (2010) afirman que en la época actual escasean las formas de pensarse en colectividad. Esta aseveración puede traducirse en problemas que convergen a las comunidades que se abordan de forma individual. Así, las autoras refieren:

El uso de la creatividad en forma colectiva se transforma en una herramienta óptima para recuperar las posibilidades de pensar e imaginar nuevos mundos con otros, más allá de repetir respuestas diseñadas por los medios masivos de comunicación y la lógica de consumo individual. Escasean hoy las formas de pensarse desde un “nosotros”; las problemáticas sociales y comunitarias cada vez más se abordan de forma individual y sus resoluciones circulan como abordables desde la lógica de mercado (Wajnerman, 2010, pp. 98-99).

Para estas autoras, la dificultad que presentan estas prácticas, al ser contrahegemónicas, es que sufren las dificultades de ser marginales, poco reconocidas y legitimadas, invisibilizadas por la misma lógica hegemónica.

Otra capacidad desarrollada a través del arte refiere Cyrulnik (2009a), es la expresión, entendida como la capacidad de comunicar sentimientos, emociones, pensamientos e ideas (Galimberti, 2002); refiere Cyrulnik (2009a) que ante la tragedia, las personas callan lo que pasó y cómo se sienten, lo cual ocurre cuando el contexto cultural exige silencio rechazando la tragedia y estigmatizando a quienes la vivieron. El autor observa que el recurso artístico ayuda a romper el silencio, ya que es una tercera vía para hablar de lo doloroso (Cyrulnik, 2009a). A través de una obra de teatro, una pintura o una canción, las personas comparten la experiencia vivida y pueden ser escuchadas por otros quienes se vuelven espectadores de su obra, misma que es, en última instancia, una reelaboración de su historia. En este sentido, el arte es una metamorfosis del dolor (Cyrulnik, 2015).

3.3.1 El arte como “tercera vía” para narrar lo silenciado

Cyrulnik (2009 a, 2009c) expone que el proceso resiliente esta precedido por un hito biográfico de quiebre, el cual marca un antes y después en la vida de la persona o comunidad, algo que sacuda los cimientos de la historia de su vida hasta ese momento y tras el cual no se volverá a ser igual. A este evento se le define como el trauma, la crisis, el conflicto o el parteaguas, el cual adquiere un sentido construido a partir del contexto sociohistórico y cultural en donde ocurrió.

Esa significación que se atribuye al evento de quiebre, según los valores de cada cultura, puede estar cargado de significaciones que reproducen un **estigma social, que pesa sobre la persona o comunidad que evidenció el suceso**. Si el evento es estigmatizante, genera discriminación, desarraigo, burla, exclusión social, rechazo y desvalorización. Éste es el caso de las personas expulsadas de su territorio o cultura: personas reclusas, enfermos mentales, refugiados de guerra, exiliados políticos, migrantes. Para el autor, el estigma social agrava la deshumanización que las propias instituciones sociales ejercen sobre las personas, expuestas al desprecio de los que sí se consideran pertenecientes a una identidad o con arraigo social (Cyrulnik, 2009b).

Sobre este punto, Michel Duquesnoy (2014), desde la antropología de los grupos minorizados y estigmatizados, señala que los sentimientos y las actitudes que produce el rechazo dificultan el proceso resiliente:

Cuando aparece la vergüenza de pertenecer a un grupo estigmatizado, la fortaleza interior se debilita y los vínculos significativos con el tronco ancestral histórico, mítico y afectivo se desvanecen, cediendo el paso a la resignación en el mejor de los casos y a la autodestrucción en el peor. Lo que demuestra

actitudes y reacciones del todo opuestas a lo que entendemos como resiliencia (Duquesnoy, 2014, párr. 25).

En torno a ello, Cyrulnik (2015) explica qué ante el sufrimiento, el temor al rechazo y el estigma, **la persona o comunidad guarda silencio para sobrevivir**. En este sentido, si para el autor la resiliencia es el retorno a la vida después de un trauma psicológico, se puede afirmar entonces que el silencio es la agonía, pues la persona o comunidad que experimentó la adversidad se convierte en un fantasma que no puede compartir su relato debido a que éste no se considera socializable, según las pautas culturales del contexto donde habita.

El autor considera que el arte se vuelve un recurso para poder expresar y transformar lo vivenciado, **una narrativa** que sintetiza el sufrimiento. Por medio de la obra artística se genera un relato de la experiencia adversa vivida, lo que contribuye a **transformar la memoria** porque se hace una reelaboración del mundo interior de la persona o comunidad (Cyrulnik, 2009b).

Para Cyrulnik (2015), la creación artística debe realizarse en una **relación de confianza**, donde la memoria pueda transformarse con el sólo hecho de haber verbalizado lo ocurrido en esa relación de confianza; en un encuentro con los otros para ser escuchados a través de la obra de arte, ayudando a la construcción de una relación íntima entre el autor de la obra y los espectadores. Al respecto, desde la filosofía contemporánea, William Gonzáles señala la importancia del encuentro con los otros y de establecer un ambiente de confianza:

Cuando otro nos escucha es una historia íntima que nos une a él, es una relación íntima que comienza. Decir lo sucedido es sentirlo de otra manera. Confiarse a alguien es crear un vínculo con el otro. Hacer un relato de sí mismo es difícil, ya que hay que salvar a Narciso. Es mostrar la parte no convencional de mí (“críptica” dirá B. Cyrulnik) y luchar para que la cultura me acepte tal cual soy (González, 2016).

Así, explica Cabrera *et. al.* (2012) que el arte ayuda en el proceso resiliente a transformar la adversidad en algo soportable; no lo borra o elimina, sino que lo metamorfosea adquiriendo otro significado. Sobre este argumento, Cyrulnik (en Benrepecultura, 2017) menciona que ejemplo de estas reelaboraciones a través del arte son libros como el de George Berek quien, tras perder a su familia en una tragedia, escribió sobre ellos en una autobiografía para “sepultarlos” simbólicamente. En cuanto a procesos resilientes colectivos, menciona las producciones artísticas que homenajearon al pueblo judío tras el holocausto y la obra *Los miserables* de Víctor Hugo, en donde se habla de resiliencia con ejemplos de personajes infantiles; o la pintura de Guernica de Picasso, una producción artística pero también una transformación del relato violento.

De esta forma, Cyrulnik (2009a) arguye que el arte es narrativa, una que contribuye a la transformación del sufrimiento, a lograr la aceptación y la construcción de sueños, aspiraciones hacia el futuro, reorganizar el YO y sentir placer. La reelaboración del hecho contribuye a generar coherencia del relato narrado. Este relato es así, la integración de la parte socialmente aceptada y aquello no socializable. En relación con el arte como relato, Gonzáles (2016) afirma que:

[...] el relato es una sutura, una costura de las partes rasgadas de un individuo, una parte alegre puede esconder otra parte secreta y penosa. El relato da

coherencia a la parte socialmente aceptada y a la parte crítica y secreta (González, 2016, p. 2008).

Surgen así nuevos aprendizajes, nuevas formas de ser y hacer, un cambio en la manera de comprender el mundo y reaprender a vivir (Cyrulnik, 2009) y se desarrollan nuevas capacidades. Por su parte, Infantino (2019) afirma que en América Latina es a partir de los años noventa cuando surgen, de manera extensa, propuestas de intervención social, enfocadas en promover el acceso igualitario a la cultura y las artes como derecho. Se trata de prácticas que han cuestionado el para qué de la cultura y las artes afirmando que se había privatizado estas prácticas a un ámbito de exclusividad para las elites.

La autora identifica dos ejes de intervención artística divergentes, producto de dos paradigmas explicativos, que tienen particulares maneras de comprender la ‘transformación social’. Infantino (2019) plantea que esto se debe a que los conceptos tienen historia y no son unívocos en sus acepciones, apropiándose con diferentes significados, lo que responde a diferentes posicionamientos teóricos e ideológicos. Así, explica la autora, se han creado dos ejes de intervenciones artísticas en tensión dinámica, por un lado: a) las que se asociación a una paradigma preventivo-asistencial; y, por otro, b) las que se sustentan en un paradigma de derechos, explica cada uno de ellos señalando que:

Cuando la noción de transformación social se anuda a la idea de prevención, asistencia, contención estaríamos frente al primer paradigma. Mientras que las propuestas que abogan por la expansión de derechos, la emancipación de los destinatarios o que pretenden contribuir a alterar la hegemonía dominante poniendo de relieve la existencia de alternativas a través del arte estarían enmarcadas en el segundo paradigma (Infantino, 2019, párr. 9.)

Refiere Infantino (2019) que ambas formas de intervención no pueden ser observadas de manera simplista en la realidad social. También afirma que, con base en sus investigaciones en el tema, lo que se observa es “una superposición y mezcla de paradigmas”; por ello, propone que se realicen estudios de las dinámicas desde las que se practican las artes, lo cual abona a la comprensión de las prácticas artísticas para la transformación social.

3.3.2 El arte como satisfactor sinérgico de necesidades básicas

El Desarrollo a Escala Humana, caracterizado por una interpretación compleja de la realidad y de las problemáticas sociales, propone una teoría de las necesidades que implica una nueva manera de contextualizar el desarrollo, ajena a la visión exclusivamente económica y de las estrategias de intervención asistencialistas (Max-Neff, 1986).

El desarrollo orientado a la satisfacción de necesidades humanas fundamentales afirma Max-Neff (1986), sólo puede emanar directamente de los propios actores sociales, de recuperar la capacidad de soñar, transformándose de personas-objeto a personas-sujeto. Explica Antonio Elizalde (2000) que en la cultura del consumo la sociedad cuenta con grandes avances tecnológicos, pero no es sustentable y se caracteriza por intentar obtener mayor placer en menor tiempo posible; se perciben las cosas como desechables para comprar otros bienes; existe una producción industrial de bienes de consumo masivo, insatisfacción constante y endeudamiento.

Max-Neff (1986) apunta a que los satisfactores son contruidos históricamente y son culturales, son la interfaz entre la interioridad (necesidades) y exterioridad (bienes). Cuando las necesidades humanas fundamentales no son satisfechas se produce una patología colectiva. El autor afirma que se ha prestado atención a las patologías individuales, pero poca referencia se hace a éstas, ignorando el hecho de que afectan al conjunto de miembros de una sociedad. Dichas patologías ocurren por manipulaciones ideológicas, violencia, aislamiento-exilio-marginación y, finalmente, por la frustración de proyectos de vida que provocan en las personas la destrucción de su capacidad creativa, de su identidad, de sus afectos, provocan ideación suicida, apatía, pérdida de autoestima, culpa, perturbación de la necesidad de protección y profunda ansiedad. Para elevar la calidad de vida de las personas se requiere la posibilidad de satisfacer adecuadamente las necesidades humanas fundamentales.

Antonio Elizalde (2000) explica que los satisfactores no son neutros y son de variados tipos. El DEH propone cinco tipos de satisfactores:

Satisfactores destructores o violadores: No satisfacen la necesidad e imposibilitan la satisfacción de otras. Ejemplo: Ante la necesidad de protección, recurrir al armamentismo.

Los seudosatisfactores: Falsa satisfacción, inducidos por propaganda. Ejemplo: Prostitución, modas, drogodependencia, nacionalismos estrechos.

Satisfactores inhibidores: Ritualizados y arraigados en hábitos y costumbres. Ejemplo: Paternalismo, familia sobreprotectora, el clientelismo político, los monocultivos, el mesianismo.

Satisfactores singulares: satisfacen sólo una necesidad, son neutros a otras necesidades. Ejemplo: Políticas y programas públicos, prácticas institucionalizadas (espectáculos deportivos, procesos electorales, sistemas de seguros).

Satisfactores sinérgicos: Son lo contrario al satisfactor destructor, producen un potenciamiento pues satisfacen una necesidad y satisfacen a la vez otras necesidades, por ejemplo: “el caso de la lactancia materna; si la madre le da un biberón al lactante satisface sólo su necesidad de subsistencia, mientras que, si le da pecho, a la vez, estimula la protección, el afecto y la identidad” (Elizalde, 2000, p. 9).

Elizalde argumenta que gran parte del dolor y la infelicidad que existe en la humanidad se debe a que se tiene una percepción incorrecta de los recursos basada en una ideología de escasez. Así, el autor se cuestiona “¿cuántos de nosotros, si no todos, no hemos vivido sintiéndonos poco queridos e intentando acumular afectos a cualquier precio, incluso al de nuestra propia dignidad? (Elizalde, 2000, p.11). De tal manera que el autor reflexiona sobre la naturaleza humana de compartir y hace referencia al amor como satisfactor sinérgico por excelencia, el cual, entre más se comparte, más efecto multiplicador tiene.

Siguiendo la propuesta de Elizalde, en relación a la importancia de los satisfactores sinérgicos en un mundo permeado por la ideología de la escasez, se ha encontrado en el estado de la cuestión a dos investigadoras que apuntan a que el arte puede ser un satisfactor sinérgico de efectos multiplicadores en procesos psicosociales. Estas estudiosas son Carolina Wajnerman (2009) y Maricely Corzo (2018), quienes proponen que el arte puede ser un satisfactor sinérgico cuando se trata de prácticas artísticas que se caracterizan por privilegiar la participación comunitaria, entendida esta última como:

Un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales (Montero, 2004, p.109).

Wajnerman (2009) y Corzo (2018) consideran que se puede propiciar la participación comunitaria a través de un modo de arte desde lo compartido; que se relaciona al arte para la transformación social, el arte popular y el arte comunitario ‘más allá de lo estético y lo ornamental’, una forma de arte en la que adquieren protagonismo el contexto, las relaciones y las representaciones sociales de la propia comunidad.

Wajnerman (2009) apuesta por el arte popular, pues considera que posibilita a las comunidades la capacidad de expresar determinadas situaciones históricas desde el sentir y pensar de la propia comunidad, empleando sus propios signos de forma estética, así la autora hace referencia a una manera particular de producción artística caracterizada por su

sentido comunitario. Corzo (2018) coincide y afirma que una práctica artística llevada a cabo en colaboración para intervenir en contextos sociales es más compleja que la que se desarrolla por un artista trabajando de forma individual.

Corzo (2018) refiere que para que las prácticas artísticas puedan ser consideradas como satisfactor sinérgico de una necesidad (creatividad) y contribuyan a la satisfacción de otras (identidad, participación, entendimiento y libertad, por ejemplo) deben ser prácticas en las que los agentes artísticos tomen en cuenta el contexto y la realidad de las comunidades con las que interactúan; buscando relaciones horizontales y no jerarquizadas, deben estar comprometidas con el desarrollo de la comunidad, contar con mecanismos para dar voz y visibilizar a la comunidad, la cual debe ser participe en la toma de decisiones; así, entonces, se puede hablar de una actuación a escala humana.

A continuación, se enlistan las características que tienen las prácticas artísticas insertas en la dinámica que propone el DEH, con base en lo dicho por Corzo (2018):

- Formación de equipos interdisciplinarios.
- Consideración todas las facetas que constituyen el proceso de arte.
- Documentación y análisis del antes, durante y después de la intervención.
- Observación histórica y compleja del contexto social y las problemáticas.
- Planeación de los materiales a usar (considerando su impacto ambiental).
- Impacto de la práctica artística en el contexto donde se mueve la comunidad.
- Participación horizontal (reflexión crítica de la jerarquización tradicional entre artistas y colaboradores).

- Protagonismo de la comunidad (refiere la autora que suelen ser más visibilizados los proyectos donde intervienen artistas reconocidos, en este caso, para la autora un gesto sinérgico es que el reconocimiento de los artistas se conjugue con el reconocimiento de la comunidad).
- Fortalecimiento y empoderamiento de los colectivos sociales “pues es desde ellos, desde abajo, donde las transformaciones sociales pueden fraguarse” (Corzo, 2018, p. 8).

Arguye Wajnerman (2009) que cuando se trata de prácticas artísticas caracterizadas por la participación comunitaria y se atiende a los códigos estéticos de la propia sociedad donde se realiza la intervención, es allí que se pueden propiciar diversos procesos psicosociales.

3.4 Crítica a las intervenciones artísticas asistenciales

Afirma Infantino (2019) que las intervenciones artísticas asistencialistas e instrumentales en América Latina surgieron en el marco de políticas públicas que se caracterizaron por estereotipos tanto de las problemáticas, como de las personas que padecen estos problemas. Por ello, muchas de las propuestas artísticas de intervención social han partido de este paradigma preventivo asistencial en el que el arte se ve como un instrumento para salvar, contener o gestionar las problemáticas sociales.

Schurensky (1989) refiere que los fenómenos del desarrollo y el subdesarrollo están interrelacionados: el alto nivel de vida de unos surge del intercambio desigual con otros quienes quedan explotados, él explica que el subdesarrollo no depende de la cantidad

de habitantes, sino de la forma en que están repartidos los recursos, así señala que es necesario transformar el sistema de distribución.

Ahora bien, para Max-Neff (1986) el modelo desarrollista ha terminado por generar una crisis mundial de deshumanización, esto se debe, como bien apunta el autor, principalmente, a que es una propuesta que no controla los desequilibrios y genera concentración de riqueza en unos pocos, afirma que este sistema tiene un enfoque predominantemente económico, generando el descuido de otros procesos sociales importantes y sostiene que el neoliberalismo de América Latina ha sido inculto, dogmático y fuera de contexto.

En este contexto, Infantino (2019) plantea que las políticas culturales desde los años noventa son resultado de las teorías instrumentales, para esta autora dichas estrategias se caracterizan porque el estado neoliberal se retiró de la financiación pública de las artes y apeló a que los artistas hagan esta repartición del arte a toda la sociedad, lo cual no ocurrió porque no genera crecimiento sino desigualdad y aumento del costo de acceso al arte.

Mario Roitter (2009) y Julieta Infantino (2016) critican el abuso del arte como recurso de intervención social cuando las propuestas se realizan desde un paradigma preventivo e instrumental, señalando que esto es resultado de la ideología neoliberal que construye discursos hegemónicos para validar políticas públicas y proyectos. Al contrastar las ideas de ambos estudiosos, se identifican dos discursos erróneos que han sustentado

prácticas de intervención con arte: a) El discurso de salvación por el arte y b) discurso que estigmatiza los problemas sociales y a las poblaciones que los padecen.

Roitter (2009) comenta que estos discursos desvirtúan la esencia de los programas artísticos, además de imponer prejuicios a las personas en condiciones de vulnerabilidad. El autor cuestiona la comprensión que se ha hecho del arte como remedio y propone que los principales atributos del arte transformador deben ser su cualidad como derecho y cualidad como experiencia movilizadora y educativa.

En las críticas expuestas por ambos autores, se observa cómo los discursos contruidos en torno a modos de pensar y concebir la realidad, en este caso, basados en una ideología neoliberal, repercuten en la forma que se identifican, explican y atienden los problemas sociales y a las poblaciones afectadas; también guían el entendimiento que se hace de las propuestas de intervención.

Ya sea hablando de desarrollo comunitario o en términos de promoción social, algunos autores consideran que toda práctica de intervención necesita de una mirada realista que oriente los proyectos, no entender a la comunidad como realidad homogénea, ni actuar con una concepción ingenua de las conductas y comportamientos de las personas de la comunidad, es decir, tener una idea de cómo van a reaccionar o de que todos responderán a los mismos factores movilizados de la manera esperada (Daniel Shurenky, 1989 y Ezequiel Ander Egg, 2003)

Los programas que no consideran las voces de quienes viven las problemáticas se justifican en supuestos estereotipados y pueden estar orientados por la corriente asistencialista, tal como refiere en su crítica Mario Roitter (2009) y Julieta Infantino (2016). Schurensky (1989) describe ésta como una corriente que entiende la promoción social como una práctica de ayuda. Dentro de esta corriente hay tres modos de acción a los que el autor define ‘de promoción para la conservación’, es decir, que no generan un cambio estructural profundo. En estos modos de acción el promotor social puede ser un hacedor, un gestor o un capacitador y generan relaciones de dependencia.

En este sentido, podría afirmarse que una mirada realista también debe considerar el para qué de las intervenciones sociales, pues Schurensky (1989) enfatiza que todo trabajo de promoción social se inscribe en un proyecto económico, político y cultural. El para qué de la promoción social se debe responder junto con las personas que viven las problemáticas.

3.5 La importancia de gestionar políticas públicas culturales para todas y todos

En 1945, a través de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), empezó a relacionarse el fenómeno del desarrollo con el arte y la cultura y ha ido cobrando importancia desde entonces, sobre todo en América Latina, otorgándole un papel importante en el desarrollo y en la lucha contra la pobreza (Preciado, 2016).

Eduardo Nivón (2006) identifica una **relación entre cultura y desarrollo**, en tanto la cultura y las artes son una expresión identitaria de la diversidad del país, la cual expresa

los valores y sentimiento más profundos de la sociedad. Yúdice (2002) refiere que desde hace varias décadas se ven al arte y la cultura como un recurso para diversos propósitos que se vinculan al ámbito político, social y económico.

Por su parte, Wajnerman (2018) afirma que es más difícil lograr el financiamiento de las acciones arte transformadoras que no son propuestas por el Estado (estas últimas generalmente sustentadas desde el paradigma asistencial), debido a que hay una asimetría de poder que se refleja en la distribución y acceso a recursos, poniendo a esas acciones en condiciones de inestabilidad y precariedad.

La UNESCO definió en 1967 la política cultural como “la suma total de los usos, acciones, o ausencia de acciones de una sociedad, dirigida a la satisfacción de ciertas necesidades culturales a través de la óptima utilización de todos los recursos materiales y humanos disponibles a una sociedad determinada en un momento dado” (UNESCO, 1967 en Nivón, 2006, p. 59).

Refiere Wajnerman (2018) que en 1980 surge un quiebre con la forma tradicional de comprender las políticas culturales, pluralizándose el concepto de ‘política cultural’ y se le atribuye un carácter plural, herramienta para diversos fines y en el que intervienen diversos agentes, la autora explica que la participación de estos agentes en las políticas culturales no es igual porque hay intencionalidades distintas y desiguales condiciones de poder.

Eduardo Nivón (2006) afirma que la historia de las políticas culturales se ubica en el modelo de gobierno del Estado Moderno, siendo Francia el primer país a nivel mundial en crear un ministerio de cultura en el año 1959 y en México, la historia de las políticas culturales se ubica a principios del siglo XX, impulsadas por José Vasconcelos, plantea que la relación entre el poder político, la cultura y las artes siempre ha estado llena de tensiones, contradicciones y debates.

Por su parte, Arturo Escobar, apunta que el campo de las políticas públicas siempre ha estado lleno de tensiones y considera que el debate es necesario de allí que defina la política cultural como:

el proceso que se ejecuta cuando los actores sociales, moldeados o caracterizados por diferentes significados y prácticas culturales -en particular aquellas teorizadas como marginales, de oposición, minoritarias, residuales, emergentes, alternativas, disidentes y similares, todas ellas concebidas respecto a un orden cultural dominante- son fuente de procesos que podrían considerarse políticos (Escobar, 1999, como se citó en Nivón, 2006, p. 58).

El sociólogo García Canclini las define como el conjunto de intervenciones realizadas por el estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social (Nivón, 2006, p. 58).

Con ello, coincide Infantino (2016) para quien las políticas culturales son un campo que trasciende a la exclusividad estatal, pues participan en su creación, gestión e implementación, diferentes agentes, instituciones, organizaciones y fundaciones. Para esta

autora, las políticas culturales se accionan de manera autogestiva, en co-gestión o gestión asociada, también pueden ser una gestión compartida entre sociedad civil y el estado.

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA

4.1 Aspectos reflexivos del diseño metodológico.

4.1.1 Una investigación en el contexto de la pandemia.

La construcción de la información en estudios basados en historias de vida plantea una interrogante fundamental: ¿cómo presentar los hallazgos de manera que preserven la complejidad de la experiencia humana? Ante este desafío, la propuesta de Laurel Richardson y Elizabeth St. Pierre (2005) resulta clave, al posicionar a la escritura no como un ejercicio estático, sino como un método analítico de indagación.

Desde esta perspectiva, la escritura científica se comprende como una construcción sociohistórica sujeta a las transformaciones de los paradigmas vigentes. Este enfoque permite trascender los formatos tradicionales y proponer nuevas formas de representación, denominadas por las autoras como textos de Prácticas Analíticas Creativas (CAP) que logran adaptarse a la incertidumbre y a las particularidades del mundo actual.

Bajo este marco, mientras se escribe se está analizando. El acto de poner en palabras lo investigado es el proceso mediante el cual se genera el conocimiento; poesía sociológica, una metáfora, etnografía narrativa o una escritura experimental se consideran elaboraciones legítimas de la realidad investigada. De este modo, la escritura se constituye simultáneamente como proceso y producto: un ejercicio que se configura a

lo largo de la investigación hasta consolidarse como el resultado final de la misma

(Richardson & St. Pierre, 2005).

Nuestro potencial creativo como científicos también está ligado a nuestros estados emocionales. El mundo se entiende de distinta forma cuando se ha vivido una pérdida. Si estás enamorado o estás atravesando una separación, si produces desde tu escritorio con tus mascotas maullando al lado, o si escribes desde un avión o un tren. Lejos de evitar nuestra propia subjetividad, hay que utilizarla como un recurso que puede aumentar el valor en significados; y el interés de nuestros productos académicos para otros sectores de la población, ajenos regularmente al contexto académico (notas de diario de campo, 06 de marzo de 2023).

Es importante precisar que la diversidad de temáticas abordadas en este trabajo responde a un diseño metodológico estructurado a partir de ejes temáticos. Estos ejes operan como una herramienta organizativa y analítica que permite ordenar los hallazgos de manera concéntrica, transitando fluidamente de una dimensión macro (estructural/contextual) hacia una dimensión micro (subjetiva/particular). Así, la pluralidad de contenidos constituye una propuesta de articulación relacional donde cada eje aporta un sentido necesario para la comprensión integral del fenómeno estudiado.

Debido a que el trabajo de campo de esta investigación comenzó a realizarse cercano al fenómeno de Pandemia por COVID-19, se perdió la oportunidad de realizar la investigación en los términos que se habían planteado inicialmente. En un principio se planeó construir los datos a través del trabajo *in situ* (etnografía, talleres y entrevistas a mujeres en el contexto penitenciario), actividades que quedaron restringidas por la

emergencia sanitaria. Hasta ese momento se habían documentado dos sesiones de observación participante de talleres realizados con población penitenciaria en Pacho Viejo, Veracruz, y charlas informales realizadas a la coordinadora del proyecto de intervención.

Esto propició que fuera necesario cambiar la pregunta de investigación, los objetivos y la elección de participante, incluso, durante el proceso se fue reconstruyendo la pregunta y los objetivos para simplificar y mejorar la redacción con la intención de comunicar mejor lo deseado. Así surgió la propuesta de realizar un estudio empleando la autoetnografía y la historia de vida como recursos de construcción de información y análisis de resultados:

En medio de todos estos cambios, una constante en mi proceso fue la documentación de diario personal y de campo (...) Con el tiempo, mi diario personal terminó convirtiéndose en mi ancla durante el periodo que duró la investigación porque era el espacio donde podía realizar un proceso introspectivo de todo lo que iba ocurriendo en mi vida personal y en relación con el estudio. De esta forma, al finalizar el proceso yo tenía dos voces entrelazadas por un ítem en común, la búsqueda de libertad, un proceso de ruptura de cadenas y un camino hacia la resiliencia. Así, con esos dos textos algo bueno tenía que ocurrir (...) (notas del diario de campo, a 09 de febrero de 2022)

Así, el documento resultante no sólo se trata de un reporte etnográfico de la investigadora o de una historia de vida de la narrataria, sino que es una narración enmarcada con las voces de mujeres en busca de libertad, una propuesta de presentación de resultados como homenaje a los procesos resilientes donde las historias se rehacen y adquieren nuevos significados.

4.1.2 Registro auto etnográfico

La perspectiva autoetnográfica es entendida como la reconstrucción de hechos que conecta lo personal con el proceso de investigación y el contexto sociocultural donde ésta se desarrolla (Street, 2003; Blanco, 2012). La autoetnografía es un camino que privilegia el proceso de reflexividad de quien investiga, de esta forma el investigador se estudia así mismo al tiempo que estudia el tema, Preissle y De Marras (2019) definen la reflexividad como una práctica de estudio y documentación del punto de vista de quien está realizando la investigación, dando como resultado productos autobiográficos, según lo referido por estas autoras, quien investiga lo hace desde marcos de referencia humanos que están contruidos por sus propios valores, conocimientos y percepción de la realidad.

Personalmente, considero esto como un ejercicio de “darse a sí mismo” a través de compartir la subjetividad; algo que puede ser para algunos como yo, atemorizante, pero también liberador. En general, todos lo hacemos porque es imposible escribir una investigación sin mostrar quiénes somos, aun cuando se siga un método rigurosamente objetivo, aún allí se puede observar desde dónde se escribe y para qué (notas del diario de campo, 09 de febrero de 2022).

¿Qué hacer cuando los problemas y contextos planteados en las investigaciones son también los problemas y contextos de quien investiga? Esto ocurrió en esta investigación, relacionado al proceso de ruptura de cautiverios, al respecto Marcela Largarde (2005) dice que cuando esto ocurre se requiere una mirada investigativa que permita mirarse como un otro que puede identificarse, reconociendo que los investigadores también son sujetos y, por tanto, cognoscibles con los mismos métodos que investigan a los otros.

Me identifico con Águila del Mar porque comparto con ella marcos de referencia por nuestro género y cultura, así como por nuestras búsquedas de sentido... hay otras tantas cosas en las que diferimos, no obstante, son los puntos de coincidencia los que me permitieron tejer puentes para el análisis y que se pueden contrastar con las diferencias. La mejor manera que he encontrado de sentirme involucrada en la investigación es a través del reconocimiento de mi subjetividad, y permitiendo ser vulnerable dándome a mí misma a través de la escritura, igual que Aguilar lo ha hecho con sus composiciones (notas del diario de campo, 09 de febrero de 2022).

La vida etnográfica no es separable del yo, tal como lo plantean Richardson y St. Pierre (2005), quienes señalan que no debe haber preocupación por cómo escribir en la crisis de representaciones, sino en cómo documentar esa crisis, lo cual le da un sentido diferente al aparente caos, el cual se puede tornar en la construcción de un orden creativo, así por ejemplo, en esta investigación para ordenar “el rompecabezas” de información, se combinaron elementos de la teoría fundamentada para ordenar y encontrar categorías emergentes, y metáforas de la teoría del caos aplicables a las trayectorias resilientes, no obstante, la perspectiva narrativa siguió siendo el hilo para visibilizar los hallazgos y relacionar los relatos, así a partir de la identificación de categorías y metáforas, se construyó el relato final.

4.1.3 Consideraciones metodológicas sobre la investigación cualitativa con la historia de vida y el relato único.

La historia de vida (HV) como técnica de investigación cualitativa es un recurso “para articular los significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, p. 29). Consiste en la transcripción y análisis que efectúa un narratorio sobre el relato del narrador “sobre los acontecimientos y vivencias más

destacados de su propia vida [...] intentando conferir, finalmente, una unidad global al relato o bien dirigirlo hacia un aspecto concreto, que es el especialmente analizado por el investigador” (Martín, 1995, p. 42).

La HV es una manifestación de la historia oral y ésta, a su vez, parte del estudio de la Historia. Fue una práctica recurrente hasta finales del siglo XIX cuando la escuela alemana cuestiona su carácter objetivo, dando prioridad a la información procedente de escritos. En los años cincuenta y sesenta del siglo XX la historia oral se retomó como un género reconocido (Buechler, 1999), una ruptura con el ideal positivista de que “sólo lo verdaderamente observable y cuantificable numéricamente tenía interés científico” (Martín, 1995, p. 45).

Las HV clásicas se realizaron a personajes ilustres considerados por la Historia (Buechler, 1999). El interés por escuchar las voces de quienes viven contextos de exclusión y vulnerabilidad surge con la antropología cultural y la sociología cualitativa a principios del siglo XX privilegiando temas como los contingentes migratorios, grupos originarios, la ruralidad, la periferia y la pobreza (Martín, 1995).

La crítica positivista argumenta que existen diversos inconvenientes para realizar las historias de vida: resultados que no se pueden generalizar, dificultades para seleccionar informantes, probar la veracidad de las narraciones, así como la gran cantidad de tiempo que precisa la construcción de la información y el análisis (Martín, 1995).

Un enfoque de la investigación con historias de vida permite aprovechar la riqueza de la subjetividad para la propia investigación: “es sincera en tanto no busca dar una ilusión de verdad o certeza, sino que acepta la incertidumbre e *impredictibilidad* de la vida, sin

pretender que seamos seres epistemológicamente objetivos cuando somos ontológicamente subjetivos” (Cornejo *et. al.*; 2008, p. 38).

4.1.4 La perspectiva de género en el análisis de la historia de vida.

Güereca (2016) argumenta que el estudio de los fenómenos sociales desde una perspectiva de género permite observar la historia de vida y los *haceres* de las mujeres contextualizados en el sistema patriarcal. De igual forma, la autora explica que esta perspectiva posibilita conocer y comprender cuáles son las causas de la opresión femenina y pensar en propuestas que contribuyan al cambio de las condiciones en que se encuentran.

En esta investigación se buscó contribuir a los estudios que privilegian las voces de quienes son invisibilizadas por su condición de género, estigmatizadas por estar reclusas y por no cumplir las expectativas sociales (Lagarde, 2005; Hernández Armas, 2018).

Las primeras historias de vida no tomaban en cuenta las voces de las mujeres al no ser consideradas representativas de su cultura, respondiendo a una visión androcéntrica característica del contexto de la época que escuchaba exclusivamente la voz de varones de mediana edad (Buechler, 1999). En la actualidad, se ha ganado terreno al construir espacios para escuchar las voces de mujeres y reflexionar junto con ellas sobre sus problemáticas, su forma de concebir el mundo y cómo lo viven (Lagarde, 2005; Ponce, 2008). Esto resulta un avance importante para posicionar a las mujeres como sujetas de estudio en contraste con las investigaciones androcéntricas clásica del siglo XIX (Buechler, 1999).

En este sentido, elegir la historia de vida como técnica de producción de conocimientos y de comprensión de la realidad social responde a un posicionamiento político, ético y epistemológico “es político porque se reconoce una forma de pensamiento que permite abordar la realidad siendo capaz de reconocer opciones de viabilidad, desde la perspectiva ideológica que se asuma” (Zemelman, 1993, p. 93).

La antropóloga social Martha Patricia Ponce Jiménez (2002, 2009), especialista en emplear la HV como recurso para la investigación social, aborda en sus investigaciones problemáticas que aquejan a las mujeres en contextos de exclusión social en México. La investigadora refiere que su experiencia haciendo las reconstrucciones de tantas historias responde a una manera de comprender el mundo y posicionarse ante él. Patricia Ponce asume una forma crítica de rehacer la historia de las personas:

Hacer una historia de un nuevo tipo es un acto de compromiso que no puede ignorar otro tipo de registros como la crónica, el testimonio, la historia y tradiciones orales, el mito, la música, el cuento, la novela, etc. Armado con todo esto debe intentarse cambiar, o más bien dicho, intentar mirar los hechos y los datos de otra manera, para acceder a otros niveles y dimensiones de la práctica social, es decir enfocar la historia de los pueblos a los que se les niega una historia con letras mayúsculas, a través de otros géneros que a los que se les niega una historia con letras mayúsculas, a través de otros géneros que son formas de presentación y presencia del pasado en el mundo actual. Hacer la historia es un poco también abrirnos a percibir realidades que a veces solo intuimos vagamente, que no pueden ser encerradas en un cajón de historiador, sino que pertenecen a capas profundas, al tejido de las raíces del proceso histórico que les da origen, la historia es finalmente un acontecer no sólo en el tiempo y el espacio, sino dentro de un horizonte cultural y subjetivo (Ponce, 1994, p. 40).

Historiar sobre pueblos y comunidades (los subalternos) es una empresa que se considera difícil porque dista de la lógica hegemónica de escribir sobre los llamados “vencedores de la Historia”. Así pues, Patricia Ponce señala que contar ciertas historias tiene compromisos con el poder, también sostiene que los discursos de poder asimétricos reproducen un discurso donde se asume que la Historia debe ser generalizada para su validación, desplazando a las microhistorias, dejando así “a un segmento de la gente sin historia” (Ponce, 1994, p. 40).

De allí la importancia de visibilizar y escuchar las voces de poblaciones silenciadas, reconstruir sus historias cotidianas y posicionar en términos políticos y epistemológicos sus relatos como parte importante para la comprensión de los estudios sociales. En este sentido, también es necesario proponer un estudio crítico a “la variedad de posiciones que los individuos ocupan dentro de (y entre) las culturas y los sistemas sociales, las identidades que construyen como resultado de este posicionamiento, y los cambios que experimentan esas posiciones a lo largo de sus vidas” (Cornejo; et. al; 2008, p. 38).

Además del posicionamiento epistemológico y político, la técnica elegida implicó un posicionamiento ético en la relación que se establezca con quien participa como narradora de sus relatos y el tratamiento que se dará a estos. El proceso de reconstrucción de la historia de vida implica el reconocimiento de la colaboración entre ambas: narradora y narrativa, “problematizando una nueva manera de relación” (Buechler, 1999, p.250).

Aunado al posicionamiento político y ético, realizar las historias de vida conlleva una posición epistemológica en tanto se elige privilegiar una manera entre muchas, de

aproximarse a la realidad social, en este caso la metodología cualitativa. Se recurre a la historia de vida argumentando la importancia de rescatar las subjetividades de las mujeres, que cobra valor como vía de acceso a las dimensiones de las ciencias sociales y humanas (Cornejo *et. al.*; 2008). De este modo, en esta investigación se habla, no de recolección de datos, sino de producción de información; no de objeto y sujeto, sino de colaboración entre narradora y narrataria.

4.1.5 Relato único

Cornejo y colaboradores (2008) mencionan que las fuentes existentes sobre la elaboración de relatos de vida no incluyen, generalmente, aspectos específicos sobre la selección de los narradores y el diseño del dispositivo. Por su parte, Juan José Pujadas Muñoz (1994) propone tres técnicas para la obtención y presentación de los relatos que dan lugar a las historias de vida: técnica de relato único, técnica de relatos cruzados y técnica de relatos paralelos.

El relato único, como su nombre lo indica, hace el estudio de un caso particular y se produce con entrevistas a profundidad a un solo narrador inmerso en el mundo social que se investiga, ayuda para abrir caminos y plantear supuestos en un tema poco explorado, es pertinente como una estrategia reflexiva de complementariedad frente a investigaciones que habían sido predominantemente cuantitativas, se vuelve pertinente y valioso este recurso en poblaciones de difícil acceso (Pujadas 1994).

Por su parte, el sociólogo Franco Ferraroti (2007) afirma que la historia de una persona ayuda a la comprensión de la cultura en que habita, su testimonio da cuenta del imaginario simbólico de su sociedad desde una mirada particular, la de aquella persona que lo narra; la información reconstruida a través del caso único se triangula a partir de la contextualización con otras fuentes de datos.

Una propuesta mucho más interesante y crítica, en sintonía con la metodología cualitativa, acepta que la selección de narradores está orientada por “las características, propósitos y orientaciones particulares, así como por el tiempo disponible para realizar la investigación” (Cornejo *et. al.*; 2008, p. 33). Además, la disposición para compartir un relato de vida y hacer uso de la memoria para reconstruirlo implica talento por parte de quien comparte sus relatos, como señala Buechler: “reconocemos que las personas que se acercan al investigador tienden a alejarse del patrón común” (Buechler, 1999, p. 257). En esta investigación, los criterios de selección estuvieron determinados por las condiciones del contexto penitenciario y la disposición de la participante.

Ponce afirma que “trabajar con los relatos de vida implica no solo precisar una metodología sino también una mística, un espíritu de búsqueda permanente, una preferencia por el trabajo de campo” (Ponce, 1994, p. 42). Barnet, por su parte, plantea que el método implica los procedimientos preestablecidos, pero también los improvisados, entrando en juego el carácter del investigador, sus habilidades, la manera de ver el mundo e inclusive la paciencia (La Fuente Viva, Letras Cubanas, La Habana, 1983 en Ponce,

1994); estas explicaciones sirven para comprender que las HV no disponen de una sola vía para ser reconstruidas.

4.1.6 La narradora

“Elegir participante”, no es la frase que mejor describe cómo Águila del Mar llegó a convertirse en la protagonista de la historia de vida que aquí se presenta. Más que elegirla, se debe afirmar que se trató de una elección mutua, entre quien investigo y Águila. El encuentro fue un evento relacionado a la epidemia que se afrontó, de allí se comprende que no se pudo hablar de un criterio de elección para el estudio, sino de un proceso de búsqueda y encuentro construido con base en las circunstancias del propio contexto, esto se puede explicar con la siguiente cita:

En la mañana mientras preparaba el desayuno, contemplando la nieve desde la ventana de la cocina (es un fenómeno natural que te obliga a meditar), me puse a pensar en cómo diablos llegué aquí, a este punto de la investigación. Me vino a la mente esa niña miedosa que era incapaz de hablar en público en un salón de clases y que se quebraba y temblaba de miedo cada vez que tenía que expresar sus propias ideas. Tanto así que aún recuerdo el momento embarazoso en que lloré en medio de uno de mis comités de tesis porque me sentía perdida, sin comprender nada, sin la fortaleza necesaria para sostener mis argumentos y mi proyecto.

Comienza a ordenarse la historia en mi cabeza, puedo ver esa parte de mi vida como fragmentos de una película muda que comienza a tomar sentido: una niña al borde del colapso pensando en su ruta de escape, una necesidad de volver a casa y hacer la investigación en un contexto conocido. Dos primeras y únicas visitas de trabajo de campo a la penitenciaría de Pacho Viejo en Veracruz, me permitieron conocer a las personas en la cárcel y las condiciones en que vivían; observar en sus ojos esa búsqueda de sentido y de recreación en medio del encierro, la necesidad de buscar compañía, vínculos, amor, relaciones humanas a través de ese taller de arte.

Un día, con simplemente un mensaje de la coordinadora del taller, se avisó que estaba restringido el acceso al centro penitenciario hasta nuevo aviso, que había poco personal y se habían incrementado las restricciones para atender a la población. Las dos confundidas y preocupadas ¿qué iba a pasar con la población penitenciaria que estaba allí adentro? A mi esa noticia me produjo una sensación de desconexión total con el mundo, de que los estaban dejando aislados y, junto con ellos, también a nosotras como trabajadoras sin trabajo, ella con los proyectos activistas parados y yo sin posibilidad de seguir investigando allí.

Así surgió la idea de enviar cartas a los internos. Mi papá y yo participamos enviando dos cartas, luego... el silencio. Cada vez más restricciones, más difícil interactuar con la población aun con intermediarios, porque se había desatado el nerviosismo entre empleados y población penitenciaria. Escenas tan bizarras llegaron a mis oídos. Un día la coordinadora me llamó para contarme que las trabajadoras sociales estaban prestándoles los celulares a los internos para que pudieran hacer videollamadas por Whatsapp a sus familiares. Metían a una cabina a varios internos y las trabajadoras sociales les hacían favor de marcar desde sus teléfonos para llamar brevemente sólo para informar y saber cómo estaban de uno y del otro lado. A mí, oír eso me generaba más estrés, pero ¿qué más podíamos hacer?

Comprendí que por un tiempo indefinido allí ya no íbamos a poder estar. El taller de arte o una investigación ya no se veían como prioritarios en un ambiente que incitaba la incertidumbre y supervivencia. Me despedí de la coordinadora agradeciéndoles por ese tiempo y el apoyo para la investigación y continué la búsqueda en otro sentido. En medio de eso, una nueva propuesta, nuevamente la necesidad de cambiar de comité y de ir en otra dirección.

Intenté una vez más trabajar en el contexto penitenciario. No sé por qué estaba obsesionada con estar dentro de la cárcel para poder hablar de la falta de libertad, como si fuera la única manera de observar los cautiverios que enfrentamos las mujeres. Contacté a una amiga trabajadora social del CERESO de Chetumal, quien me ayudó a hacer los trámites necesarios para poder realizar las historias de vida a mujeres internas a través de cartas a distancia. Ella sería nuestra mediadora para enviarnos la correspondencia y así poder realizar las historias de vida. Nuevamente inconvenientes: la logística, los tiempos, debates éticos sobre la posibilidad de asegurar la confidencialidad de la información en el ámbito de cartas de mano en mano. En fin.

La siguiente alternativa viable fue contactar a mujeres que estuvieran ya en libertad para poder realizar la investigación, ya que lo otro llevaría mucho papeleo. Así fue como a través de los contactos de mi directora de tesis conocí a Águila del Mar, una tarde a través de una conferencia virtual en Facebook. Escuché los últimos diez minutos de la charla, ni siquiera recuerdo bien de qué habló, pero supe que quería trabajar con ella, me emocionó su actitud allí compartiendo con los escuchas, narrando y reinventándose todo allí en diez minutos. La invité, aceptó. Decidí que después de ese largo recorrido en busca de participantes, Águila del Mar sobraba y bastaba para realizar una investigación porque en las condiciones actuales su voz era un privilegio. Esa conexión fue un privilegio (notas del diario de campo, 2 de febrero de 2022).

4.1.7 Principios éticos para el trabajo con personas que han sido privadas de libertad

El trabajo de investigación con personas que han sido privadas de libertad plantea retos importantes al momento de proponer el diseño de investigación. La situación de encierro y exclusión social a la que se enfrentaron las mujeres en reclusión exige de quien investiga una mirada crítica y un trato ético, por ello se consideran los siguientes aspectos:

- Someter el proyecto a la revisión del Comité de Ética en la Investigación (CEI) del CITPsi para iniciar el trabajo de campo luego de su aprobación.
- Todo el material que se derive de la investigación (escrito, grabado, fotografiado y digitalizado) será de uso exclusivo para la investigación y quedará a resguardo de quien investiga, pudiendo ser usado en actividades de difusión derivadas de la investigación, asegurando la confidencialidad de los datos en todo momento, por un mínimo de cinco años después de que sea publicada la investigación, de conformidad con lo referido en el Estándar 6.01 del Código de Ética de la APA.
- Las mujeres han sido históricamente discriminadas en diversas sociedades al ser omitidas en las investigaciones y siguen siendo población vulnerable en la realización de estudios cuando existen pautas culturales basadas en estereotipos de

género que las discriminan, esto puede representar riesgos físicos, psicológicos, legales o sociales para ellas según lo referido en la Pauta 18 de la CIOMS. Uno de los riesgos que puede presentarse en esta investigación está relacionado a la salud psicológica de la participante al realizar la historia de vida a través de videollamadas, por tratarse de una relación de colaboración que se va a establecer a distancia con la narrataria. Con el objetivo de disminuir los riesgos potenciales derivados de la realización de entrevistas a distancia y mantener un ambiente de comodidad y privacidad con la participante, se busca que la reconstrucción de la historia de vida se realice en el horario y espacio que la participante considere adecuado para ella, por lo cual ya se ha corroborado vía telefónica con la participante que ambas contamos con el tiempo, espacio y el equipo necesario para poder realizar entrevistas a través de video llamadas en su domicilio particular, donde ha referido contar con un ambiente tranquilo y cómodo para ella, sin que esto le represente un gasto extra, de ésta forma se busca propiciar un clima de confianza y confidencialidad. La participante ha colaborado antes en proyectos donde ha narrado su historia de vida a través de la escritura creativa, en talleres y ponencias, por lo que ha referido no sentirse ajena a la dinámica que vamos a realizar en la reconstrucción de su historia de vida, no obstante, otro riesgo psicológico potencial para la participante en la realización de las entrevistas, puede derivarse de la narración de hechos dolorosos, para disminuir este riesgo, se ha previsto canalizar a la participante con la investigadora corresponsable de ésta investigación para recibir contención emocional a través de video llamada. Para asegurar que se puede proporcionar atención psicológica para la participante, la corresponsable de la investigación estará informada con anticipación de la fecha y hora de la realización de cada entrevista para destinar tiempo a la atención de la participante en caso de que ésta lo requiera, para ello se proporcionarán los datos de contacto de la corresponsable de esta investigación.

- Se identifican límites del anonimato y confidencialidad presentes en la investigación debido a que la participante es una persona reconocida en su estado y en el país por su trabajo artístico y como activista, parte de su vida ha sido publicada a través de textos literarios en distintos medios de difusión y reconocida con premios nacionales. La participante ha decidido no mantener su anonimato, debido a una postura política y ética, la participante busca visibilizar con su historia lo que el arte aporta a la vida de las mujeres privadas de libertad e inspirar así a otras personas a través de la publicación de los resultados de esta investigación. Para disminuir los riesgos que implica su participación, se omitir acontecimientos que involucren a personas que representan a figuras de autoridad en el tiempo que ella estuvo reclusa en el centro penitenciario, con el objetivo de evitar que se infieran datos que puedan afectar su integridad.
- Se entregará consentimiento informado a la participante vía correo electrónico, para asegurar su comprensión se emplea lenguaje claro sin tecnicismos innecesarios y se pedirá que lea dicho consentimiento momentos antes de la primera entrevista a través de videollamada, para poder discutir y aclarar cualquier duda que surja, una vez firmado el consentimiento se solicitará a la participante que capture éste en forma digital (fotografía para mayor comodidad de la participante) y será enviado a la responsable de la investigación, la participante resguardará el original hasta que se pueda acceder a ella de forma física para recoger el consentimiento original.
- La retribución a la participación de la narrataria consiste en entregar dos copias de su historia de vida transcrita, impresa y empastada la cual se le hará llegar vía correo postal, de igual forma se le entregará al finalizar la investigación una copia de los resultados derivados de ésta, para ello se cuenta con un contacto telefónico y correo electrónico donde se puede contactar a la participante.

- En caso de que la participante tenga alguna duda derivada de la investigación, cuenta con un teléfono de contacto y correo electrónico de la responsable de esta investigación, al cual tiene acceso en el momento que lo requiera.
- En cualquier momento que lo desee, la participante podrá negarse a colaborar con la investigación sin necesidad de brindar alguna explicación.

4.2 El proceso de construcción y análisis de la información

En esta investigación se buscó la comprensión de sentidos y significados en el fenómeno social de la resiliencia, a través de la reconstrucción de textos biográficos y del análisis de esos textos, al respecto Ferraroti (1988) explica que toda historia de vida puede ser un caudal de conocimiento de la realidad social que se habita, esto ocurrió con la historia de vida de Águila del Mar, cuarenta páginas a espacio sencillo de un viaje a las entrañas del mundo simbólico de una mujer que accedió a narrarse:

Quizá este privilegio fue la causa de que me sintiera aterrada en más de una ocasión, durante un amplio espacio de tiempo, ganó en mí más el susto que el gusto, sumando a esta sensación el hecho de que también yo estaba vivenciando mis propios procesos de auto conquista, igual que ella, de reconstrucción de la vida, mi propio proceso resiliente. Cuando inicié el ejercicio de interpretación de su mundo, el mío no tenía mucho sentido, comento esto para que puedan imaginar lo enredado de la tarea.

Mientras fui avanzando en el proceso inductivo, se me hizo una tarea complicada registrar el propio procedimiento de cómo fue cobrando sentido su historia y la forma en que estaba dándole orden a la información, ya que sólo pensar en explicar cómo hice las cosas, que para ese punto eran más por intuición, me generaba ansiedad. Hubo un mundo de sentipensares propios y de la narradora que tuve que identificar y organizar para poder llegar a la comprensión del proceso resiliente que ha afrontado Águila y los beneficios que la intervención artística colectiva aportaron a su proceso (notas del diario de campo, 09 de febrero de 2022).

A continuación, se describe el proceso de construcción y análisis de la información, en el cual se identificaron los siguientes momentos:

- 1) Trabajo de prospección (en campo)
- 2) Replanteamiento de propuesta de investigación
- 3) Entrevistas
- 4) Transcripción y primera categorización
- 5) Primera propuesta de presentación de resultados
- 6) Inclusión del lenguaje de la teoría del caos
- 7) Segunda versión de presentación de resultados y discusión

Para explicar cada uno de los momentos enlistados, se elaboró una descripción y se complementó con fragmentos de notas auto etnográficas, con la finalidad de rescatar significados subjetivos de la construcción de cada momento de la construcción de información y análisis.

4.2.1 Trabajo de campo

Con base en el primer planteamiento del problema de investigación y los objetivos iniciales, se elaboró la planeación y propuesta para realizar el estudio con un grupo de mujeres, participantes de un diplomado de arteterapia, todas ellas recluidas en el Centro de Reinserción Social de Pacho Viejo, en Veracruz. El diseño metodológico que en ese momento se elaboró incluyó dos propuestas para la construcción de información: a) elaborar un registro etnográfico del proceso de intervención artística y b) realizar entrevistas semiestructuradas a las participantes al inicio y final de su participación:

Inicié el trabajo de campo en la primera semana de este mes. Recuerdo muy bien esa sensación de ingresar al área femenil, la impresión de ver al grupo listo para vivenciar un diplomado de arteterapia. Estaba muy ilusionada por

ver el proceso de todas y de participar en las actividades de arte, recuerdo esa primera y única sesión entre risas, haciendo ejercicios de improvisación teatral. Una semana después me marcó la coordinadora del proyecto para contarme que se iban a suspender todas las actividades recreativas en la cárcel, me explicó que era una medida de seguridad ante la pandemia, ya no me pude despedir (notas del diario de campo, marzo de 2020).

4.2.2 Reconstrucción de la propuesta de investigación

El nuevo diseño consistió en una propuesta con textos biográficos, recurriendo a la historia de vida de caso único y el registro de tipo autoetnográfico para realizar la triangulación de información y lograr una comprensión más profunda de las experiencias subjetivas estudiadas. Se consideró así con base en la revisión bibliográfica, donde diversos autores explican que las experiencias que suscita la intervención artística para la transformación social, ocurren en su mayoría en el terreno de la subjetividad, intangibles y a largo plazo (Cardarelli y Rosenfeld, 2005; Roitter, 2009; Bang y Wajnerman, 2010),

Estos mismos autores proponen elaborar diseños de investigación capaces de comprender el arte como una producción subjetiva, con un enfoque que privilegie el análisis de lo no tangible, tarea que puede realizarse con el uso de textos biográficos (Ferraroti, 1988).

El proceso de búsqueda de participantes y la decisión de realizar un estudio de caso único, estuvieron influidos por las condiciones que se suscitaron en los centros penitenciarios de México. A partir de marzo de 2020, después de activarse la alerta por los casos de COVID-19, diversos centros penitenciarios limitaron el acceso a la sociedad civil, rebasados por la problemática (CNDH, 2020; EQUIS, 2020). Derivado de esto, para elegir participante se siguió un proceso de búsqueda fuera del contexto penitenciario, con

mujeres liberadas, así fue como se estableció el contacto con Águila del Mar, el seudónimo que ella eligió para ser nombrada en la investigación.

Para respetar su confidencialidad, y cuidar no hacer referencia a datos que pudieran revelar su identidad, se puede decir que se trata de una nieta, hija, madre y abuela con un deseo innato por la escritura. Desde muy niña utilizó este recurso para pensarse a sí misma y cuestionarse su papel en el mundo, pero durante muchos años no consideró que podría dedicarse a ello pues dudaba de su talento. Así trascurrieron los años hasta que, una serie de circunstancias la hicieron afrontar los muros de la cárcel. Estando allí se inscribió a un taller de escritura creativa donde, por primera vez en mucho tiempo, recordó quien era. Águila del Mar nació con ese seudónimo en ese taller.

Desde entonces nunca volvió a frenar su placer por escribirse y ha publicado diversos textos. Sus escritos han sido premiados y es conocida por ellos en otros países. Actualmente participa como miembro activo de una colectiva de mujeres dedicadas a la producción literaria, donde también promueven la escritura creativa como un recurso de empoderamiento para otras mujeres en contexto de prisión y fuera de él, realizando distintas actividades de ayuda humanitaria. Creadora, escritora y constructora de su propia realidad, ella es la protagonista de esta historia de vida:

La primera vez que vi a Águila fue a través de una videoconferencia en la plataforma de Facebook, recuerdo que ya estaba por finalizar la charla y ella estaba respondiendo una pregunta del público. Solo alcancé a escucharla diez minutos, pero me sentí tranquila, intuí que había encontrado a mi narradora. Unos días después la contacté por mensaje y se portó amable, aceptó rápidamente. Fue un alivio en medio de tantos cambios

personales, mundiales, académicos (notas del diario de campo, noviembre de 2020).

4.2.3 Las entrevistas

La narración de Águila se desarrolló en un proceso de cinco entrevistas no estructuradas, en las que el hilo de las conversaciones se fue dando por asociación libre. Las entrevistas ocurrieron a través de video llamadas en la plataforma de Zoom, cada entrevista tuvo una duración aproximada de una hora y media, y se siguieron las recomendaciones que proponen Cornejo y colaboradores (2008) para la elaboración de historias de vida con grupos y personas violentadas:

Mientras me preparo para la primera entrevista, vienen a mí los recuerdos de mi experiencia pasada realizando investigación en un centro penitenciario. Acabo de darme cuenta de que traigo puesta una blusa similar a la que usé en la clausura del taller de mediación artística en el área femenil del CERESO de Chetumal en 2014; han pasado cuatro años y justo hoy, previo a mi encuentro virtual con Águila del Mar, tal pareciera que el tiempo se detuvo (...) Estoy a minutos de comenzar la entrevista y me pregunto ¿qué significará para ella abrir una vez más el libro de su historia a una desconocida?

Hacer esta entrevista significa para mí un viaje al pasado, un reencuentro con la persona que era yo en aquellos años mientras realizaba el trabajo de campo en el CERESO de Chetumal y quien soy ahora, esta persona que realiza una entrevista virtual (...) ¿cuál es el viaje y las búsquedas de Águila del Mar? (notas del diario de campo, noviembre de 2020).

4.2.4 Transcripción y primer ejercicio de categorización

La primera tarea una vez transcritas las entrevistas, consistió en un ejercicio de relectura, lo siguiente fue agrupar fragmentos del texto en temáticas emergentes. Las temáticas fueron el resultado de un proceso mixto en el que se partió de algunas temáticas preestablecidas con base en el marco teórico -proceso de análisis deductivo- y categorías emergentes -proceso de análisis inductivo- (Hindrichs, 2020).

Se realizó una propuesta mixta de enfoques, con la finalidad de ofrecer una mayor profundidad y triangulación (Annells, 2006), ésta incluyó aspectos de la teoría fundamentada para la codificación e identificación de categorías, permitiendo sin embargo la interacción de categorías inductivas con algunos temas preestablecidos (Hindrichs, 2020), para posteriormente hacer el análisis interpretativo del texto (Díaz-Granados y Duque, 2019).

En el caso de la teoría fundamentada, como método para la construcción y análisis de resultados, este fue un importante recurso para hacer un proceso de codificación y categorización de la información obtenida (De la Yncera, 2019), pues como señalan Strauss y Corbin (2002), empleando la teoría fundamentada, la información que se codifica y categoriza sirve para la construcción de conceptos de segundo orden, los cuales sirven a su vez, para la generación de teorías explicativas.

Derivado del ejercicio de codificación y categorización, se organizó la información gráficamente (Tabla 1 del Anexo), a manera de un cuadro matriz, el cual se construyó de la siguiente forma: la primera y segunda columna contienen categorías y subcategorías respectivamente, la tercera columna presenta una descripción, la cuarta columna contiene

las primeras pinceladas para la interpretación, finalmente la quinta columna muestra las referencias teóricas para dar sentido a lo observado.

Se ordenó el contenido total de las entrevistas en cuatro hojas de cálculo de Excel, cada una de estas correspondió a una categoría con sus respectivas subcategorías (los fragmentos de las transcripciones textuales de las entrevistas no se incluyen en Anexos para respetar la confidencialidad de la información personal de Águila).

Qué difícil es organizar un mundo de sentimientos y pensamientos ajenos, si siempre me ha costado ordenar mi propio mundo interior, ¿cómo voy a hacer esto? (...), acabo de prender la computadora y voy a tratar de organizar mis ideas en un Excel. Qué ironía Águila, siento que me has acompañado en esta travesía, pienso en la cárcel y en que también allí encontraste tus momentos de silencio. Tengo en los pies las marcas de las sandalias, no me gusta cómo se ven quemados por el sol, no sé cuántos kilómetros he caminado diariamente por esta arena, a veces me siento cansada de todo. De alguna manera siento que el ejercicio de comprenderte es el de comprenderme también, buscando sentidos en tu mundo, también los busco en el mío (notas del diario de campo, marzo de 2021).

4.2.5 Primera propuesta de presentación de resultados

Con el objetivo de lograr una comprensión de los significados de la información construida, después de haberla clasificado en el cuadro matriz de categorías, se hizo lo siguiente: a) una lectura repetitiva de las transcripciones para familiarizarse con la información, b) resaltar frases llamativas y con un contenido emocional importante, c) a la par de la lectura, se hizo registro en el diario de campo de reflexiones y observaciones relacionadas con el proceso de entrevistas, también frases y pensamientos con un

significado potencial, siguiendo la propuesta de Díaz-Granados y Duque (2019) para el análisis interpretativo.

Así se construyó una primera propuesta de texto en formato de narración enmarcada, se trató de varias narraciones contenidas dentro del contexto de un relato general (Cuasante, 2015). En este caso, la narración principal fue un texto autoetnográfico, que sirvió como contexto para arropar y dar orden a los distintos fragmentos de la historia de vida de Águila del Mar, contrastando la información con la teoría existente, el cual se presentó en mi último comité de investigación:

Es difícil olvidar las sensaciones que me trajo la experiencia de crear esa primera versión de mi propuesta de análisis, en todos los sentidos fue una bomba de energía, cuando presenté mi examen, recuerdo el momento como una catarsis, fue la primera vez que lo expresé a otras personas, fuera de mi psicóloga y mi grupo de apoyo. Nunca hablaba de las emociones que me hacían sentir vulnerable. Fue incómodo, pero también quería vivirlo. Fue bueno para hacerlo consciente, fueron las notas biográficas, mezcladas entre los sentipensares de Águila y los míos, un momento de primera propuesta, fue por demás incómodo (notas del diario de campo, marzo de 2022).

4.2.6 Inclusión del lenguaje de la teoría del caos

La incorporación de la teoría del caos en esta investigación resultó pertinente debido a que el fenómeno estudiado (proceso resiliente), no se comporta de manera lineal ni predecible, sino como un sistema dinámico y complejo. Esta perspectiva permite comprender como aparentes “pequeños” eventos en las condiciones iniciales de ruta pueden generar transformaciones profundas en el sujeto, llevándolo del desorden aparente hacia nuevos estados de organización y resiliencia.

Este marco conceptual no solo ofrece un sustento teórico, sino que otorga un giro epistemológico al análisis y presentación de resultados: permite comprender (desde una mirada empática y profunda) que el desorden y el dolor no son estados terminales, sino condiciones precursoras potenciales de una reorganización subjetiva que permite la reconfiguración de la narrativa vital.

Esta perspectiva se ve fortalecida por la literatura anglosajona, donde la aplicación de la teoría del caos al estudio de procesos resilientes ha cobrado especial relevancia. Autores como Bussolari y Goodell (2009) y Zausner (2012) coinciden en emplear los principios de la dinámica caótica no solo como marco explicativo, sino como herramientas metafóricas que permiten sistematizar el tránsito complejo desde el sinsentido hacia la resiliencia, dotando de orden inteligible a la experiencia del cambio.

A partir de la convergencia conceptual entre estas fuentes, se ha sintetizado la siguiente estructura analítica:

Estructura disipativa/sistema abierto dinámico: Es la metáfora para referirse al ser humano, éste se entiende como una estructura disipativa o un sistema abierto dinámico en constante intercambio de energía con su ambiente, incorporando y descargando energía e información. En el caso de los seres humanos, el proceso de carga y descarga de energía tiene una importancia fundamental en la vida de la persona, pues dependiendo de qué es lo que la persona “toma” del ambiente y qué desecha, puede cambiar fundamentalmente su vida, llevándola a un mayor nivel de complejidad y mejorar la capacidad de respuesta al estímulo que produjo el cambio.

Efecto mariposa: Son los pequeños eventos aleatorios que, por mínimos que sean, pueden desencadenar cambios importantes en la trayectoria de vida de las personas.

Atractor: Se trata de singularidades en el espacio de acción donde ocurre un fenómeno, hacia el que convergen las trayectorias de una dinámica.

Atracadores puntuales de larga data: Orientan a la persona a repetir patrones de conducta anteriores, patrones que hacen que una persona regrese a lo familiar, repetitivos y desadaptativos.

Atractores caóticos: Orientan a la persona a participar en comportamientos que son nuevos, desconocidos y aleatorios. Los atractores caóticos están asociados a movimientos hacia el crecimiento y la adaptación.

Bifurcación: Son cambios significativos que desestabilizan un sistema, observables a corto plazo.

Transición de fase: El proceso de estar en una transición. Se ha dejado lo viejo y familiar, suele ser incómodo la mayor parte del tiempo de transición y está lleno de la mayoría sentimientos desafiantes.

Sintropía: Es el resultado de una transición exitosa, la persona se reformula así misma de una forma más congruente con el entorno actual. Ajuste e integración de nuevos aprendizajes. Los sistemas tienden a deteriorarse a través de una pérdida de energía e información, esto es conocido como entropía. En la sintropía el sistema se fortalece y se vuelve más complejo, después de la toma y desecho de energía e información. El

comportamiento resiliente es sincrónico porque es la respuesta de energía a un estímulo amenazante a través del fortalecimiento de la persona.

Para estos autores (Bussolari y Goodell (2009) y Zausner, (2012), usar el lenguaje de la teoría del caos es beneficioso porque ayuda a explicar la reorganización de los sistemas ante la adversidad, desde esta propuesta se sostiene que una persona o grupo que afrontan la adversidad y pasa por un proceso resiliente, se pueden considerar un sistema complejo, fortalecido y refinado, con más información para los desafíos. Estos mismos autores sostienen que el estudio de los procesos resilientes a través de la historia de vida de una persona o comunidad, conlleva sumergirse en la catástrofe, con cargas emocionales, recuerdos, pensamientos y significados de las experiencias.

Teniendo en cuenta todas estas implicaciones, se construyó una segunda versión del cuadro matriz (Tabla 2 del Anexo) , esta vez organizando la información en seis columnas, la primera de éstas denominada “metáfora” nombra con las metáforas de la teoría del caos cada evento (el efecto mariposa, las bifurcaciones, los distintos tipos de atractores, el ajuste, la transición y finalmente la sintropía); “experiencia” enlista los distintos episodios que Águila del Mar narró en las entrevistas y pequeños fragmentos que las ejemplifican, en la tercera columna “sentido y significado de la experiencia para la propia narradora” se hizo una descripción de lo que significó para la propia Águila cada evento, la cuarta y quinta columna hacen referencia a las categorías y subcategorías de análisis que se identificaron en cada experiencia y finalmente la sexta columna enlista las referencias teóricas para el análisis.

Este cuadro matriz, se realizó a través de un proceso inductivo, siguiendo como guía la descripción que hacen los investigadores de la teoría del caos para el estudio de los procesos resilientes. Así fue como se asoció cada “evento” de su vida a un “movimiento”. Para identificar el sentido que da la propia Águila a la historia fue necesaria la relectura de los fragmentos varias a veces:

(...) en la serie de entrevistas a Águila (...) noté que ella concentró la mayor parte de la charla en hablar de lo que le había ocurrido durante los nueve años de su matrimonio, entonces para reconstruir la historia, ¿cómo lo ordeno de forma que pueda ser observable que se trató de un proceso y no de un solo capítulo de su vida? Recuerdo que eso me generaba una sensación de caos, en esa época estaba viendo la serie de la Teoría del Big Band y en un ejercicio de asociación mientras cenaba, recuerdo que pensé: ¿habrá alguien que haya dicho algo sobre la resiliencia y el caos? (notas del diario de campo, abril del 2022).

La incorporación de la teoría del caos en esta investigación resultó pertinente debido a que el fenómeno estudiado (proceso resiliente), no se comporta de manera lineal ni predecible, sino como un sistema dinámico y complejo. Esta perspectiva permite comprender como aparentes “pequeños” eventos en las condiciones iniciales de ruta pueden generar transformaciones profundas en el sujeto, llevándole del desorden aparente hacia nuevos estados de organización y resiliencia. Así mismo, este marco otorga un giro epistemológico para el análisis y presentación de resultados ya que permite comprender de manera empática y profunda cómo el aparente desorden y el dolor no son estados definitivos, sino que pueden ser antesalas de una reorganización subjetiva que da paso a los cambios y la reorganización de una narrativa para la vida.

4.2.7 Última versión de presentación de resultados y discusión

Siguiendo los criterios del método interpretativo (Díaz-Granados y Duque, 2019) presenté los resultados a través de una narración, esta se construyó con base en la segunda versión de la matriz. Así el texto está dividido en ocho apartados, cada uno de los cuales corresponde a un movimiento caótico hacia la resiliencia. Se compone cada apartado con fragmentos de las entrevistas, notas autoetnograficas y comentarios analíticos contrastando con el marco teórico.

Para la discusión de resultados algunos autores proponen dos opciones, presentar una sección para los resultados y después la discusión, o presentar los resultados y la discusión en un único apartado, (Howitt, 2010; Smith y Shinebourne, 2012). Para este caso se optó por recurrir a la segunda alternativa considerándola de mayor pertinencia para la exposición y entendimiento de los resultados.

En cuanto a la comprobación de resultados, se cuenta con distintas propuestas empleando metodología cualitativa, en este sentido Díaz-Granados y Duque (2019) afirman que, una de las estrategias más citadas en la literatura sobre el tema es la triangulación, es decir, el uso de varios métodos, técnicas o fuentes de datos en una misma investigación, por ello se hizo esta triangulación empleando dos fuentes de información biográfica: la historia de vida de Águila del mar y el registro auto etnográfico, así como el diseño metodológico con una propuesta mixta de enfoques.

A veces sentí que esta investigación era un Frankenstein, ahora lo veo como una prenda artesanal bordada con hilos de mil colores. En el proceso de la creación he tenido tantas versiones. La primera interpretación que presenté, sentí que no terminaba de sintetizar el proceso de manera que se comprendiera la historia de Águila como un fenómeno dinámico (...) cuando encontré los conceptos de la teoría del caos aplicado a investigaciones de trayectoria de vida y resiliencia, fue como construí un siguiente cuadro, después identifiqué en la narrativa esos momentos y lo siguiente por hacer fue crear los apartados donde se hace la explicación de cada uno de ellos. Me dio paz encontrarle sentido a ese caos (notas del diario de campo, 06 de marzo de 2023).

A continuación, se precisa un esquema secuencial y exhaustivo. Este recurso ilustra con precisión todos los pasos, hitos metodológicos y fases analíticas que guiaron la investigación, ofreciendo una síntesis integradora de la ruta metodológica seguida.

1. Fase de Contingencia y Reconfiguración del Diseño (Paso a Paso)

Paso 1: Trabajo de campo in situ inicial (Prospección)

- Se ingresa al área femenil del Centro de Reinserción Social (CERESO) de Pacho Viejo, Veracruz.
- Se realizan dos sesiones de observación participante en los talleres de un diplomado de arteterapia con la población penitenciaria.
- Se llevan a cabo charlas informales con la coordinadora del proyecto de intervención y se inicia el registro en el diario de campo.

Paso 2: Interrupción por emergencia sanitaria (Pandemia de COVID-19)

-Se recibe la notificación oficial del cierre de acceso al centro penitenciario por restricciones de seguridad y salud.

-Se suspende el diseño original (que contemplaba etnografía in situ, talleres y entrevistas semiestructuradas iniciales/finales).

Paso 3: Intento de alternativas metodológicas a distancia.

Alternativa A: Envío de cartas físicas a los internos en Pacho Viejo (frenado por el aumento de restricciones y nerviosismo institucional).

Alternativa B: Contacto en el CERESO de Chetumal para realizar historias de vida a través de correspondencia mediada por una trabajadora social (descartado por problemas logísticos, de tiempo y debates éticos sobre la confidencialidad de las cartas).

Paso 4: Replanteamiento definitivo del objeto y enfoque

-Se reconfiguran la pregunta de investigación y los objetivos hacia un estudio de caso único con mujeres liberadas.

-Se adopta una postura metodológica mixta basada en la complementariedad: Historia de Vida (HV) + Registro Autoetnográfico.

Paso 5: Proceso de búsqueda y encuentro de la narradora

-Localización externa al contexto carcelario. Se asiste virtualmente a una videoconferencia en Facebook.

-Contacto inicial por mensaje con la participante (Águila del Mar), quien acepta la invitación bajo un proceso de elección mutua.

2. Marco Ético-Político y Dispositivo de Producción (Fase Operativa)

Paso 6: Validación institucional del protocolo ético

-Sometimiento y aprobación del proyecto ante el Comité de Ética en la Investigación (CEI) del CITPsi antes de iniciar las entrevistas.

Paso 7: Formalización del Consentimiento Informado

-Envío digital del documento por correo electrónico empleando lenguaje claro y sin tecnicismos.

-Lectura y discusión de dudas mediante videollamada previa a la primera sesión.

-Firma, captura digital (fotografía) por parte de la participante para envío a la investigadora, y resguardo del original físico.

Paso 8: Aplicación de las entrevistas a profundidad

-Realización de 5 entrevistas no estructuradas mediadas por la plataforma Zoom.

-Duración aproximada de una hora y media por sesión, bajo la técnica de asociación libre.

-Periodo de fechas (efectuados los días 17 y 24 de noviembre de 2020, 7 de diciembre de 2020, así como 4 y 10 de enero de 2021).

-Logística de cuidado: Horarios elegidos por la participante para realizar las video llamadas desde su domicilio para garantizar privacidad y comodidad.

Paso 9: Activación del protocolo de contención emocional

-Prevención de riesgos psicológicos (evocación de recuerdos dolorosos) mediante el enlace con la investigadora corresponsable del proyecto, previamente agendada para brindar contención psicológica vía remota si era requerido.

Paso 10: Delimitación de salvaguardas de confidencialidad

-Dado el posicionamiento político de la participante de mantener el anonimato (por ser activista y artista reconocida), se establece el criterio ético de omitir eventos o datos que involucren a figuras de autoridad de la época de reclusión, resguardando su integridad y controlando los límites del anonimato.

3. Procedimiento Técnico-Analítico e Interpretativo (El Núcleo del Análisis)

Este es el proceso exacto que dio orden al "caos" de la información y que sintetiza la transición de los datos brutos a la presentación final:

Paso 11: Transcripción y lectura familiarizadora

-Vaciado de las grabaciones de Zoom a texto escrito, generando un corpus de 40 páginas a espacio sencillo.

-Lectura repetitiva y exhaustiva del documento para familiarizarse profundamente con los relatos.

Paso 12: Codificación y Categorización Mixta (Enfoque de Teoría Fundamentada)

-Análisis Deductivo: Identificación de temáticas preestablecidas derivadas del marco teórico (proceso resiliente, mujeres cautivas, registros autobiográficos, arte transformador, escritura creativa; ver Tabla 1, Anexo).

-Análisis Inductivo: Primera Identificación de categorías y subcategorías emergentes directamente del discurso de la narradora (cautiverios, roles de género, relaciones de poder, arte, acceso a las artes, arte para la transformación social, procesos psicosociales, resiliencia, nuevo contexto de desarrollo, actividades comunitarias, relaciones de apoyo y solidaridad; ver Tabla 1, Anexo).

-Extracción y resaltado de frases llamativas con alta carga emocional.

Paso 13: Construcción del Cuadro Matriz 1 (Hojas de Cálculo de Excel)

-Sistematización de la información total en 4 hojas de cálculo (una por cada gran categoría identificada).

-Estructuración interna de la matriz en 5 columnas específicas:

1. Categorías.
2. Subcategorías.
3. Descripción.
4. Primeras pinceladas para la interpretación.

5. Referencias teóricas orientadoras.

Paso 14: Articulación Autoetnográfica (Primera Propuesta de Resultados)

-Escritura de reflexiones, afectos y "sentipensares" de la propia investigadora en el Diario de Campo.

-Construcción de un texto estructurado bajo el formato de narración enmarcada: un relato general autoetnográfico (voz de la investigadora) que sirve de marco contenedor para los fragmentos de la historia de vida de la narradora.

-Presentación y validación de este avance ante la última sesión de comité de investigación.

Paso 15: Integración Conceptual de la Teoría del Caos

-Búsqueda bibliográfica especializada sobre procesos resilientes y trayectorias de vida bajo el paradigma de la complejidad. Se sigue esta línea buscando una propuesta de resultados que pudiera ofrecer una narrativa de sentido al “caos” y que evidenciara la riqueza de los elementos subjetivos identificados (autores como Bussolari y Goodell, 2009 y Zausner, 2012).

-Apropiación de las metáforas del caos como herramientas de ordenación analítica: estructura disipativa, efecto mariposa, atractores (de larga data y caóticos), bifurcación, transición de fase y sintropía

Paso 16: Construcción del Cuadro Matriz 2 (Transición Metafórica)

-Reorganización inductiva de la información mediante un nuevo cuadro analítico estructurado en 6 columnas definitivas (ver Tabla 2, Anexo).

1. Metáfora: Nombre del movimiento caótico hacia la resiliencia.
2. Experiencia: Episodios específicos narrados por Águila del Mar y sus fragmentos textuales.
3. Sentido y significado: Descripción de lo que el evento significaba para la propia narradora.
4. Categorías de análisis: Códigos conceptuales asociados (género, arte para la transformación social, resiliencia).
5. Subcategorías: Desgloses de los códigos (cautiverio, estereotipos de género, violencia, relaciones de poder, creatividad colectiva, apoyo social, narrativa de afrontamiento, oximorón, facultad de juzgar).
6. Referencias teóricas: Sustento científico del análisis.

-Operación analítica: Asociación de cada evento cronológico o temático de la vida de la narradora con un "movimiento" o fase de la teoría del caos (por ejemplo, relacionar sus 9 años de matrimonio o su llegada a la cárcel con atractores, bifurcaciones o transiciones).

Paso 17: Redacción de la Versión Final de Resultados y Discusión Colectiva

-Desarrollo narrativo del capítulo final segmentado en ocho apartados. Cada apartado corresponde de forma secuencial a un movimiento caótico hacia la resiliencia.

-En cada apartado se tejen de forma simultánea: fragmentos de las entrevistas de Águila, notas autoetnográficas de la investigadora y comentarios analíticos de contraste teórico.

-Fusión de secciones: Se adopta el criterio metodológico de presentar los resultados y la discusión en un único apartado integrado para mejorar el flujo conceptual y el entendimiento dinámico del fenómeno.

Paso 18: Validación por Triangulación Cualitativa

Ejecución de la estrategia de comprobación mediante una triangulación de fuentes de información biográfica (Historia de vida de la narrataria + Registro autoetnográfico de la investigadora) y una propuesta mixta de enfoques (Teoría Fundamentada + Enfoque Interpretativo/Narrativo + Complejidad/Caos).

La validación por triangulación cualitativa se materializa en la convergencia de las dos voces fundamentales: la historia de vida de la narrataria y el registro autobiográfico de la investigadora. Este diálogo se articula mediante una propuesta de amistad de enfoques; así, mientras el enfoque interpretativo narrativo tejió el sentido de la experiencia, la teoría fundamentada resolvió el orden de las piezas y el cobijo de la información (sintaxis), mientras que la teoría del caos aportó el sentido del movimiento, la fluidez, la organicidad y la empatía con el caso (semántica).

Paso 19: Retribución Ética Final

Preparación del cierre del proceso: la propuesta consistió en impresión, empastado artesanal y envío por correo postal de dos copias de la historia de vida transcrita a la

participante, junto con un informe de los resultados derivados de la tesis (se contactó a la narradora y el cierre consistió en una charla informal en la cual conversamos sobre lo que ambas estábamos haciendo en ese momento, encontrando en común el gusto por la cosmética natural, conversamos sobre recetas naturales y jabones, entre ellos el de hueso de mamey. Se hizo entrega vía correo electrónico de las entrevistas transcritas por decisión de la narradora).

La preparación y entrega de los resultados (pensando al inicio en la impresión, el empastado artesanal y el envío postal de la historia de vida) constituyó, en la práctica, mucho más que un trámite administrativo. El cierre consistió en una charla informal que marcó un punto de inflexión significativo: si bien el proceso había iniciado en un espacio definido por el malestar compartido, este acto final nos situó en un lugar distinto. Al conversar sobre intereses comunes, como la elaboración de cosmética natural y recetas artesanales (incluyendo la anécdota del jabón de hueso de mamey), se hizo evidente una transformación en el vínculo. Este encuentro sencillo no solo clausuró la etapa de recolección, sino que cristalizó una horizontalidad donde, por primera vez, pudimos encontrarnos desde la afinidad y el intercambio de saberes. Así, lo que comenzó como una intención de retribución técnica, se resignificó en un acto de co-construcción que permitió cerrar el proceso desde una ética del cuidado, donde la valoración de nuestra subjetividad fue, en última instancia, el hallazgo más valioso.

|



[1er Ejercicio: Codificación Mixta (Deductiva/Inductiva)]

—► Incorporación de Diario de Campo (Registro Autoetnográfico)

|



[Construcción de la Matriz 1 de Excel (Articulación de 4 Categorías)]

—► Sintaxis: Estructuración y ordenamiento (Teoría Fundamentada)

|



[1ª Propuesta: Narración Enmarcada (Catarsis e Interpretación Narrativa)]

—► Emergencia del sentido profundo de la experiencia vivida

|



[Fusión Teórica: Inclusión de Metáforas de la Teoría del Caos]

—► Semántica: Movimiento, fluidez, organicidad y empatía con el caso

|



[Construcción de la Matriz 2 (Análisis de Causalidad en seis Columnas)]

—► Triangulación Cualitativa: Convergencia de enfoques en "Amistad"

|



[Redacción Final: ocho Apartados (Resultados, Discusión y Sintropía)]

—► Reconfiguración del sentido de la vida ante la adversidad.

CAPÍTULO 5. LA ESCRITORA

Esta es la historia de una mujer-Águila que, para poder volar, tuvo que romper muchas cadenas y la cárcel no fue la primera de ellas.

El título de este capítulo está inspirado en la protagonista de esta Historia de Vida. Nombrarlo ‘La escritora’ hace referencia al oficio de Águila del Mar, pero también a su identidad de género, porque no es lo mismo ser escritora que escritor en el sistema estructural patriarcal.

Águila del Mar ejerció su gusto por las letras en un contexto que en diversas ocasiones dificultó su acceso a la libertad de expresión y creatividad, siendo hasta su etapa de vida dentro de la prisión, que se encontró con un espacio que estimulara su pasión por la escritura. No solo escribió, se escribió. Se hizo personaje principal de sus historias y éstas fueron publicadas. En este estudio se consideró cómo reconstruir la narración para compartir el valor que tuvo como un testimonio de la capacidad humana de transformar la adversidad en arte:

Ella me recordó que contarse a una misma, es un acto de amor propio y de rebeldía. Se hizo letras y en esas letras plasmó las emociones más intensas, dolorosas y desafiantes a las que se enfrentó a lo largo de su vida, escribirse le ofreció una oportunidad de transformar en arte lo innombrable y hacer de ese arte su recurso de libertad. Esperé mucho este capítulo, lo pensé mucho y ha sido el que más me ha costado redactar, quizá porque ha sido desafiante afrontar el reto de encontrar los sentidos a las piezas de su rompecabezas emocional y simbólico, también los míos, presentes en todo el proceso de construcción de conocimiento. Me generaba tantas incertidumbres el cómo ir abordando el tema, que al final se me figura un milagro poder haber

llegado a esa integración de un nuevo documento a partir de sus entrevistas. Valoro toda la riqueza que su experiencia ofrece al análisis de sentidos y significados del renacer de una persona. Haber trabajado con Águila y su historia, me dejó la sensación de descubrir delicadeza y profundidad en nuestra cualidad humana creadora y creativa para reconstruirnos ante la adversidad (notas del diario de campo, 12 de diciembre del 2022).

Para explicar la tarea del proceso de reconstrucción de las memorias de Águila y el análisis de éstas, puede utilizarse como metáfora el trabajo de una artesana que estuvo confeccionando un mantel por cinco años. Eligió un diseño, la tela, colores para los hilos, una aguja y el tamaño del bastidor. En el proceso, algunos materiales fueron renovados, un día la aguja se rompió y fue necesario volver a la tienda por una más resistente, algunas veces fue agotador, otras catártico, incluso el diseño cambió, con la misma esencia, pero mayor riqueza en los detalles, este capítulo es ese mantel, un capítulo integrador. Así que aquí casi termina el viaje, en el capítulo cinco, en donde se articulan los conocimientos teóricos, metodológicos y prácticos.

Volviendo al recurso de la metáfora anterior, quien lea esto sabrá que no pudo ser testigo presencial de los momentos en que quien bordaba se pinchó los dedos con la aguja de vez en vez, en los momentos de distracción, o de las partes en que hubo que deshacer puntadas cuando había que ajustar los hilos, se perdió de algunos detalles emocionales que quedan íntimos para quien investigó, sin embargo, se le es entregado el bordado final con todos los misterios y subjetividades que implica.

Luego de estudiar el caso de Águila, se puede decir que tal como el ejemplo del mantel, (donde se es testigo del resultado, pero no de todos los aspectos del proceso), así

ocurre con el estudio del fenómeno resiliente: se puede observar el momento presente de una persona o una comunidad, pero esa es la parte inmediata tangible. La tarea de analizar la resiliencia requiere de la comprensión del fenómeno como un proceso y no un momento acabado, un horizonte que orienta a las personas en su tránsito por esta vida hacia caminos de bienestar, un camino de trabajo y transformación constante que no termina.

Así lo explican varios autores que apoyan el estudio de la resiliencia como un proceso y que orientan la propuesta desde la complejidad (Cyrułnik, 2002; Manciaux, 2003; Jerez, 2009; Valdebenito et al; 2009; Trujillo, 2011, Carmona, 2019), los cuales han sido referidos ya en el capítulo teórico. Estos estudiosos, así como el propio proceso de Águila, enseñan que el resiliente se vuelve testimonio vivo del cambio y seguirá vivenciando esos cambios porque la vida siempre le propondrá nuevos desafíos, no obstante, una vez que tiene la experiencia de mantener el equilibrio mientras surfea las olas, esa experiencia grabada en su intelecto, en su cuerpo y en todos sus sentidos, son el norte en cada una de las crisis que la vida presenta, para ayudarse a sí mismo y para compartir su experiencia con otros:

A través de la escritura, empecé a sacar todo eso que me lastimaba, a través de platicarlo me empezaron a surgir ideas, yo no quiero que escuchen mi historia de vida como una mujer que ha sufrido, no, no, no, quiero que vean mi historia de vida como una pequeña formulita que me ha ayudado a sacar esa basurita que me estaba lacerando el corazón (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Es noviembre *darkness* (...), dicen que te conviertes en un verdadero habitante de esta tierra cuando disfrutas de tu propio silencio. Aquí vine a hacer conciencia del silencio y a romper el mío. El de mi propio tabú.

Cuando escriba la historia de mi vida, quiero que sea sobre alguien que estaba dispuesta a anularse a sí misma pero ya no (notas del diario de campo, 29 de noviembre del 2021).

En el afán de presentar en este capítulo-mantel la resiliencia como un proceso, se recurrió al lenguaje metafórico de la Teoría del Caos, aplicado al análisis de las trayectorias de vida y la resiliencia (Bussolari y Goodell, 2009; Zausner, 2012). En el apartado metodológico se explicó cómo fue que se incluyó este lenguaje para poder analizar la historia de vida de Águila como un proceso, no obstante, quedaron pendientes algunas precisiones que, en este momento de la presentación de resultados se mencionan.

La historia de Águila fue, como se explicó en el apartado metodológico, construida a partir de cinco entrevistas, donde el tiempo se convirtió en algo relativo: saltando constantemente del presente al pasado y vislumbrando el futuro. El cúmulo de sentipensares documentados, planteó un reto debido al dolor y la catástrofe, presentes en la narración, estos figuraban con una resonancia sórdida y aparente sinsentido, o dicho en otras palabras de aparente caos.

En este escenario, usar terminología de la Teoría del Caos apoyó una propuesta para presentar su ruta de tránsito hacia la resiliencia a través de metáforas que dieron sentido y orden a los momentos desafiantes que experimentó Águila, permitiendo comprender cómo es que la orientaron a construirse para el afrontamiento de los retos dolorosos que la vida le planteó.

Otro recurso importante para el análisis fue la auto etnografía, esta sirvió como herramienta de anclaje, para mantener la atención activa durante el proceso de investigación:

Se volvió importante debido a que a la par que escribía las entrevistas y el análisis, también vivencié un viaje hacia la resiliencia que comenzó con la aceptación de mis sentimientos de tristeza profunda y mis propios sin sentidos, el verbalizar por primera vez a terceros que tenía un deseo profundo de terminar con el sufrimiento desde hacía años y la búsqueda de mi propia resiliencia (que incluyó una apuesta aventurada y arriesgada de un viaje físico, emocional y mental en búsqueda de respuestas) (notas del diario de campo, 12 de diciembre del 2022) .

Debido a que la investigación (desde el momento de las entrevistas) ocurrió durante la crisis de pandemia que trastocó a todas y todos de distintas maneras, el clima emocional general era tenso y de incertidumbre. En ese contexto la auto etnografía se convirtió en una confidente, y dicho de un modo más técnico, sumó al ejercicio para contextualizar la investigación, al proceso de flexibilidad y recursividad, así como a la triangulación de resultados (Díaz-Granados y Duque, 2019).

Sobre todo, se decidió incluir fragmentos del mundo personal de quien escribe, para homenajear los procesos de conocimiento con fuentes biográficas y autobiográficas, pues son textos que privilegian el análisis de sentido y recuerdan el valor de la recuperación de la memoria (Ferrarotti, 2007). De allí que se integraran las notas de diario de campo auto etnográficas:

Escribo desde Oodi, Biblioteca (...) es el otoño Suomi y siento la necesidad de iniciar con estas líneas para poder hacer evidente lo que siento, hacerme

consciente de mi proceso de análisis y así contextualizar desde qué lugar emocional, físico y simbólico construyo este apartado de la tesis. Ahora estoy en el borde, en la frontera... ¡*nonsense!* ¡Estoy afuera! Aún me cuesta creer que logré cruzar los límites de mi realidad, estoy del otro lado del mundo, en un país nórdico, viviendo un contraste total con el país en el que crecí y me nutrí de una cultura por 30 años. Siento que he desafiado los temores y estereotipos culturales que pesaban sobre mí. Mis familiares y amigos están sorprendidos de que haya podido viajar hasta Finlandia vendiendo aceite de coco y jabones en la playa. Todos me preguntan si no me da miedo estar sola en otro continente y lo consideran arriesgado por la pandemia. Mi mamá, sin palabras, solamente con el sonido de su risa al teléfono, es capaz de transmitirme su gozo. Ella también se siente aquí, libre, como el caballo brioso en el que siempre ha soñado reencarnar. Te amo, mami. Sí, también estás aquí. Es con ese deseo de *ser para mí*, que comienzo este apartado dedicado al análisis de la historia de vida de Águila del Mar (notas del diario de campo, 22 de Octubre del 2021).

5.1 Sobre la protagonista

Águila del Mar nació con otro nombre hace poco menos de medio siglo en una familia nuclear tradicional: un padre, una madre, hermanos y hermana. En la amplia narración que ella hizo para contar su historia, compartió escasos recuerdos de su infancia y de la convivencia familiar, a pesar de esto, con algunas de sus anécdotas llegó a dibujar suavemente una silueta del Águila niña, de la relación con sus padres, su contexto próximo en el vecindario y el imaginario popular de su cultura:

Vengo de una familia tradicional donde te dicen: no pues, ¿sabes qué?, las mujeres se hicieron para casarse, para tener hijos...muy dentro de mí yo decía: pero es que ¿a poco el único recurso es casarse, no hay más? (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Nunca acabé de entender a mi mamá... Ella me preguntaba si alguien me gustaba o algo así, cuando llegué a decirle que me gustaba un niño me golpeó, entonces allí se perdió la confianza. Llevar su enfermedad de la diabetes si fue muy difícil porque aprendí a inyectarla a los 8 años y fui más

su enfermera que su hija, ella vivía dormida, siempre en su mundo (Cuarta entrevista, 04 de enero del 2021).

Cuando tenía diez años, para mi primera comunión mi papá decía: “¿qué hacemos?, ¿quieres una fiesta o qué? y le digo: “quiero una fiesta pero con un grupo de ancianitas”, que eran mis vecinas y no tenían que regalarme, y una me regaló una cosa tejida bien padre, otra me regaló dulces, otra me regaló cositas, una me quiso dar dinero y le dije: “gracias” pero pues hice que se lo devolvieran y fue muy padre que una niña de diez años no tuviera una fiesta de primera comunión como todos sino que fuera rodeada de ancianitas, lo disfruté demasiado (Tercera entrevista, 07 de diciembre de 2020).

En estos fragmentos ella expresó quién fue construyéndose desde pequeña, cómo se caracterizó por tener sus propias opiniones e intereses sobre el entorno, cuestionó su realidad y buscó sus propias respuestas, se preguntó si la única forma de ser ella misma, era casarse y tener una relación como la de sus padres. Águila se cuestionó cosas sobre el ser mujer observando a la mujer más próxima de su entorno, vio a su mamá como referente de feminidad y puso en duda el matrimonio como fórmula de la felicidad (en los términos de la realidad que veía en casa). Ella recordó a una mamá triste, sin deseos de vivir y sin la posibilidad de realizar sus sueños.

5.2 El Efecto Mariposa: la herencia de una cadena

Explicado desde la física, el efecto mariposa se trata de un movimiento microscópico de energía que se amplifica hasta alcanzar un comportamiento macroscópico, denominado así gracias al creativo título de una de las conferencias de su descubridor, el estudioso del clima Edward Norton Lorenz, quien en 1972 dictó una conferencia a la que llamó: ¿El

aleteo de una mariposa en Brasil puede provocar un tornado en Texas? (Espinosa y Urueta, 2014).

El “efecto mariposa” se me figura como una gota de agua que al caer en un estanque genera una danza de círculos cada vez más grandes (notas del diario de campo, 12 de diciembre de 2022).

Las investigadoras Bussolari y Goodell, (2009) consideran que el concepto del efecto mariposa, empleado en el estudio de los procesos de resiliencia, puede observarse en la historia de vida de las personas cuando hay un acontecimiento aleatorio que provoca cambios importantes observables sólo a largo plazo. En la historia de vida de Águila, ese aleteo de la mariposa se encontró en una experiencia que enfrentó siendo aún adolescente, un evento con cambios imperceptibles a corto plazo, pero con consecuencias importantes en las siguientes etapas de su vida, se trató de la pérdida de su mamá a los pocos meses de haber cumplido quince años:

Perdí a mi mamá a la edad de 15 años, los acababa de cumplir en enero y ella murió el primero de abril a la edad de 54 años, en 1994 (...), no me pude despedir de ella porque yo estaba muy agotada de los días que la había cuidado y cuando regresé al hospital ella ya había muerto, le dije a mi hermano: ¿ya murió verdad?... porque ella siempre dijo que quería morir en viernes santo. Yo no entendía eso de pedir morir en viernes santo, ¿Cómo? ¿Por qué no pide vivir en vez de pedir morirse?, pensaba. Al morir, ella siguió esa cadena que traía mi abuela, no quiso romperla porque dependía de ella romperla, pero no quiso romperla, por eso para mí también era mi trauma eso y quise romper esa cadena (Cuarta entrevista, 04 de enero de 2021).

Águila consideró que, con la muerte de su mamá, se convirtió en heredera de una cadena. Para comprender el sentido que construyó de ésta experiencia se revisó el concepto de cautiverio propuesto por la psicoanalista y antropóloga Marcela Largarde (2005), quien

explica que las mujeres experimentan a lo largo de la vida, momentos de pérdida de autonomía sobre la existencia, a los que denomina como *cautiverios*, los describe como roles de género que representan en el día a día las mujeres y que restan poder para elegir las vidas que se desean tener.

Águila se sintió heredera de uno de esos cautiverios generacionales cuando su mamá murió y “no quiso romper la cadena”, como afirmó. Asumió esto cuando se cuestionó una realidad dolorosa viendo a su mamá en agonía, se preguntó en silencio por qué estaba eligiendo morir y no vivir, con ese argumento implícitamente expresó cómo veía a su mamá, atribuyéndole una capacidad de acción incluso en la agonía, al preguntarle: “¿por qué no pides vivir?”, con lo cual en ese momento construyó un sentido sobre la experiencia de la muerte de su madre, al considerar que con su partida le heredó una cadena.

Asumió que, tras su muerte le dejó a cargo de la responsabilidad de romper esa cadena sin darle ninguna opción, lo cual era, dicho en sus propias palabras, un trauma. Para poder comprender por qué asoció la muerte de su madre con la experiencia de heredar una cadena, ella explicó que la cadena a la que se refirió fue generacional: “las vidas de mi madre y mi abuela, llenas de amargura por no haber logrado nada, de no haberse atrevido a ser felices” (Quinta entrevista, 10 de enero del 2021).

Volviendo a lo planteado por Lagarde (2005), quien define los estereotipos represivos del ser mujer como cautiverios, explica que son el producto de un mundo

desigual, donde se infravalora el papel de las mujeres en las sociedades, explica que estos roles de género lastiman la imagen de las mujeres y son: el papel de madre-esposa tradicional, la presa, la loca, la monja y la puta; así los cautiverios de las mujeres son estas cinco etiquetas en las que se encasilla la feminidad, dando como resultado relaciones de poder desiguales, imposibilidad de acceder a las mismas oportunidades y en consecuencia falta de bienestar.

Águila narró las cadenas de su madre y su abuela, las cuales estuvieron relacionadas con roles tradicionales de género y actos performativos (Goldsmith, 1986; Lamas, 1989; Gomáriz, 1992) de lo considerado aceptable en su contexto social, dando como resultado relaciones de poder inequitativas en la sociedad (Scott, 1997). La primera historia que contó fue la de su abuela y se remontó a un contexto entre clases sociales, racismo y brujería; un México distinto en una época que sólo queda ya en fotografías en blanco y negro:

Mi abuelo se robó a mi abuelita. Mi abuelita era hija de una de las familias como aristócratas de Guanajuato, entonces mi abuelita tenía rasgos finos, tenía rasgos europeos (risas), era blanca, alta y muy bonita, pero mi abuelo era todo lo contrario, él era chaparrito, cacarizo, moreno. Tú sabes que allí en Guanajuato es la cuna del mestizaje, mi abuelita era parte de ese mestizaje. Mi abuelo cuando la vio por primera vez se enamoró de ella, dijo: yo quiero tener a esa mujer. Mi abuelo se obsesionó tanto, tanto con ella, que es evidente que a lo mejor fue a ver a un brujo o algo así, la cosa es que le llegó a regalar unos listones que olían muy rico, ella los olió y de allí quedó prendada mi abuela, entonces cuando se le pasó el efecto o la droga, no sé qué cosa era, ya se había ido con él, de hecho, ya estaba casada con él, era como el toloache para una mujer, entonces cuando mi abuelita se da cuenta desea morir. Mi abuelita empieza a ver a mi abuelito feo, chaparro, cacarizo, nada que tuviera que ver con sus expectativas. Entonces dijo: la regué, me quiero morir. Mi abuelita de tanto que deseaba morir se empezó

a sufrir del corazón y murió de un infarto, de un ataque al corazón, pero también como que enloqueció un poco porque decía mi papá y mi mamá que mi Abuelita tenía crisis de nervios, la cosa es que se le detuvo el corazón y murió. Mi abuelo se quedó con sus tres hijos. Mi mamá tenía 8 años, mi tía era de brazos creo que tenía unos meses, y mi tío era un año o dos años menor que mi mamá (Cuarta entrevista, 4 de enero del 2021).

Águila contó esta historia con pesadumbre, pensando en lo que pudo haber sido si su abuela no se hubiera casado con su abuelo. En la segunda historia, la de su madre, ocurrió lo contrario, en un contexto distinto, cuando el apellido español de su abuela ya se había perdido por irse con su abuelito, como afirmó. Esta segunda historia ya no tuvo listones, ni toloache, ni embrujos ni mestizaje, pero está enlazada a la anterior, pues a raíz de la muerte de su abuela, su madre experimentó el maltrato desde pequeña y buscó irse de casa:

Algo que agradezco es que mi abuelo jamás tocó a mi mamá, mi mamá nunca contó si mi abuelo intentó algo con ella como muchos papás, pero sí la golpeaba mucho, la obligaba a hacer tortillas, a quemarse las manos, mi mamá decía que terminaba siempre con las manos quemadas, llenas de heridas porque ella tenía que hacer tortillas, hacer nixtamal, tuvo que aprender después de los 8 años a darle de comer a los chamacos, criarlos, tenía que andar con mi tía así como se colgaban a los chamacos y tenía que ir a dejarle la comida a mi abuelo, sufrió mucho mi mamá, tanto que quiso huir y se fue con mi papá. Mi papá pastoreaba chivas e iba a venderlas, entre Acámbaro y Salvatierra había un punto de encuentro como mercado y allí se conocieron ellos. Mi mamá tenía 12 años y mi papá 13 años, mi mamá es de 1939 y mi papá de 1938. Resulta que la hermana de mi mamá y el hermano de mi papá se habían conocido desde antes en una feria de pueblito, de esas que antes había. Entonces empezaron a andar las dos hermanas con los dos hermanos y fue así como se conocieron. Creo que mi papá había tenido una decepción amorosa, una muchacha no lo aceptó, no entendí muy bien esa historia, pero andaba como decepcionado y mi mamá trató de conquistarlo y todo, pero no sé si mi papá en algún momento si se enamoró de ella o fue costumbre, por eso mi mamá se frustró mucho porque ella siempre sintió que vivió con la sombra de alguien más (Cuarta entrevista, 4 de enero del 2021).

Águila interpretó que el desgaste y la tristeza de las mujeres de su linaje, (su madre y su abuela), eran el resultado de amores inacabados, no consumados, refiriéndose tanto al amor hacia ellas mismas como el de sus parejas. Así es como identificó que en su herencia familiar pesaba una cadena generacional, y que en sus hombros recaía la responsabilidad de romperla.

En un estudio que realizó el psicólogo social Martín-Baró (1990) con familias latinas, específicamente en El Salvador, identificó que es precisamente la institución social de la familia uno de los lugares donde se reproducen estereotipos a los que nombra *creencias*, es decir, aspectos subjetivos opresores para las mujeres, que se construyen en la interacción con otros a través de la historia y son los que encarcelan.

Al respecto, Marta Lamas afirma que el ser mujer es una construcción social y no una realidad homogénea de la expresión de la feminidad, la autora sostiene que se trata de una construcción histórico-social que da comprensión de lo que se espera de un varón y de una mujer para sí mismos y en interacción con los otros, sin embargo, cuando las expectativas no coinciden con la realidad en la heterogeneidad de formas del ser y hacer, surgen problemáticas sociales como rechazo, violencia y prejuicios, por no encajar con lo idealizado (Lamas, 2003).

El significado que Águila construyó de la muerte de su madre, como la llegada de la herencia de una cadena generacional de opresión femenina y sin sentido, es lo que se identificó en el análisis como el efecto mariposa, el primer movimiento en el trayecto

caótico de Águila, importante para comprender los porqués de su propio viaje hacia la resiliencia:

En ninguna de sus entrevistas me habló más a fondo de la muerte de su mamá. Faltaba información sobre su mami para comprender mejor la historia, me pregunté cuál podría ser la razón, solo la había mencionado brevemente un par de ocasiones: en la primera entrevista para explicarme que murió poco antes de conocer a su ex marido a la edad de 16 años y en otro momento de esa entrevista para mencionar que su mamá también tenía cualidades como una gran cocinera y cantante pero que no las habían desarrollado por dedicarse por completo a su rol como esposa y madre. Le propuse una siguiente entrevista y habló de la experiencia de sentirse encadenada. Me parece impresionante como algo tan importante para comprender su historia, es algo de lo que no iba a hablar, hasta entonces toda su narración había giraba en torno a la relación que había tenido con su ex marido y a partir de allí ella organizaba el hilo de los distintos momentos de sus experiencias de vida. Si Águila no hubiera hablado de la muerte de su madre y la sensación de heredar una cadena, jamás me hubiera intrigado saber más de su linaje femenino para comprender su propia historia, tampoco hubiera sido posible observar como en su vida siempre estuvo implícito un deseo por romper esas cadenas heredadas (notas del diario de campo, 10 de enero del 2021).

De esta manera se observó que Águila se atribuyó a sí misma y a la experiencia un significado: pasó de ser una mujer de quince años que acababa de enterarse que murió su madre, a ser responsable de romper una cadena generacional. Esta interpretación, que la propia Águila construyó del hecho, se vuelve observable en su vida solo a largo plazo, cuando experimentó nuevas cadenas y siempre se encontró en una búsqueda de romperlas.

En cuanto al silencio de Águila al sentirse heredera de la cadena y no expresarlo a nadie, Boris Cyrulnik (2009), explica que esto es una característica que ocurre cuando se enfrenta una catástrofe pues el dolor y el sinsentido de la experiencia generan un caos, esto

impide verbalizar el hecho, a lo cual el autor explica que el sinsentido se vuelve tabú y una agonía psíquica para las personas que lo experimentan.

Cierre Analítico

Primer Movimiento: El efecto mariposa

Este movimiento teje el análisis entre la metáfora del efecto mariposa, el trauma biográfico y el linaje femenino de la narrataria. El examen de este primer momento (iniciado por el fallecimiento materno y la emergencia del símbolo de la cadena) permite articular una síntesis interpretativa estructurada en cuatro ejes fundamentales:

1. Hallazgos aportados

El hallazgo principal de este movimiento radica en la identificación de un punto de bifurcación sistémica en la biografía de la participante. La muerte de la madre a los quince años no opera únicamente como un duelo o un hito cronológico, sino como un acontecimiento aleatorio detonante (el aleteo de la mariposa) que fractura la realidad inmediata del sujeto.

El aporte interpretativo clave en esta fase es la ambivalencia de la cadena heredada: la narrataria no se posiciona como una receptora pasiva del dolor, sino como un sujeto que asigna activamente significado a la experiencia. Al fallecer la madre en una fecha religiosa autoelegida (Viernes Santo), la subjetividad de la participante interpreta el deceso no como un cese orgánico, sino como un acto de voluntad aparente que transfiere una herencia de

sufrimiento. El significado construido transforma a la protagonista en la responsable implícita de una tarea existencial: el mandato encarnado de romper el trauma transgeneracional de un linaje de mujeres caracterizadas por trayectorias de opresión y amargura.

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

Al contrastar la experiencia empírica con la literatura especializada, se configuran dos dimensiones teóricas:

- **Con Boris Cyrulnik:** El silencio prolongado de la narrataria respecto a la muerte de su madre (quien inicialmente organizaba el relato en torno al exmarido, omitiendo este nodo fundacional) valida los conceptos de agonía psíquica y tabú propuestos por Cyrulnik. El caos del trauma inicial produce un sinsentido que impide la verbalización inmediata. La cadena funciona aquí como un reactivo del trauma, un núcleo duro que condensa el dolor informe y que requiere de un andamiaje posterior para ser integrado a la trama del relato de vida.

- **Con la perspectiva de la complejidad:** El fenómeno se alinea con las posturas en torno a los efectos observables a largo plazo. En este movimiento, el proceso se sitúa en la etapa de reorganización psicológica adaptativa ante el desastre: la emergencia de un sentido de responsabilidad por parte de Águila y el deseo expresado en la premisa de interrumpir la cadena constituye la primera manifestación del proceso resiliente en

germinación. Se evidencia que el dolor no se evade, sino que se habita en el silencio para ser transformado en la fuerza vital de las decisiones futuras.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

Este movimiento es fundamental para mapear el cautiverio femenino en el sentido acuñado por Marcela Lagarde. Se explica cómo los cautiverios no constituyen opresiones aisladas, sino estructuras relacionales e histórico-sociales transgeneracionales que se reproducen en el espacio microsocioal de la institución familiar. Las historias del linaje femenino revelan los roles de género restrictivos:

- **La abuela:** Experimentó en carne propia los estragos del mestizaje cultural y el mito del sometimiento, cuyo cautiverio desembocó en los problemas de salud y el infarto.
- **La madre:** Atrapada desde la infancia en el ejercicio del cuidado doméstico y, posteriormente, posicionada bajo la subordinación conyugal.

La implicación analítica expuesta refiere que el cautiverio femenino se transmite como una herencia en el cuerpo y en los símbolos. La protagonista asume su propia identidad de género a partir de las vivencias significativas de sus antecesoras. La cadena representa, en este sentido, tanto el dispositivo que la aprisiona en el rol tradicional como el objeto que visibiliza la urgencia de su emancipación.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

Aunque este primer movimiento está marcado por el silencio inicial y el confinamiento del dolor, la experiencia de la palabra en el espacio de las entrevistas activó la función creadora de la narración de las experiencias de vida y de la escritura de éstas. La escritura y el arte aportan la posibilidad de externalizar el trauma, revelando la cadena para depositarla en la materialidad del texto y rompiendo el tabú. Ello permite resignificar la herencia trágica en un hecho analítico y creativo con potencial de transformación hacia la sintropía. Al narrar las historias de la abuela y de la madre, la narrataria deja de ser la víctima pasiva de un eslabón determinante y se convierte en la autora de la ruptura; el acto de narrarse devuelve la soberanía sobre la propia historia, transformando el peso del cautiverio en el insumo fundamental para la metamorfosis resiliente.

5.3 Primera bifurcación: Águila del Mar va a ser mamá

A diferencia del efecto Mariposa que se caracteriza por tratarse de eventos cuyos resultados sólo se observan a largo plazo, las bifurcaciones, según lo explican Bussolari y Goodell, 2009, son eventos con cambios notorios que ocurren al momento. En la historia de Águila, el efecto mariposa, ocurrió cuando la mamá de Águila del Mar falleció, ella construyó un significado de esa experiencia a la que nombró como una cadena generacional heredada (haciendo referencia a las vidas de su abuela y su madre).

La interpretación que la propia Águila hizo de la historia de su linaje femenino, le sirvió para cuestionarse si existía alguna manera de liberarse de esa cadena, sin embargo, guardó este pensamiento para sí misma, nunca lo dijo a nadie y no generó un cambio

inmediato a corto plazo en su trayectoria, no obstante, si provocó cambios observables a largo plazo, pues su propia historia es un viaje de encuentros y desencuentros para romper las cadenas heredadas.

Diferente situación es el hecho de su embarazo, en este caso se trata de una bifurcación ya que fue un movimiento desestabilizador observable para todos en su contexto a corto plazo, un cambio en su línea de vida trayendo como consecuencia el atractor puntual del matrimonio. El movimiento de bifurcación ocurrió tiempo después de la muerte de su mamá, cuando se mudó junto con su papá y sus hermanos a otro poblado en el mismo estado. Así comenzó para ella una nueva etapa, siendo ya adolescente, en la que conoció al que sería después el papá de sus hijas y su esposo por casi una década. Recordó en su narración que el contexto familiar y las telenovelas de la época influyeron en su concepto del amor, del noviazgo, de la elección de pareja y de la maternidad:

A los 16 años fue cuando me hice novia de él, acababa de perder a mi mamá. Lo conozco cuando me vengo a vivir a un pueblo, yo vivía en el centro de una capital. Iba de misión por parte de la iglesia a los pueblitos más lejanos, allí lo conocí. Yo decía como en las novelas, que quería un hombre bueno, que tenga buenos genes para que mis bebés salgan bien ¿no?, era el requisito. No sé, cuando tienes un novio te meten en la cabeza que él siempre te va a proteger, que va a estar contigo, te va a dar lo que tu familia jamás te ha dado, principalmente protección, ¿por qué? pues porque fuimos manejadas mucho por la moda que eran las novelas en ese tiempo, las novelas estaban ¡pero de súper moda!, entonces por esas historias dices: ¡esta es mi historia, esta es mi historia! y buscas a ese príncipe azul que te proteja, que te quiera, que te ame, que te haga sentir que nadie te va a hacer daño (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Águila hizo su elección de pareja con base en los valores y creencias de su contexto, en su narración rica en detalles, deja ver incluso los miedos y las expectativas que orientaron sus acciones. Al respecto, explica Lagarde (2001) que las mujeres siempre han amado según su tiempo histórico, esta psicoanalista y antropóloga, rescata un análisis histórico y simbólico del amor que vivencian las mujeres, al que define como *un acto* que se realiza dependiendo la historia, valores, condiciones de vida y tradiciones.

En la historia de Águila, cuando a la edad de 18 años se enteró de que estaba embarazada, comenzó a soñar con la posibilidad de ser madre soltera, con lo cual se enfrenta a contradicciones entre el querer y lo establecido, pues a pesar de haber expresado su concepto del amor donde buscaba a alguien que la protegiera, por otro lado también pensaba que podía vivir la maternidad sin comprometerse en un matrimonio. Es así que trató de ocultar su embarazo sabiendo que la reacción de su familia podría estar en desacuerdo con los planes de ella.

Para poder escribir en su propia historia este nuevo y radical giro, incluso pensó en huir de su casa y dar a luz a su bebé lejos del contexto familiar, pero un día se decidió a hablar buscando liberarse, sin embargo, las creencias legitimadas en el contexto familiar la hicieron sentirse más oprimida. Águila le contó a su hermana que quería huir de casa y ésta se lo comunicó a su novio:

[...] se lo confieso a mi hermana y ella le avisa al papá de mis hijas y le dice que pues yo me quiero ir y él inmediatamente va a ver a mi papá y le dice: es que yo embaracé a Águila del Mar, pero me quiero casar con ella. Mi papá dijo: no ha habido ninguna vergüenza en la familia, no tiene por qué

haberlo. Entonces mi papá toma la decisión y me dice: “cásate con él” (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Su papá le explicó con base en su tradición cultural que, si todos en su familia estaban casados, no era correcto que ella no lo hiciera:

Es que aquí todas se han casado, tu hermana se casó, yo me casé con tu madre, todos tus hermanos son casados, no me vas a salir tú con esto. Yo le dije: entonces me voy, tengo a mi bebé y me voy y me dijo que no. Mi mejor amigo le dijo: no puedes obligarla a casarse, entonces vamos a hacer un trato, yo me caso con ella, si ella quiere al año nos divorciamos y le doy un apellido, y ese bebé va a tener un apellido, no va a ser hijo de la calle o hija de la calle. Entonces yo le dije que sí, él me dijo: en un año nos divorciamos, no hay ningún problema. Y dijo mi papá que no porque el papá es el que está reclamando el derecho de su paternidad y ella ya metió las patas y se tiene que casar (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

El papá de Águila le atribuyó a la experiencia de su embarazo una carga peyorativa, él expresó esto cuando afirmó que un embarazo fuera del matrimonio iba a significar una vergüenza para su familia. ¿Por qué una vergüenza para la familia?, para comprender las palabras del papá de Águila, es importante mencionar que, como refiere Martín-Baró (1990), es en la institución de la familia donde se reproducen las *creencias* que justifican los modos de hacer y el encarcelamiento de las mujeres, si el padre de Águila calificó como una vergüenza el embarazo fuera de matrimonio, esto correspondía a una manera de ver el mundo y de accionar en él validada generacionalmente.

Se puede ejemplificar con mayor detalle este argumento, observando un contexto sociocultural donde las pautas culturales compartidas en una población étnica, permiten

ver el performance de lo “correcto” e “incorrecto” en cuanto a la sexualidad y cuerpo femenino construido histórica y generacionalmente.

En un estudio realizando trabajo de campo con cuatro generaciones de mujeres totonacas, se observó cómo las modificaciones a las costumbres y tradiciones, conllevan retos, momentos de tensión, de desafíos y de replanteamientos en cada generación. El cambio conlleva un costo, la Antropóloga María Bethi Rodríguez Aragón identificó que la sexualidad y los roles de género de las mujeres están configuradas por las raíces culturales, momento histórico y el estrato social, según su edad, su ubicación en el sistema de parentesco y los procesos históricos que enfrentan, asumiendo de diferente manera su sexualidad (Rodríguez Aragón, 2009).

Esto es complementario con el punto de vista psicosocial de Martín-Baró (1990) quien plantea el concepto de *creencias* en su estudio de las familias Salvadoreñas donde observó que esas creencias forman estereotipos que después terminan encarcelando la vida de las mujeres.

Así Águila pasó toda su vida con etiquetas sociales de “mala mujer”, por no encajar con las reglas, un costo social en su ejercicio de ir escribiendo su propia historia de vida, también en muchas ocasiones tratando de hacer el papel de “buena mujer”, buscando encontrar en ello bienestar para ella y las personas queridas. Para su padre, el cuestionamiento era claro: si todos se habían casado en su familia ¿por qué ella no? No había un espacio para reflexionar si ella quería hacerlo, lo que ocurrió es que se naturalizó

la costumbre, haciendo uso del acto del matrimonio como dispositivo de sanción: “ya metió las patas ahora tiene que casarse”.

Esta forma de accionar ante el embarazo de Águila puede explicarse siguiendo la reflexión de Lagarde (2001) referente a la construcción socio-histórica del amor burgués, ella explica que con el amor burgués surge la nueva moralidad sexual, en la que se ve el matrimonio como la unión que legitima y da sentido a las mujeres como buenas mujeres, un espacio legal y legítimo en el que pueden ser madres, vivir su sexualidad y desarrollarse, teniendo como norma moral que el amor de esa unión matrimonial es para toda la vida.

Así Águila comenzó a sentirse presionada por cumplir las normas. Durante los dos primeros meses de su embarazo vivió con su papá y sus hermanos. En ese tiempo, su novio buscaba maneras de convencerla para que aceptara casarse con él:

Yo le dije a él: no tengo el acta de nacimiento y no tengo la fe de bautizo y no tengo, y no tengo...no sé cómo lo hizo, pero lo consiguió todo, pero siempre haciéndome ver que él hacía todo por mí, reiterando que él era mi héroe, que estaba muy enamorado. Cuando estaba embarazada me hacía una cartita del diario, iba a verme en las noches y me ponía, por ejemplo: “día número diez, mamá se está formando mi corazoncito y blablablá y te amo con todo mi corazoncito y también a mi papá. Esa idea me encantó porque hacía que mi bebé hablara. Yo dije: bueno pues es que sí, es un buen hombre quiere estar conmigo, tengo que ser más accesible más este... como éramos cuando nos conocimos, como éramos cuando nos hicimos novios, por algo yo quise estar con él (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

De esta forma, Águila, sin estar convencida entró en un momento de conflicto entre las creencias de su contexto de origen y su propia visión de lo que quería para el futuro. Comprendió que, el no amar a su novio, no era motivo suficiente para ser madre soltera,

pues permanecer con alguien sin estar enamorados era algo común en los usos y costumbres del contexto familiar, tal como había ocurrido con su papá quien se casó con su mamá, enamorado de otra persona, o su abuela, quien deseó morir años después de estar en un matrimonio forzado.

A partir de ese momento varias personas importantes en la historia de Águila se involucraron, y se fue construyendo un significado del embarazo: por un lado, para Águila, estar embarazada implicó la posibilidad de tomar un rumbo distinto al de su madre y su abuela, soñando con la idea de ser madre soltera, en contraste, para su padre la posibilidad de que ella fuera mamá soltera implicaba un hecho vergonzoso con el que tendrían que vivir no solo ella, sino el resto de su familia y supuso que su hija era aún muy joven y actuaría con inmadurez, poniendo en riesgo la vida del bebé.

Para su novio y su mejor amigo, el embarazo era la oportunidad de protegerla y ayudarla, en el sentido que cada uno le atribuyó al concepto de “protección”, ofreciéndole responsabilizarse de una paternidad y dar un apellido al futuro bebé. Así, el evento del embarazo de Águila fue un hecho sobre el que varias personas importantes para ella tomaron acción, generando un movimiento con evidentes cambios a corto plazo, del que se derivó el atractor puntual del matrimonio. De esta forma, el embarazo de Águila es una bifurcación, debido a la inmediatez y visibilidad del cambio que se generó en su contexto cuando la hermana de Águila le cuenta a su cuñado que va a ser papá.

Cierre analítico

Segundo Movimiento: Primera bifurcación

1. Hallazgos aportados

Este movimiento ocurre como consecuencia directa del trauma inicial (la muerte de la madre y la herencia de la cadena), evidenciando cómo opera la estructura social ante un evento desestabilizador. En la experiencia del primer embarazo a los dieciocho años, se observa cómo el sistema familiar y social actúa de inmediato como una estructura correctora de aquello considerado un "desvío", implementando un dispositivo de control específico: el matrimonio forzado bajo la narrativa de la "protección".

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

El embarazo opera como una bifurcación porque desestabiliza la trayectoria lineal previa. Sin embargo, en este punto, el sistema no evoluciona hacia la sintropía (renovación), sino que experimenta una regresión. Esto muestra cómo el contexto sociocultural limita el espacio de posibilidades del sujeto. Las expectativas en torno al plano afectivo aparecen influenciadas por las narrativas de los medios masivos (telenovelas) y la religión, elementos identificados como determinantes culturales que limitan la acción. Al respecto, el enfoque de la complejidad rescata que la solución a esta limitación consiste en concebir la resiliencia como un proceso complejo y comunitario en el que se cuestionen activamente dichas determinantes.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

En este movimiento se evidencia lo que Marcela Lagarde denomina el cautiverio de la madre-esposa. El cautiverio se presenta como una estructura institucionalizada (la familia y el matrimonio). El cuerpo de la narrataria y su capacidad reproductiva son sometidos al peso del honor familiar y al derecho de paternidad, anulando el deseo explícito de ejercer una maternidad autónoma. El matrimonio opera, por tanto, como un dispositivo de sanción y control.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

En este momento biográfico, el arte y la escritura se encuentran ausentes o silenciados, lo que demuestra una carencia de vías de expresión frente al cautiverio. Al no existir la palabra dicha ni escrita, el dolor se repliega hacia el espacio íntimo, propiciando que la cadena generacional de opresión continúe reproduciéndose de manera ininterrumpida.

5.4 Atractor puntual de larga data: Los nueve espantosos años.

Bussolari y Goodell (2009), explican que el atractor puntual es una singularidad en el espacio de acción donde ocurre un fenómeno, hacia el que convergen las trayectorias de una dinámica, y que se caracteriza por orientar a la persona a repetir patrones de conducta anteriores (como una regresión), patrones que hacen que una persona o comunidad vuelva a lo familiar, repetitivo y desadaptativo, el autor refiere que después de una bifurcación hay un movimiento de atractor siempre, este puede ser puntual o caótico.

Se identificó la experiencia del matrimonio de Águila del Mar como un atractor puntual de larga data porque estuvo caracterizado por diversos eventos violentos y dolorosos relacionados entre sí, que surgieron como consecuencia de la misma bifurcación (el embarazo), es decir que corresponde al mismo evento que desencadenó un cambio en la trayectoria de vida de ella.

En el día de la boda de Águila, su papá expresó sus dudas por la decisión que había tomado, ya no estaba tan convencido de que el matrimonio de su hija fuera la mejor opción para demostrarle que la amaba y que la casaba para cuidarla porque eso había aprendido culturalmente como una expresión de protección. A pesar de sus dudas, finalmente asumió que casarla era lo mejor, al considerar que con el matrimonio le aseguraba a ella y a su bebé estabilidad y un hogar, (una expectativa no cumplida en los nueve años que estuvo casada), no obstante, en ese momento todos ignoraban el calvario mental, emocional y físico que estaba por venir:

El día de mi boda mi papá entró a mi cuarto y me empezó a abrochar los botones del vestido y me dijo: perdóname porque tu madre no está y no sé qué se dice en estos casos, cuando se te casa una hija, eres mi adoración y quiero lo mejor para ti, se ve que es un buen hombre. Y le digo: lo es, pero no me quiero casar. Él seguía acomodándose la parte de atrás del vestido y ayudándome a cambiarme porque el día anterior vio cuando llegué con mi vestido y todo, se quedó pues triste, mi hermano también se quedó triste, pero no decía nada. Mi papá dijo: no sé cómo retroceder esto, ya está, yo le dije: es que no respetaste mi decisión, te pedí a gritos ser madre, eso es lo que quería, sí quiero ser madre, pero soltera. Llegó el momento de la boda, vi a mi amigo, a mis amigas y todos así de: no aceptes. Y yo pues acepté. Allí fue donde empezó todo, y así fue... de hecho en las fotos de mi matrimonio puse mi cara así, como de sonriendo, pero más a fuerzas que de querer. Con el papá de mis hijas no había ese contacto, ese amor (Primera entrevista, 17 de noviembre de 2020).

Recientemente, ya casi para el cierre de esta investigación, me encontré con un libro que repiensa y resignifica el valor de las mujeres como diosas. Hay un pensamiento de la autora que me ayudó a verbalizar las sensaciones que me transmitió escuchar el pasaje del día de la boda de Águila, un día en el que ella sentía todo, menos ser una diosa, la reflexión que recuerdo del libro dice que casarse se consideraba como la mayor realización de nosotras las mujeres dejando de lado todas las demás áreas de desarrollo de nuestro ser, cómo si se esperara que encajaramos en parejas como en los calcetines (notas del diario de campo, 6 de Marzo del 2023).

Águila se sintió forzada a ponerse unos zapatos que no estaba convencida de comprar, señalando en la entrevista que allí empezó todo, haciendo referencia a nueve años de experiencias caracterizadas por episodios violentos que fueron escalando con los años.

El análisis de los sentipensares de este episodio en su historia, me llevaron a recordar el cuento de hadas de cenicienta, específicamente la versión de los hermanos Grimm, donde una de las hermanastras se mutila los dedos de los pies y otra el talón para encajar en la zapatilla, la metáfora de esto, me llevó a reflexionar en el dolor al que podemos ser sometidos o someternos por una norma social (notas del diario de campo, 6 de marzo del 2023).

El calvario psicológico y emocional de Águila comenzó cuando le confesó a su futuro esposo, antes de la boda, que no lo quería:

(...) se lo dije el día de la boda: no estoy totalmente enamorada porque no me dio tiempo de llegar a ese punto, pero voy a tratar de hacerte feliz. Creo que fue una de las peores palabras que dije: voy a tratar de hacerte feliz, no me había caído el veinte, ósea lo que yo quería era ser la clásica esposa que yo conocí con mi mamá, de ser servicio para toda mi familia, para los demás menos para mí. (Primera entrevista, 17 de noviembre de 2020).

Águila quería ser madre soltera, ella intuyó que podía tener una vida distinta a la de su mamá y a la de su abuela, sabía que había una cadena heredada, sin embargo, en el momento que aceptó casarse, implícitamente asumió la cadena. Le atribuyó a la experiencia de ser esposa el significado de que eso la convertía en una mujer para los otros,

pero no para ella misma. Según explica Lagarde (2001), el estereotipo de la buena esposa que se queda en casa, sin seguridad financiera, dejando de pensar en sus propias necesidades y deseos, responde al “amor burgués”, un modelo construido históricamente.

Rodríguez Aragón (2009) refiere respecto al estatus social que aporta este paso en la vida de una mujer: “El matrimonio y la maternidad legítima le dan a la mujer responsabilidad y abnegación, convirtiéndola en terreno prohibido para otros varones” (Aragón, 2009, p. 158).

Al principio del compromiso Águila, asumió un papel de esposa en el que era su responsabilidad hacer feliz a su esposo, ideales contruidos con base en lo que había visto y vivido en su propio contexto de crianza. En su matrimonio enfrentó situaciones de continua violencia física, patrimonial, psicológica y verbal, que se fueron acumulando. A través de sus memorias narradas, observé cómo el maltrato fue escalando poco a poco, así recordó que desempeñaba su rol en el espacio de lo privado como madre y esposa asociándolo a actividades del hogar:

Yo era la primera en levantarme y la última en acostarme, de tener todo limpio. Porque como él es el proveedor de la familia, es el hombre modelo pues yo lo tenía que traer limpio, bien comido, todo ¿no?, todo lo que una esposa debe de hacer. Con el dinero era súper espléndido porque tenía un trabajo donde se podía ganar más dinero y me decía: ¿cuánto quieres?, ¿tienes dinero?, yo aprendí a decirle que no, pero yo sabía que él tenía más dinero (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Conforme avanzó en su narración, reflexionó en su propia conducta, en cómo se fue anulando a sí misma y a sus propios deseos. Ella contó que una de esas maneras fue a

través de la división del trabajo: en casa estaban marcados los roles de cada uno, él como proveedor y ella al cuidado del hogar y de sus hijas. Estas eran conductas reforzadas por su suegra, así lo expresó:

Él tenía tres trabajos, ya venía la segunda niña en camino y ya había más sueños, pero él no quería que yo trabajara. Tuve que dejar de trabajar para que él estuviera contento de que yo estaba cuidando a las niñas, me decía: yo soy el que provee y soy el que se levanta temprano y el que no descansa todo el día, yo merezco. Casi casi quería que lo recibiera con pétalos de rosas en la puerta y él entrara como todo un rey. Y eso mismo hizo con mis hijas, decía: es que yo soy el que les da la escuela, el estudio. Entonces me fui olvidando mucho de mí, de lo que yo sentía, de lo que yo quería. Mi suegra me decía: es que tú tienes que guardar la postura de una esposa, eres muy buena madre, buena esposa, siempre va mi hijo muy arreglado excelente, haces tu trabajo muy bien. Yo pensaba: ¿soy su esposa o soy su trabajadora? (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

En su narración Águila enfatizó las relaciones que su ex esposo tuvo con otras mujeres, ella observó que éstas experiencias la colocaron a ella y a las otras parejas extramaritales, en un lugar de rivalidad, donde ejercieron violencia unas contra otras. Como el caso de Luna:

Cuando Luna era su amante él me marcaba, yo ni sabía que existía, y ella escuchaba todo. Fíjate, era como una devaluación de mujeres alrededor de un hombre. No sé cómo le hacía, pero ella tenía que aguantar eso. Entonces llegó un momento en que ella no quiso soportar eso y fue cuando se dio a conocer, nos hicimos enemigas, era una lucha de mujer contra mujer (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Pocas autoras hablan del múltiple catálogo de etiquetas socioculturales que pesan sobre las mujeres latinas en las relaciones extramaritales, Lagarde (2001) explica con una mirada multidisciplinaria, que son consideradas como las malas mujeres, y son relaciones

no socialmente aceptadas que generan una división entre mujeres consideradas las buenas y las malas mujeres. Lo cual relaciona con el modelo del amor burgués en el que el matrimonio legitima el derecho a las relaciones sexo afectivas. La observación que hace la autora es que, involucrarse en triángulos sexo afectivos, hace que las mujeres sean vehículos del machismo buscando la supremacía sexual entre ellas, considera que estas relaciones eróticas de competencia, se basan en la injusticia.

Buscando cambiar su situación dejando atrás los conflictos con su esposo y sus amantes, y así salvaguardar la vida de sus hijas, intentó escapar del círculo de violencia en que estaban y trató de fugarse a casa de familiares de su esposo:

Un día me golpeó porque intenté irme con mis hijas a otro Estado, donde estaba una tía de él, ósea todavía fue con su familia de él. Me subo al camión y al subirme nada más veo que avanza tantito, y estaba una patrulla enfrente cerrando el paso, cuando veo está la camioneta de él, hay no, fue tan horrible. Agarró a mis hijas, los judiciales estaban hablando con él, se suben ellos con armas y sube él y me jala de las greñas, no le importó que mis hijas vieran. Me dijo: ahorita me las vas a pagar hija de tu puta madre. Nos bajan y nos suben a la camioneta y me golpea, me golpeó y dos de sus amigos afuera de la camioneta escuchaban mis gritos, pero no decían nada. Entonces me golpeó y no dije nada, no dije nada los siguientes días, pero me la pasaba encerrada y me daba pena que en la escuela de mis hijas me vieran golpeada, me preguntaban y ya sabes, respondía lo clásico: es que me caí, es que me pegué, es que me resbalé y no sé qué (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

En un análisis desde los estudios de género, refiere Izquierdo (2001) que, los actos violentos donde el hombre ejerce las acciones violentas ocurren con el objetivo de dominar a la mujer, esta autora considera que los hombres que ejercen violencia contra las mujeres

lo hacen como fruto de relaciones psicosociales aprendidas históricamente, las cuales van condicionando su conducta, de esta forma más que actos, propone hablar de procesos violentos.

Muñiz (2019), explica que la violencia actúa como un dispositivo que obedece a una necesidad estratégica, siendo esta el control, en el caso de las mujeres, la autora señala que es su cuerpo el espacio privilegiado para cualquier acto violento, buscando que lo femenino, visto por el otro como una fuerza ingobernable, sea domesticado, controlado y si es necesario, reprimido. En el caso del esposo de Águila, este ejerció violencia contra ella durante un periodo de nueve años, luego de los cuales, como estrategia de resistencia, ella pensó en ejercer violencia contra él.

Así fue como contrató a un grupo de personas para que golpearan a su esposo, sin saber que eso generaría más problemáticas para su vida. Ella fue delatada y traicionada por una pareja extramarital de él lo cual desató un evento caótico en el que vivió secuestro, maltrato físico, sexual y la detención. Nunca narró detalladamente esta historia, sin embargo, ella me explicó que la escribió en los talleres de escritura creativa en prisión, siendo ese su espacio de catarsis y tiempo después la historia fue publicada.

Debido a que aclaró este aspecto y fue un tema que no ahondó, no se insistió en abordarlo. Sin embargo, sí aseguró que esa fue la única forma que creyó posible para poner un alto a la violencia contra ella: “Estuvo a punto de matarme. Yo creo que de haberme

quedado otros dos o tres años con él, no sé si lo termino matando yo o él a mí, o los dos, pero ya era insostenible” (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Es con base en estos argumentos que se pudo identificar el periodo del matrimonio de Águila como un movimiento de atractor puntual de larga data ocurrido tras la bifurcación. El evento del embarazo (bifurcación), evidenció el sentir y pensar de Águila y su familia, y su construcción de significados al respecto. Cuando su familia consideró que su embarazo era una condición vergonzosa, construyeron el significado de su maternidad como un tabú y ante ello, su padre pensó que lo único que podría cambiar ese sentido de la experiencia, para ella y su familia, era el matrimonio.

De esta manera, el evento del casamiento significó en la historia de Águila una consecuencia de reparación del daño, una decisión tomada con base en lo aprendido por tradición familiar, por eso ella aceptó casarse sin estar enamorada y se prometió hacer todo lo posible porque fuera feliz su pareja. La experiencia del matrimonio adquirió así un nuevo significado, una especie de “penitencia”, que Águila terminó por aceptar cuando dudó de sí misma, presionada por el contexto social, rechazando su idea inicial de ser madre soltera.

Ella se sintió culpable por no corresponder afectivamente a su novio, sin poder explicarse por qué si él la quería, ella a él no. Así, este acto del casamiento se vuelve un atractor puntual ya que se trata de un movimiento relacionado a una manera de actuar,

aprendida generacionalmente y validada culturalmente, que evidencia conductas de regresión a lo familiar, repetitivo y desadaptativo.

Como consecuencia del evento del matrimonio, se manifestaron una serie de eventos que se entrelazaron entre sí. Se trata de episodios de violencia en el contexto familiar, los cuales fueron escalando en intensidad con los años, de allí que se identificó como un atractor de puntos de larga data, eventos repetitivos y que atentaron contra ella y su familia. Este atractor derivó en una segunda bifurcación, que fue el encarcelamiento y se expone en el siguiente punto.

Cierre analítico

Tercer Movimiento: Atractor puntual de larga data

1. Hallazgos aportados

Aporta la comprensión de cómo funciona la violencia de género sistemática en tanto atractor puntual de regresión. Evidencia que el matrimonio forzado actúa como un cautiverio donde los patrones desadaptativos se repiten y escalan mediante violencia física, psicológica y patrimonial, así como a través de la rivalidad entre mujeres. Un hallazgo fundamental en este movimiento es la búsqueda de soluciones que anulan los propios intereses y deseos, asumiendo el rol de servicio como un mecanismo de supervivencia que, paradójicamente, recrudece la problemática.

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

- **Desde la Teoría del Caos:** El matrimonio se configura como un atractor puntual de larga data debido a que atrae toda la energía del sistema hacia la repetición del patrón desadaptativo familiar (antepasadas que desearon la muerte o figuras paternas ausentes afectivamente).
- **Desde el concepto de agonía psíquica:** Se observa la vivencia del dolor en la intimidad del silencio. Al no contar con un "testigo empático" institucional o comunitario, no se despliega una resiliencia posible en este periodo; existe resistencia y sobrevivencia, pero el tejido relacional se encuentra fracturado.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

Este movimiento profundiza en la domesticación de lo femenino, utilizando el cuerpo de la mujer como el territorio primordial del castigo y el control. Asimismo, desmitifica el "amor burgués" al demostrar que el rol de la cónyuge tradicional opera como una categoría de explotación laboral y emocional. Finalmente, devela cómo la infidelidad genera rivalidad entre mujeres, fragmentando la posibilidad de apoyo sororo y reforzando los mandatos de género vigentes.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

Aparece la escritura como un analgésico y un espacio de expresión íntimo, el cual, no obstante, es violentamente censurado y confiscado por el cónyuge. El acto de

desaparecer la libretita constituye una acción fundamental dentro del dispositivo de control del cautiverio doméstico.

5.5 Segunda bifurcación: La vida en los muros de otra prisión.

La detención y el encarcelamiento de Águila marcaron su vida porque significaron una ruptura con la vida que había llevado durante nueve años en su matrimonio, significó para ella el quiebre con la construcción de una identidad que se basaba, hasta ese momento, en su rol como madre y esposa. Águila llevaba casi una década viviendo maltrato en diversas expresiones: patrimonial, verbal, físico psicológico y sexual, los episodios de violencia habían ido escalando con los años, este incremento en el abuso desencadenó el evento que la llevó a prisión.

De esta forma, cuando Águila fue detenida y encarcelada, en su trayectoria de vida ya había padecido múltiples cautiverios: el no sentirse autónoma para elegir una vida distinta a la de su abuela y su madre, por tanto, no poder cumplir su deseo de ser madre soltera, casarse por obligación según las normas culturales y padecer violencia durante nueve años, la cual derivó en un secuestro y abuso sexual, finalmente, ser detenida e ingresada a prisión. De este recuento se puede observar una constante: múltiples episodios donde experimentó violencia y abuso. Cuando Águila ingresó a prisión nuevas experiencias de agresión siguió vivenciando:

Tantos golpes que sufrí, desde la procuraduría, han dejado mi cuerpo lastimado y hay veces que me duele mucho. Me han dicho que me dejaron secuelas serias, como es el problema de la tiroides, cuando llegué a prisión tenía dos costillas sumidas, entonces no podía caminar y a veces me duele mucho. Yo nunca di una declaración y me hicieron firmar como treinta

hojas que fue la copia de la copia de la copia de la declaración del papá de mis hijos, pero yo nunca di una declaración. Entonces en mi expediente son como unas treinta hojas. Yo quería contar mi historia porque tú vas a un juzgado y quieres contar lo que realmente estaba pasando o el por qué estás allí y a nadie le importa, importa lo que hay en un papel escrito, las declaraciones y ya y se basan sobre eso y si tú quieres defenderte pues no (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

Michel Foucault (2002), explica en su trabajo sobre la prisión que éste es un espacio donde existe *un arte de castigar*, con actos contra la naturaleza humana, coacciona, violenta, por ello es que las personas en prisión experimentan un sentimiento de injusticia, de corrupción y de miedo, en el caso de Águila la cárcel fue un espacio de reproducción de la violencia y un nuevo cautiverio.

Cuando estuvo dentro de prisión, la corrupción institucional que afrontó, desde el momento de su detención marcó significativamente su situación legal, emocional y mental pues, al no poder ejercer el derecho a dar su versión de los hechos y ser obligada a firmar una declaración que ella no dió, fue nuevamente callada, lo cual se sumó a los múltiples silencios que ya había vivenciado en sus anteriores cautiverios. Recordó que su estancia en prisión, se caracterizó desde el inicio por hacerla sentir vulnerable, con una sensación de incertidumbre y temor, siempre alerta de lo que otros le hicieran o dijeran:

En ese tiempo yo estaba en el área de ingresos, entonces una interna dijo: aquí hay que aprender a leonar, le dije: ¿a leonar?, ¿qué es eso? Después poco a poco me fui dando cuenta cómo es aprender a leonar, aprender cómo masca la iguana, aprender cómo es la vida y me decían otras internas: nos vemos allá en el viborero, en los dormitorios. Bajó una interna y me dijo: te van a subir, porque me dice: ¿por qué vienes?, y le digo: por extorción y varios delitos. La interna me dijo: ah, te van a quitar los otros, pero este les conviene, y le conviene a tu marido deshacerse de ti, así de fácil, sí, como vio que no te moriste, él no tiene los huevos para matarte, pero bueno, ya

nos veremos allá arriba, en el viborero, ósea en los dormitorios donde están las sentenciadas y las que ya tienen unos procesos largos. Me costó pasar de ingresos a COC que es en donde nos tienen en observación, donde hay una posible salida, pero ya cuando nos mandan a dormitorio no (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

Lo que Águila refiere en su narración ha sido un tema de estudio y denuncia desde las investigaciones y trabajos pioneros de evaluación, sobre la condición que guardan los centros penitenciarios en México y la situación psicosocial de las mujeres que ingresan a sus celdas, (Azaola, 1996; Azaola y Yacamán, 1996, Brieño, 2006; Hernández, 2010, CNDH, 2010), las conclusiones de estos estudios coinciden con el calvario referido por ella.

De esta manera, durante el tiempo que estuvo en prisión, llegó a vivenciar experiencias de corrupción, negligencias y omisiones a sus derechos humanos. También aprendió a leonar, es decir a afrontar los desafíos que le imponía el contexto, consciente de que era un mundo con claroscuros donde tenía que sobrevivir. Así expresó el significado que para ella tiene una cárcel después de estar siete años en una:

Pienso que las cárceles existen para generar trabajo y negocio. Desde que te agarran, porque los de la procuraduría dicen: págale a la policía para que no le peguen, danos una mordida y llegamos a un arreglo, los familiares llegan y se gasta más de quinientos o mil pesos cada ocho días que van a estar pagando abogado y todavía a parte comida. Un abogado gana hasta treinta mil pesos por sesión, yo veo cómo les sacan el dinero a las personas. A mi papá le decían: pues deme diez mil pesos y voy a sacar un documento, deme cinco mil y voy a invitar a comer al secretario de acuerdos, no pues lleva sesenta mil y ya va a estar fuera. Entonces te vienen ofreciendo como en pequeños paquetes tu libertad. La comida en la cárcel, la carne en la cárcel a veces tenía larvas de mosca en la comida y te lo tenían que comer porque no había otra cosa, o cuando ibas a juzgados había veces que te llevaban desde las siete de la mañana para que tu audiencia sea a la una de la tarde, todo el día sin comer, llegabas a tu celda y si tu compañera es buena te guardó comida y a comerte todo frío, tienes hambre (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

Los pequeños paquetes de libertad que le ofrecieron los abogados, no fueron suficientes y así pasó ocho años esperando en prisión. De ser la esposa modelo, como le decía su suegra, (por ser una mujer que se había olvidado de sí misma y que vivía abuso continuo), se convirtió en la acusada de un delito del que fue señalada en los periódicos locales por meses. El evento del encarcelamiento fue una bifurcación en su historia de vida que trajo cambios tangibles a muy corto plazo los cuales desestabilizaron el ciclo de nueve años que venía viviendo en su matrimonio, donde imperaba la violencia y un rol tradicional de madre y esposa. Su rol socialmente construido, cambió en algunos días, acusada de un delito, que la colocaba en una situación en la que ahora su esposo era socialmente visto como *el afectado*.

Cierre analítico

Cuarto Movimiento: Segunda bifurcación

1. Hallazgos aportados

El hallazgo central en este punto es la continuidad del cautiverio a través de la mutación de los dispositivos de poder. El sujeto transita del cautiverio privado (el hogar violento) al cautiverio público (el aparato punitivo del Estado). Se constata que la institución carcelaria no opera como un espacio de reinserción, sino como una estructura que reproduce y amplifica la violencia física y de género vivida previamente en el entorno matrimonial. El estatus del cautiverio muta de la condición de "esposa" a la de "acusada".

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

Desde la perspectiva de la Teoría del Caos, el encarcelamiento constituye una segunda bifurcación de carácter radical, dado que interrumpe de manera abrupta el ciclo de casi una década de violencia conyugal. Aunque el evento es inherentemente destructivo, abre un nuevo espacio de posibilidades al desestabilizar el escenario de costumbre. Ante la entropía y la corrupción del sistema penitenciario, el sujeto se ve obligado a desarrollar estrategias extremas de afrontamiento para sobrevivir a la hostilidad del entorno como “leonar”.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

La cárcel encarna los principios del castigo disciplinario, pero con un sesgo de género que duplica el estigma sobre la mujer. La anulación de la voz se materializa en prácticas de indefensión jurídica, como la imposición de firmas en documentos en blanco. El cautiverio femenino se despliega aquí en su faceta legal e institucional, mientras el cuerpo de la narrataria continúa acumulando las secuelas físicas del trauma. La prisión física se revela como la continuación material de los cautiverios precedentes.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

En este punto de quiebre absoluto, la escritura biográfica surge como una herramienta de legítima defensa frente a un expediente judicial que borra la subjetividad del sujeto. Ante la negativa del aparato judicial para escuchar su verdad, la necesidad de narrarse se convierte en una urgencia ontológica para hacer evidente la propia existencia.

La necesidad de consignar la historia en el papel se manifiesta como un acto de resistencia previo a la llegada formal de los talleres artísticos colectivos.

5.6 Atractor caótico: La liberación del alma

El atractor caótico se caracteriza porque orienta a la persona o comunidad a participar en comportamientos nuevos, desconocidos y aleatorios, hacia el crecimiento y la adaptación (Bussolari y Goodell, 2009). Siguiendo esta premisa, el que Águila participara en el taller de escritura creativa puede representarse metafóricamente como un atractor caótico. Este movimiento marcó el punto de carga y descarga de la construcción de sentidos y significados de su vida, es la etapa de revolución hacia una nueva historia.

A partir de la intervención artística, Águila fue repensando su vida y contándose a sí misma, rompiendo el silencio.

La primera vez que la entrevisté, no pude evitar plantearme algunas inquietudes a minutos de comenzar, ¿qué significado tendría para ella abrir una vez más el libro de sus historias a una desconocida?, porque no siempre fue así, en algún momento esa historia no podía ser narrada (notas del diario de campo, 8 de diciembre del 2020).

¿Cuántas veces he contado mi vida? (risas), en primero lugar a mi papá, lo que pasó..., en segundo lugar, a mis hijas, pero a mis hijas se las he ido contando poco a poco, cuando las llevaban a visitarme el tiempo era poco, a veces las podía ver una hora, dos horas a lo mucho y había veces que no me las llevaban en todo un año, entonces si les empezaba a contar las cosas porque quería contarles mi verdad. La tercera vez que conté mi historia fue a Elena, que se la entregué por escrito, que parecía una confesión ministerial. Ella me dijo: “desarrolla una historia sobre un recuerdo bonito que tú tengas y sobre esa historia empieza a desarrollar lo que sigue, lo que sigue y lo que sigue” así fue como nació la historia que cuento en Bajo la sombra del Huamuchil (Tercera entrevista, 07 de diciembre del 2020).

Con el tiempo, se ha ido contado a extraños y familiares, en foros, libros, entrevistas, aun así, cada vez que se vuelve a narrar, sigue repensándose y comprendiendo cosas nuevas, así ocurrió en las entrevistas que aceptó realizar para esta investigación, pues al encontrarse fue haciendo conciencia de algo nuevo siempre, lo hizo evidente con expresiones como: me acabo de dar cuenta de esto o de aquello, mientras se iba repensando en las entrevistas.

Algo que explica Cornejo y colaboradores (2008) al respecto, es que esto ocurre a los narradores de sus historias como un efecto del proceso de narrarse a así mismos a través de textos biográficos, un proceso en el que quien se cuenta así mismo, va recreándose y reconociéndose, este autor sostiene que es una herramienta sincera de expresión del ser pues no busca hablar de “verdades” sino que acepta las incertidumbres, el conflicto, lo impredecible de la vida. Y fue gracias al proceso de escritura que Águila pudo narrarse y pensarse a sí misma, sin embargo, su experiencia con el arte había iniciado mucho antes de que participara en el taller.

En el proceso de las entrevistas, dejó evidenciada una cadena de malestar en la vida de las mujeres de su linaje, su madre y su abuela quienes atravesaron por periodos de un sinsentido y una falta de deseo de vivir, donde ambas habían experimentado violencia en sus matrimonios y también eran violentas con sus hijos, esa es la cadena evidente, la que ella asumió que heredó con la muerte de su madre.

No obstante, también hay otra herencia que recibió de su linaje femenino, esa no la consideró en ese viernes santo que su mamá murió sin que pudiera despedirse de ella, pero es una herencia también, una de naturaleza opuesta a la de opresión, relacionada a la expresión del ser, y se trató del arte:

Yo siento que desde niña me gustó el arte por mi mamá, era una artista. Desde la comida era artista, aparte de eso era una cantante nata, nunca necesitó clases porque cantaba tan tonadito, yo estaba enamorada de su voz. Entonces siento que lo traigo de herencia de mis padres. También decía mi mamá que mi abuelita tenía una voz preciosa (Tercera entrevista, 07 de diciembre del 2020).

Esa es una herencia de la que poco habló en su narrativa, y que poco reconoció pero que estuvo presente implícitamente toda su vida y fue la que la liberó. Su historia con el arte inició cuando aún era pequeña, se acercó a las letras como una exploradora que se busca así misma en los versos y escritos en prosa. Curiosa y creativa, de manera instintiva comenzó a escribirse para saber quién era y cuestionarse su razón de ser en el mundo:

Cuando empecé a escribir mi mamá me decía: ¿qué, tú estás loca? Yo no le tomé importancia a escribir hasta mi adolescencia, me gustaba escribir cositas que me llamaran la atención, pero me las guardaba. Tenía una libretita con mucha poesía, con pregunta que yo me hacía de la vida, así como dicen mucho los hippies: ¿por qué estoy aquí?, me gustaba escribir cualquier tontería, lo que sea. Todos esos cuadernitos los guardé y cuando me casé me los llevé (Primera entrevista, 17 de noviembre de 2020).

Una vez estando casada, todo lo que ella sentía que podía ser cuando escribía se quedó anestesiado de a poco en poco, su esposo comenzó una carrera, pero no quería que ella estudiara, quería que se quedara al cuidado de las niñas y cuidando el hogar pues su tradición cultural así le había enseñado. Por esta razón tampoco estaba de acuerdo con que

Águila escribiera, así en el constante rechazo a sus intereses personales, también comenzó a negarse a sí misma, dejó de escribir, también de interesarse por los estudios, dedicándose exclusivamente al cuidado de su esposo y sus hijas, desempeñando un rol tradicional de madre y esposa, basado en creencias aprendidas (Martin-Baró, 1990; Lagarde, 2005) así recuerda que fue anulando otros deseos que también eran importantes para ella:

Aún casada escribía, cuando se me ocurría algo o tenía alguna discusión, trataba de estar bien por medio de la escritura. El papá de mis hijas vio que yo tenía la libretita y me dijo: eres una pésima poeta, no es inspirador, esto está muy feo, escribes como si estuvieras loca no tienes ni la preparatoria. Le decía que quería estudiar letras, pero él me decía que tenía que estudiar primero él para mantenernos. Y yo me la creí, dije: seguro estoy mal en escribir esto y lo dejé. En esa época yo tenía 22 años. Un día mi libretita desapareció. Yo sé que él se la llevó. Y me fui olvidando mucho de mí, de lo que yo sentía, de lo que yo quería (Primera entrevista, 17 de noviembre de 2020).

Y así, olvidándose de su herencia del arte, dejó de escribir. De allí en adelante, en todas las experiencias de falta de libre albedrío y violencia, tenía una postura, pero la voz no parecía tener sonido y siempre que se atrevía a hablar pasaba algo “malo”. Atravesó por estas experiencias en solitario. Nunca habló de redes de apoyo ni espacios seguros donde pudiera contar lo que le ocurría. En todo caso, tenía recuerdos de haberse sentido coaccionada, traicionada o rechazada por personas importantes para ella. Con todo esto, fue acumulando mucho en su interior, lastimando la imagen que tenía de sí misma. Fue hasta el momento en que estuvo presa, en un taller de escritura creativa donde, vislumbró después de muchos años de silencio, lo que era capaz de lograr usando papel y lápiz:

Dentro de la cárcel había una imprenta en el área varonil, entonces ellos tenían un grupo de poetas hombres y todo, acá con nosotras entró una maestra, La mosquetera, ella llevó un proyecto, yo fui de las primeras, la que la estaba esperando en clase. La Mosquetera estaba más joven, llena de esa parte de querer enseñar y fue un choque cuando yo la vi porque yo quería contar mi historia. Cuando tú vas a un juzgado y quieres contar lo que realmente está pasando o el por qué estás allí, a nadie le importa, importa lo que hay en un papel escrito. Yo nunca di una declaración y me hicieron firmar como treinta hojas, era la copia de la copia de la copia de la declaración del papá de mis hijos, pero yo nunca di una declaración (Segunda entrevista, 24 de noviembre de 2020).

Esa experiencia de saberse con poderes a través de la escritura fue un acto liberador. Le permitió por primera vez en su vida contar qué le estaba ocurriendo y captar la atención de otra persona para que fuese testigo empático de su mensaje. Cyrulnik (2009a) desde su experiencia como profesional y sobreviviente de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, explica que solo el que habla tiene la posibilidad de elaborar y darle un significado a la experiencia que ha afrontado, pues cuando se dice en voz alta a testigos empáticos aquello que se ha estado manteniendo en silencio, entonces se es capaz de transformar el sentido de la experiencia.

En cuanto al silencio causado por la catástrofe, el estudioso explica que el arte se vuelve la tercera vía para poder expresar lo innombrable, ayuda para afrontar la agonía psíquica pues lo doloroso es experimentado como un tabú, algo que no se puede nombrar y que genera un estigma en la persona, con el lenguaje artístico se expresa y transforma el dolor, respetando los sentimientos de malestar (Cyrulnik, 2008). El espacio que encontró Águila para romper su silencio le ocurrió en el taller de arte. Metafóricamente hablando,

estando presa fue cuando pudo tener un encuentro con la libertad. Su voz se hizo escuchar con un escrito compuesto a manera de declaración ministerial:

Al momento de escribir en el taller yo empecé a redactar he incluso le entregué un cuadernito a La Mosquetera y le dije: esto es parte de lo que yo pasé, yo quisiera contarle, no sé cómo expresarlo. Dice ella que ese día que le di el cuadernito iba en su carro, en cada semáforo se detenía y leía una hoja y otra hoja, dice que no podía parar de ver cuanta injusticia hay (24 de noviembre de 2020).

Así la mosquetera se convirtió en su primera testigo. El trabajo de intervención que las mediadoras realizaron, a quienes nombró Águila “las tres mosqueteras”, tuvo un significado profundo en su vida y en la de todas las participantes. No sólo se trató de escribir, de hacer teatro o pintar en el taller, se trató de construir una comunidad, acompañadas de las mosqueteras, quienes las alentaron a crear sus propias reflexiones sobre sus derechos humanos, los roles de género, su construcción de la feminidad, sus deseos y sueños.

El papel de la comunidad es importante, porque todo el tiempo nos recreamos unos a los otros, nos hacemos bien, cuando interactuamos la vida se multiplica porque a través de los otros mutamos, crecemos, cambiamos y aprendemos de nosotros mismos y encontramos también poder en eso (Montero, 2005). Los procesos creativos comunitarios nos dignifican y nos fortalecen (Wajnerman, 2010).

También durante este proceso estuve construyendo mi propio proceso de vínculos y re significación, siento que tenía mucho miedo a ser lastimada. Crecí en una familia *aspie*, sin saberlo, y me criaron mientras viajábamos siempre de un lugar a otro. Mis padres también fueron viajeros desde muy chicos. Se iban solos buscando respuestas y contrastes para comprenderse y entender su rol en el contexto de origen, buscadores... (notas del diario de campo a 05 de diciembre del 2021).

Para Águila, el papel de las mediadoras y de sus compañeras fue importante, unas a otras se confrontan sobre los valores y significados construidos en sus historias de vida y se motivaban a dar lo mejor de sí en cada obra:

Lo que la mosquetera sabe hacer, nos lo heredó a nosotras. A mí me exigía y me decía: tienes más para dar, quiero una poesía buena, quiero esto, quiero el otro, quiero que saques eso que tienes adentro. Y empecé a crear más poesía y sacar, es una liberación. Una liberación, pero no de tu ser, pero más adentro, de tu espíritu, de tu alma, de lo que tienes cristalizado allí desde tu niñez, perdonarte, aprender a perdonarte a través de la escritura es algo muy fuerte, es una catarsis. Allí es donde empecé a sacar mis poemas, todo... y empecé a revalorarme como mujer, a volver a retomar la escritura, pero con la guía de las mosqueteras que fueron las que empezaron a hacer los libros y a conformar la colectiva y eso me empezó a enseñar lo que es la sororidad (Tercera entrevista, 07 de diciembre del 2020).

Explica Wajnerman (2009), que el arte y la creatividad colectiva, tienen múltiples efectos positivos en las vidas de quienes los experimentan, tales como la autoestima colectiva, lazos de solidaridad, apoyo social, construcción de una identidad colectiva y procesos de concientización. Otro aspecto importante de la creación colectiva es que da la posibilidad de pensar juntos de manera creativa en nuevos mundos y posibilidades de resolver problemas y de enfrentarse a las situaciones que plantea la vida, abriendo caminos a otras formas de comprensión de la realidad (Bang y Wajnerman, 2010).

Es fuerte, no todas aguantan porque muchas desertaron del taller porque no querían encontrar ese monstruo que tenían guardado, pero cuando tú te enfrentas a ese monstruo que tú tienes adentro es cuando aprendes a perdonarte, a través de la poesía aprendí eso, a perdonarme, a aceptarme, esa Águila que soy, ahora sí ya me acepté, acepté este Monstruo que consideraba que soy, pero ahora quiero más de mí (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

El encuentro con las otras y consigo misma a través del arte, le ayudó a valorarse y reconocer sus cualidades, Lagarde (2000) explica que la autoestima de las mujeres, también contribuye a la toma de conciencia de un mundo que elimine las causas de opresión femenina, reconociendo que cada mujer tiene sus recursos propios, apreciando sus cualidades, habilidades y logrando sororidad entre unas y otras para desarrollarse, así en el caso de Águila, hacer un viaje al interior de sí misma en compañía de otras, en un espacio donde se sintió segura y validada, le ayudó a recrearse.

El modelo de la teoría del caos aplicado a la resiliencia explica que los sistemas tienden a la entropía, es decir, a un proceso en el que se deterioran y se acaban, no obstante, según lo explican Bussolari y Goodell (2009), algunos sistemas son una excepción a esto, pasando por un proceso diferente en el que, en vez de consumirse se renuevan. Este fenómeno es conocido como sintropia. Lo que los expertos afirman es que el comportamiento resiliente es sintrópico, porque en vez de que ocurra un desgaste que lleve a la extinción del sistema, existe una renovación de energía como producto de un proceso de carga y descarga:

La carga y descarga...en este proceso de análisis me hice consiente de las sensaciones, emociones y pensamientos, de mi sistema de pensamiento (...)
La experiencia de vivir por primera vez un quiebre con mi contexto de origen, con mi anterior realidad, el traspasar los muros de mis propias limitaciones mentales y emocionales, romper mis dolores, mi silencio, mis terrores, mis tabúes...siento que al regresar (...) por primera vez pudiera tener esperanzas, antes tenía fe, ahora tengo esperanzas (notas del diario de campo, 30 de diciembre de 2021).

El tema de la carga y descarga es un proceso gradual, algo que va ocurriendo poco a poco, por etapas, casi imperceptible, van desechándose cosas y otras incorporándose, toma tiempo, requiere paciencia, ese proceso de carga y descarga del que habla la teoría del Caos, se volvió fundamental para poder comprender cómo ocurrió el camino resiliente de Águila, debido a que esto fue lo que marcó radicalmente la diferencia entre una vida caracterizada por un ciclo de violencia, y una vida donde decidió dar la espalda a la herencia de una cadena generacional. Águila logró ese proceso de carga y descarga, al reconfigurar sus experiencias y construir para sí y sus hijas una nueva realidad.

La carga y descarga, es una metáfora del consumo y desecho, y hace referencia a todo aquello que tomamos y eliminamos de nuestro contexto de desarrollo: alimentos, relaciones, lo que leemos, vemos, escuchamos, etc.

Max-Neff (1986), explica que es por la satisfacción de las necesidades humanas, que van más allá de solamente las de tipo económico, que los actores sociales recuperan su capacidad de volver a soñar y a pensar en una vida mejor, refiere este autor que es por la capacidad de pensar nuevamente en la construcción de nuevas realidades que se pasa de persona-objeto a persona-sujeto.

En el caso de Águila del Mar ese proceso se pudo identificar en el tiempo que vivenció la intervención artística. Antes de eso, en todas sus experiencias de vida estuvo guardando silencio, como consecuencia de la cadena, el cautiverio heredado. Su otra herencia había sido la escritura, hasta el momento en que dejó de escribir. Es por eso que ella afirmó que fue una liberación de su alma cuando estuvo en el taller de arte. Allí comenzó a hacer ese proceso de carga y descarga de energía y de volver a soñar.

Águila del Mar hizo consiente su propio proceso de camino a la resiliencia y al bienestar en ese taller de escritura creativa y biográfica, estando en compañía de las mosqueteras y de sus compañeras. Observar esto, me ha hecho pensar en dónde hice consiente mi propio proceso de camino al bienestar. A mí me pasó estando en un café ... con razón nunca entendía cuando leía en los libros sobre resiliencia y bienestar ¿cómo se puede comprender lo que no se ha vivenciado? (...) la experiencia de romper mis

estructuras me hizo recordar un libro rojo que se llama Introducción a la psicología comunitaria de Maritza Montero y el prólogo de Prilleltensky sobre el concepto de bienestar. Conecté esas ideas teóricas con mi experiencia, llevándome a la siguiente conclusión: el contexto en que nos desarrollamos y las personas a nuestro alrededor influyen en la construcción de bienestar personal y comunitario (notas del diario de campo, 08 de diciembre del 2021).

El bienestar, y específicamente el bienestar emocional está relacionado con el trabajo en sinergia de factores personales, relacionales y colectivos, los cuales deben estar cubiertos por lo menos en un nivel mínimo de satisfacción (Prilleltensky, 2004, como se citó en Montero, 2004); dado que el bienestar no depende de un solo factor según lo explicado por este investigador, puede comprenderse que no solo fue escribir su vida sino un conjunto de factores lo que la llevaron al cambio.

Un momento que la hizo consciente de que estaba en un punto de quiebre, el camino a ese momento se construyó en la interacción con cada persona, cada abrazo, cada lágrima, cada vínculo, cada conexión, cada palabra. Fue una sinergia que ocurrió en aras de esa búsqueda, logrando un encuentro con ella misma a través del encuentro con los otros, al sentirse parte de algo más grande que su propia historia, formar parte de una colectividad, dejar de sentirse aislada y tejer vínculos de apoyo.

Cierre analítico

Quinto Movimiento: Atractor caótico

1. Hallazgos aportados

Este movimiento constituye el núcleo analítico de la investigación. El hallazgo fundamental demuestra que el espacio asignado al arte y a la escritura colectiva funciona como un atractor caótico sintrópico que desafía el orden del cautiverio. Aporta evidencia de que la resiliencia no constituye un atributo puramente individual, sino un proceso emergente en colectividad. Al narrarse frente a un grupo, la participante transita de ser un objeto del discurso jurídico y patriarcal a convertirse en el sujeto de su propia historia.

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

- **Con Boris Cyrulnik:** El proceso coincide con la tesis del arte como la "tercera vía" para expresar lo innombrable y transmutar el dolor-tabú. El grupo actúa explícitamente bajo la función de los "testigos empáticos", indispensables para la metamorfosis del trauma. Al verbalizar la experiencia en un entorno seguro, se dota de un nuevo significado al sufrimiento.
- **Con la Teoría del Caos:** La escritura colectiva opera como un proceso de carga y descarga energética que rompe la entropía (el desgaste sistémico) y genera sintropía, propiciando la renovación y reintegración de la personalidad.
- **Con los enfoques comunitarios:** Se corrobora que el bienestar posee una dimensión política y comunitaria. La resiliencia emerge porque se cubren los factores relacionales y colectivos a través de la sororidad y el vínculo afectivo con las mediadoras.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

Demuestra que la emancipación del cautiverio femenino requiere la deconstrucción del mandato de la "buena mujer" y la asimilación de la propia complejidad, incluso de aquellos aspectos censurados socialmente. El cautiverio se fisura mediante la praxis de la sororidad, sustituyendo la rivalidad del modelo burgués por redes de apoyo que dignifican la identidad de las mujeres en reclusión.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

La producción de textos biográficos permite al sujeto recrearse y reconocerse; aun en condiciones de confinamiento físico, la expresión de la escritura otorga una dimensión de libertad espiritual. La escritura se constituye como el dispositivo que posibilita la reconciliación y la revalorización del linaje, rescatando la herencia creativa de las antecesoras y transmutando la memoria del dolor.

5.7 Atractor puntual: Adicciones.

Águila descubrió una manera diferente de ver el mundo y de mirarse a sí misma gracias a la intervención artística que vivenció, la cual implicó la escritura, la convivencia con sus compañeras y con las mosqueteras, las presentaciones de teatro y la pintura. En medio de este proceso de concientización, que significó una etapa completamente diferente de autodescubrimiento y reconocimiento del mundo, también se enfrentó a momentos dolorosos. Las visitas de sus hijas eran pocas, quienes acudían a escondidas de su papá, Águila supo que ellas eran violentadas por su ex esposo, lo cual fue una angustia constante para ella:

Ellas vivieron esa parte de violencia después de que yo caí en la cárcel, ellas vivieron esa parte con su papá al extremo que a la mayor la tiró de las escaleras a golpes, de humillarlas como me humillaba a mí, en ellas descargaba todo lo que ya no me pudo hacer, o lo que ya no le permití hacerme porque ya estaba en prisión. (Primera entrevista, 17 de noviembre de 2020).

Sumado a la frustración y desesperación que esto le generó, al creer que no se podía hacer nada, afrontó la muerte de su padre, de quien no pudo despedirse por estar reclusa:

Mi papá murió en el 2010, dos días antes habían matado a uno que llevaban a una audiencia e interceptaron la camioneta, no me querían dejar ir a ver a mi papá por eso. Entonces estaba la opción de llevar a mi papá al CERESO, pero no quiso y ya no pude despedirme de él. Me habían negado mis beneficios porque me dijeron: es que tu delito no tiene beneficios, tu delito es extorsión y en este estado del país eso es grave, tú tienes que cumplir tu sentencia. Eso a mí me derrumbó porque yo dije: ¿cómo creen?, pero si yo he participado en esto, esto otro, he esperado cinco años para salir, golpean mucho a mis hijas, ¡ayúdenme! (Tercera entrevista, 07 de diciembre del 2020).

Todas estas situaciones fueron sumándose y buscó escapar de sus emociones y de la realidad agobiante que estaba viviendo, por esa etapa nuevamente sintió que se desvanecía de sus manos la posibilidad de soñar con una vida mejor:

Después de su muerte me había estado drogando durante un año, me drogué mucho, sentía que un porcentaje de mis neuronas habían muerto y también me quedé con esas secuelas. Cuando consumes por ejemplo la heroína, enfría tus sentimientos, no hay un sentimiento que expresar, todo te da igual, entonces yo me sentía fría, fría en todo sentido muerta. Consumía heroína, cocaína, lo que callera, pero era de esa pura rebajada con insecticida. Entonces caí tan bajo que, pues me encuentran droga, pero esa fue sembrada, si hubiera sido mía me la hubiera echado. Me meten a otro proceso, ese día que yo llegué de que me volvieron a certificar, estaban dando el taller las mosqueteras con otra maestra que también se unió a la colectiva, la mosquetera me dijo: ven, pinta algo. Metí mis manos a la tinta

negra y plasmé un cuadro totalmente negro, lo titularon “Noche”. Entonces las dejé y me fui a mi celda a recoger mis cosas porque me iban a aislar completamente de la población, pero con ese aislamiento también comenzó un proceso muy fuerte de desintoxicación (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

Durante todo el tiempo que estuvo viviendo el proceso de desintoxicación, contó con su grupo de apoyo, quienes la ayudaban a volver a creer y no dejar de soñar, el grupo que se había construido durante todo ese tiempo gracias a la intervención artística y a la convivencia, este vínculo de solidaridad tuvo un significado importante para ella, dándole apoyo y atención:

Al CERESO no le importa si te dejas de drogar o no, allí tuvo que ver mucho el grupo de escritura, un amigo sacerdote y pastoral penitenciaria, eran los grupos donde yo pertenecía, el padre pidió ese aislamiento y que lo tomaran como castigo y fue bueno porque yo no iba a poder dejar de drogarme. Eran dolores de cabeza, tenía frío, calor, frío, calor, sentía que me quemaba y fue un proceso muy fuerte porque yo quería consumir, yo les decía a las custodias: “consígueme algo, me estoy muriendo”, y me decían: “no te voy a traer nada” y eran días, los primeros días fue así hasta de golpearme, golpearme para que no sintiera yo como me quemaba, hasta que poco a poco, me fui como que, con unos sueros que me mandaban me los ponían y ese suero me hacía orinar mucho y entonces así empezaba a sentir como se desintoxicaba mi cuerpo, me dieron medicamento controlado para que no sintiera la noche, entonces en todo tiempo andaba como adormecida, adormilada, así como que aislada, dos meses aislada. Salí y no recordaba cómo hacer las cosas, yo no sabía cómo sumar dos más dos, se siente horrible (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

En definitiva, la experiencia de Águila, la adicción y su proceso de desintoxicación, fue algo doloroso y desafiante para ella, se trató de una etapa de contrastes entre el deseo de dejar de sentir y también, en ese sinsentido, experimentó el amor de las personas a su alrededor, relaciones de solidaridad y constató que era importante para otros. Fue una época

en la que volvió a viejas conductas destructivas, si bien en esta ocasión la violencia no fue infringida por su ex esposo, experimentó el padecer violencia contra sí misma.

La diferencia entre este atractor puntual y el anterior de larga data, es que en esta ocasión contó con una red de apoyo que construyó al interior de la cárcel, lo cual le permitió vivir de una manera diferente la experiencia y la ayudó en su proceso hacia la libertad. A propósito de esto, Montero (2004) considera que los procesos de libertad solo ocurren en colectividad, para ella la libertad está asociada a que las personas tengan la oportunidad de realizar juntas procesos de aprendizaje, a lo que nombra una “episteme colectiva”, mientras que la falta constante de vínculos nos lleva al vacío.

Águila, cuando me contaste sobre tu deseo de no sentir, pude comprenderte porque me pasó lo mismo. A mí me parece una ironía escribir una tesis sobre resiliencia cuando sentía un deseo profundo de apagarme ... en una ocasión me senté frente a mi mamá en la cocina de su casa y le dije que ya no quería vivir. No puedo imaginar lo doloroso que es para alguien que te ama escuchar algo así. Recordar eso también me hace entenderte a ti allí en el hospital diciéndole a tu mamá con una genuina interrogante ¿por qué no eliges vivir? (notas del diario de campo, 10 de diciembre de 2021).

Existen diversos trabajos que abordan el dolor y el renacer de las personas, no sólo desde el ámbito de la resiliencia, también desde el lenguaje artístico y propuestas terapéuticas (Zausner, 2012):

Viene a mi mente el nombre de alguien que expresaba el dolor sobrehumano y lo transmutaba a través de sus pinturas, Frida Khalo, tengo recuerdos de su casa azul, alguna vez me llevaron cuando era niña... el propio Cyrulnik que decidió, siendo aún un niño que sería neurólogo y psiquiatra para comprender a las personas que lastimaron a su familia y a él en la Guerra. Me impresiona la capacidad humana de crear y recrearse, veo tanto poder en ello, el poder de elegir... nuevamente la palabra elegancia se hace

presente, como una pista... (notas del diario de campo, 7 de diciembre del 2021).

Cierre analítico

Sexto Movimiento: Atractor puntual

1. Hallazgos aportados

Aporta una visión realista y no lineal de la resiliencia, evidenciando que el camino comprende regresiones profundas. El hallazgo demuestra que, ante pérdidas acumuladas e intolerables dentro del cautiverio (como la muerte de su padre sin posibilidad de despedida y la vulnerabilidad de las hijas en el exterior), el sistema recurre al atractor puntual de las adicciones como un mecanismo de anestesia emocional o congelamiento psíquico frente al sufrimiento.

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

- **Desde la Teoría del Caos:** Las adicciones operan como un atractor puntual desadaptativo recurrente que busca devolver al sistema a un estado familiar de autodestrucción y aislamiento.
- **Desde el concepto de agonía psíquica:** Cuando el dolor supera la capacidad de procesamiento del sujeto, el consumo opera como un corte radical con la realidad vivida.
- **Desde los enfoques comunitarios:** El proceso de desintoxicación exitoso demuestra que la salud se construye en colectividad. El aislamiento clínico resulta

insuficiente sin el soporte de una "cosmovisión comunitaria" (el grupo de escritura y las redes de apoyo espiritual) que sostenga el sentido de vida durante la abstinencia.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

El cautiverio adopta en esta fase la forma de autoviolencia y encapsulamiento. Cuando los muros de la prisión impiden el ejercicio de la protección materna, la reclusión se vuelve intolerable, propiciando la fuga a través del cuerpo anestesiado. Este fenómeno devela la vulnerabilidad extrema de las mujeres privadas de la libertad ante situaciones límite como el luto y la indefensión familiar.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

El arte actúa aquí como un espejo diagnóstico y un ancla de retorno. La pintura (expresada en la entrevista como la obra "Noche") constituye la manifestación artística del estado entrópico del sistema. Aunque la producción escrita se vio temporalmente interrumpida, el contacto material con el lienzo representó el último lazo con el orden simbólico antes del vacío de la desintoxicación. Tras la crisis, el colectivo de escritura operó como el andamiaje necesario para la reestructuración del sujeto.

Cierre analítico

Séptimo Movimiento: Transición de fase

1. Hallazgos aportados

El hallazgo clave demuestra que la excarcelación física no implica una liberación del ser inmediata. El cuerpo y la mente de la sobreviviente de cautiverios prolongados permanecen condicionados bajo la lógica de la amenaza constante derivada de la violencia institucional, manifestando secuelas en la percepción de la realidad.

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

Desde la perspectiva de la Teoría del Caos, la transición de fase se constituye como el espacio intermedio y caótico donde se ha abandonado el estado previo (la prisión) pero aún no se asimila la sintropía. Existe una desorganización temporal del sistema antes de alcanzar un nuevo orden resiliente. La resiliencia se pone a prueba en la cotidianidad de un entorno exterior que permanece hostil debido a la precariedad económica, el rechazo familiar y el estigma social.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

Se devela el carácter postinstitucional del cautiverio femenino. El estigma mediático y la sanción de la familia de origen actúan como muros invisibles en el espacio público. No obstante, el cautiverio se interrumpe definitivamente cuando el sujeto prioriza la reconstrucción de su autonomía económica y su rol materno, fracturando los ciclos de angustia tradicionales.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

A pesar de que las demandas iniciales de la libertad se centran en la supervivencia material, la participante egresa de la institución con la identidad integrada de "escritora". El proceso de escritura creativa vivido en el encierro le permite procesar el pánico del afuera. El arte otorga la capacidad de elegir cómo contarse la propia libertad, permitiendo dar la espalda definitivamente a la herencia transgeneracional del dolor.

5.8 Transición de fase: Libertad y primeros días fuera de prisión.

¿Qué es la Transición?, explican Bussolari y Goodell (2009), que es la etapa previa a la sintropía o resiliencia. Se ha dejado lo viejo y familiar. Esto suele ser lo más incómodo la mayor parte del tiempo de transición y está lleno de sentimientos desafiantes, tal como ocurrió con el evento de la liberación de Águila. De igual forma que procedió su ingreso a la cárcel, (algo que ocurrió de forma caótica), así pasó con su liberación, un momento que aconteció para ella sin previo aviso, después de siete años en prisión, sin que tuviera tiempo para planear qué hacer y tener oportunidad de organizar su transición a la libertad:

A mí no me avisaron que ya iba a salir, fue sorpresa. Para mí fue difícil salir del CERESO y que ya una custodia no va pegada a ti, abordar un autobús. Yo cuando salí no me llevaron ropa, tuve que andar cargando todo el camino mi ropa amarilla y yo dije: van a decir que salí de la cárcel, pero ya después te vas dando cuenta que hay gente vestida de amarillo en la calle entonces dices: bueno ya, calma, calma, no pasa nada. Ves una patrulla y sientes que te van a decir algo, nada más con que se pare junto a ti, o se paran para pasar a la tienda a comprar un refresco y ya sientes que los que van a bajar te van a agarrar como en tu detención. Entonces siempre te quedan esas secuelas, siempre estás atenta pero poco a poco te vas relajando, poco a poco te vas acostumbrando (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

La manera en que ella se sintió y cómo se comportó después de salir de prisión, era la de una persona que había afrontado la violencia sistematizada, no como quien estuvo en una institución pública para la reinserción social, sino quien vivió tortura:

Dormir en una cama, cuando dormías en el suelo. ¡Dormir en una cama! yo sentía la cama enorme. La primera noche que dormí en una cama no dormí, no dormí porque no, porque sentía muy enorme la cama, porque sentía que iba a haber una revisión, porque sentía que iba a sonar una reja y al sentir que no escucha una reja te quedas así de: “¿no se va a escuchar si se abren las rejas?”, entonces esa noche yo no dormí, la siguiente semana yo no dormí bien, ya poco a poco fui conciliando el sueño. Entonces para volver a conciliar el sueño [estando libre], ya no sabes si lo que está pasando es una realidad o un sueño, porque despiertas, yo despertaba dentro de la cárcel y estaba soñando con estar afuera y despertaba y era ver otra vez las rejas, aquí afuera era otra vez despertar y esperar que alguien te llama a la lista de las seis de la mañana, pero nadie te llama, entonces dices: ¿por qué me voy a levantar a las seis de la mañana si tengo la oportunidad de seguirme durmiendo? (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

Al salir de prisión enfrentó los contrastes entre el apoyo que no esperaba y el rechazo de sus familiares, las dificultades para adaptarse a un nuevo contexto, una nueva vida:

Muere primero mi papá y después mi hermano, mi hermano dejó unas hojas en el juzgado, esas hojas tenían la firma de doscientas personas que pedían mi salida, dejó esas firmas en el juzgado para que consideraran mis beneficios, mi hermano ya no vio esa parte, de que lo que hizo me ayudó, sí por eso te digo, han sido muchas cosas que he pasado. Mi familia me dio tache, siempre me dio la espalda. Entonces tuve que abrirme camino, buscando trabajo, ver cómo le hago, cosas así. Volverme a reencontrar con mis hijas, caminar por la calle y ver que la gente te reconoce porque estuviste más de un mes en el periódico. Sientes que la gente te va a reconocer y te va a decir: “allí va, allí está, se escapó de la cárcel”. Mi hija se vino a vivir conmigo, me ayudó un amigo sacerdote que ha sido mi amigo desde que iba a dar misas a la cárcel y él me echó mucho la mano a recuperar a mis hijas y nunca, nunca voy a dejar de agradecerle, ha sido de esos amigos verdaderos que no te dejan sola. Hubo como un mes que nos quedamos sin luz porque no teníamos para pagarla, nos corrieron de donde vivíamos porque no teníamos para pagar la renta ósea cosas así, todo ese trayecto hasta que conseguí trabajo en el quiosco de la ciudad donde se

venden jugos y aprendí a hacer jugos. Entonces, pues ahorita ya gano un poquito más allí, pero ya no tengo el pendiente, la zozobra de que mis hijas estén conmigo (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

En los siete años que pasó Águila en prisión, aprendió a sobrevivir en un contexto de vulnerabilidad, a leonar, como le dijo aquella mujer interna, aquel día que estaba por definirse su situación legal. Dentro de la cárcel, vivenciando los talleres de escritura, encontró la libertad en las letras, pero después atravesó otras heridas: enfrentar la muerte de su papá sin poder despedirse de él y el enterarse de que sus hijas sufrían violencia a manos de su ex esposo. Todas estas experiencias le llevaron a una época de oscuridad por un año y medio, adicciones, heroína, frialdad, muerte en vida. Después pasó por la desintoxicación, su vida dio un nuevo giro al ser reconocida por sus compañeras y otras personas del personal penitenciario como una escritora, y al conocer que sus creaciones iban a ser publicadas.

Todas esas experiencias, le ayudaron a enfrentar el momento de transición, para después poder resolver los pendientes que había dejado en su vida fuera de la cárcel. Con todas esas experiencias, salió de prisión fortalecida.

Cierre analítico

Séptimo Movimiento: Transición de fase

1. Hallazgos aportados

El hallazgo clave demuestra que la excarcelación física no implica una liberación del ser inmediata. El cuerpo y la mente de la sobreviviente de cautiverios prolongados permanecen condicionados bajo la lógica de la amenaza constante derivada de la violencia institucional, manifestando secuelas en la percepción de la realidad.

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

Desde la perspectiva de la Teoría del Caos, la transición de fase se constituye como el espacio intermedio y caótico donde se ha abandonado el estado previo (la prisión) pero aún no se asimila la sintropía. Existe una desorganización temporal del sistema antes de alcanzar un nuevo orden resiliente. La resiliencia se pone a prueba en la cotidianidad de un entorno exterior que permanece hostil debido a la precariedad económica, el rechazo familiar y el estigma social.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

Se devela el carácter postinstitucional del cautiverio femenino. El estigma mediático y la sanción de la familia de origen actúan como muros invisibles en el espacio público. No obstante, el cautiverio se interrumpe definitivamente cuando el sujeto prioriza la reconstrucción de su autonomía económica y su rol materno, fracturando los ciclos de angustia tradicionales.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

A pesar de que las demandas iniciales de la libertad se centran en la supervivencia material, la participante egresa de la institución con la identidad integrada de "escritora". El proceso de escritura creativa vivido en el encierro le permite procesar el pánico del afuera. El arte otorga la capacidad de elegir cómo contarse la propia libertad, permitiendo dar la espalda definitivamente a la herencia transgeneracional del dolor.

5.9 Sintropía: Resignificar la historia y renacer.

Después de romper las cadenas de los propios límites y de atreverse a ir a lo profundo de sí misma, Águila tomó la decisión de confrontarse con el pasado del que había estado aislada en los muros físicos de la cárcel. El proceso resiliente, tal como refieren diversos autores (Manciaux, 2003; Kalawski, 2003; Cyrulnik, 2007; Jerez, 2009; Trujillo, 2011a; González, 2016), no tiene líneas horizontales, se trata de un camino que transitan las personas, en espiral y que es siempre un lugar de destino que se anda constantemente más que un punto de llegada (Manciaux, 2003).

Se observó a través del transitar por esta investigación que, el análisis de la resiliencia puede tener diversas maneras creativas de presentación de resultados, como el caso de la construcción de una narración enmarcada a partir de las historias de vida. Refieren Cornejo y colaboradores (2008), que las herramientas que ayudan a sistematizar las experiencias biográficas, responden a que el ser humano es ontológicamente subjetivo, con el infinito de emociones, sensaciones, recuerdos y experiencias que no es posible contener en un análisis, esa aseveración ayudó a recordar que la producción científica es

un producto humano, vulnerable, transformable, siempre un proceso de conocimiento en construcción y reinvención.

Dice la física cuántica que los sistemas tienden a extinguirse en un proceso natural conocido como entropía, en un fenómeno menos frecuente pero no imposible ocurre que, después de una trayectoria caótica, en vez de extinguirse, vuelven a surgir de nuevo, en una sintropía. Ave Fénix, Resurrección, o simplemente Águila del Mar, la escritora logró reescribirse (notas del diario de campo, s/f)).

Teniendo presente que, desde una perspectiva cualitativa, el proceso resiliente va en un tránsito en espiral y es siempre un camino y no una meta, es un reto dar cuenta de los cambios que provoca (Manciaux, 2003). Ante este panorama algunos autores proponen figuras metafóricas, que son un recurso en estudios con textos biográficos para así observar sus efectos: la construcción de una narrativa de afrontamiento (Granados et. al., 2016), la facultad de juzgar (González, 2016), y el oxímoron (Cyrulnik, 2007). Se utilizaron estas tres figuras metafóricas para identificar los cambios que trajo la resiliencia en la vida de Águila del Mar (Tabla 3 del Anexo)

El oxímoron es definido por la Real Academia Española (2024), como una figura literaria retórica que, utilizando dos conceptos de significados opuestos, genera un tercer concepto, por ejemplo “un ruido sordo”; en el campo de la resiliencia el oxímoron es empleado por Cyrulnik (2007) como la reconstrucción de sentido que hacen las personas ante las experiencias dolorosas. En el caso de Águila del Mar, el oximorón de su historia de vida se construyó de a poco, metamorfoseando su identidad de mujer cautiva a escritora de su propia vida. Cambió incluso su nombre como artista pasando de ser alguien que

había heredado una cadena a ser un Águila. Con la reconstrucción de su identidad adquirió un nuevo sentido de las experiencias vividas, relaciones y vínculos, etc.

Con esto, lo que se observó en la historia resiliente de Águila es que el proceso para llegar a construir un oxímoron de su narrativa le exigió cuestionarse, analizar, reconstruir, decidir qué desechar y qué mantener para crear significados de toda su historia, un proceso en el que la intervención artística, como acción creativa colectiva, le acompañó e impulsó, dándole como resultado una capacidad de comprensión con un nivel de profundidad mayor del que tenía antes, una reelaboración de sus creencias, maneras de ver la vida (su cosmovisión), una nueva lectura del mundo para poderse narrar así misma:

A mí la escritura me llevó a cambiar todo porque dentro de la cárcel conocían a la interna, decían: “a pues es la chava esa que acaba de entrar”, pero cuando llegué al taller de escritura, las otras internas me decían: “¡ah!, ¿tú eres una de las escritoras?” y yo les decía que sí (Segunda entrevista, 24 de noviembre de 2020).

En sus años previos al taller, la escritura era para ella un recurso espontáneo para conocerse y contarse, pero la “libretita” un día desapareció. Se sintió juzgada por su placer a las letras, cuando su mamá le dijo que el hecho de escribir la hacía parecer una loca, y cuando su esposo le comentó que sus escritos eran feos y le aseguró que nunca podría dedicarse a eso. En el taller las mediadoras la alentaron a escribir más y le exigieron mayor compromiso con su actividad mostrándole que tenía más para dar.

Poco a poco, tal como ella lo comenta, pasó de ser una mujer reclusa a ser una escritora, reconocida así entre sus compañeras del centro penitenciario y sus hijas, cuando su trabajo se hizo visible fuera de la prisión al ser publicado, así se rehízo así misma (el

pasar por el tamiz del taller le ayudo a construir una identidad con cualidades de las cuales sentirse orgullosa, con las cuales sentirse identificada, eso cambió completamente su experiencia en prisión porque era vista como una mala mujer, en esa construcción de significados de lo no moralmente aceptado para el sexo femenino (Lagarde, 2005).

Me siento muy orgullosa de saber que a mis hijas les han preguntado en entrevistas: ¿cómo sientes a tu mamá? Ellas dicen: “es que mi mamá nunca fue una interna, mi mamá siempre fue una artista, mi mamá no se dejó que la llamaran interna; mi mamá fue una escritora dentro de la cárcel y afuera, no cumplió una sentencia como las demás, sentadas en una silla y esperando; mi mamá hacía teatro, hacía cosas y eso me llena de orgullo” Mi hija la mayor dice: “A mí me llena de orgullo tener una mamá tan valiente”, mi hija la menor también dice lo mismo, dice: “Erick quizá ya no conoció esa parte de ver a su abuelita como interna, pero sí está viendo esa parte de ver a su abuelita como escritora, como alguien que da clases, entonces ese orgullo crece y trasciende en él (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2023).

Después de ver... por ejemplo ahorita que terminamos un taller, precisamente ayer fue la clausura, terminamos el taller de formadoras, vamos a formar nuevos talleres, nosotras vamos a dar clases ya y platicando con mis compañeras una de ellas me dijo en una carta: “Águila admiro toda esa trayectoria”, cuando dijo la palabra “trayectoria” empecé a recordar desde mis inicios y de allí Elena me dijo: es que, con todos los reconocimientos que has tenido tú ya puedes abrir un taller pero es cuestión de que tú te lo creas, ya no eres una escritora a nivel nacional, sino reconocida internacionalmente (Tercera entrevista, 07 de diciembre del 2020).

Si bien el oxímoron es la figura sintetizadora del transitar resiliente, otro nivel del análisis de la narrativa se puede observar empleando dos figuras metafóricas más: la facultad de juzgar y la narrativa de afrontamiento.

La facultad de juzgar, refiere Wiliam González (2016) que se trata de un concepto del ámbito de la filosofía que hace referencia a un cambio de conciencia, él retomó el concepto para nombrar la capacidad que se desarrolla luego de enfrentar el dolor y reorganizar el mundo interior, la cual se caracteriza por generar empatía ante ciertas experiencias y buscar romper con el círculo del estigma o de violencia vivido, lo cual puede llegar a trascender en el deseo de evitar que otros pasen por lo mismo.

En el caso de Águila del Mar, su experiencia para romper con el círculo del estigma y violencia estuvo relacionado con encontrar nuevas formas de escribir la historia con su ex esposo y con las mujeres de su pasado y de su presente, realizando actos concretos para cambiar la realidad. El Águila del Mar que salió de prisión buscó confrontar las situaciones de su vida que aún no estaban claras y que quería cambiar. Afrontar a los demonios del pasado, eso a lo que tanto le temía, lo que no la dejaba dormir en la noche, las situaciones que la hacían sentir vulnerable, sin voz y con miedo. Al salir de prisión se sintió preparada para confrontarlas y cambiar su historia y así lo hizo.

En la relación con su ex esposo, después de una violencia sistemática por casi una década dentro de su casa, su manera de responder ante el miedo y la violencia cambió también. Legalmente, emocionalmente, en todos los sentidos:

Se enteró que mi hija estaba embarazada, me culpó de que era una alcahueta y se la llevó, y ahora sí me defendí de los golpes, fui a su casa a rescatar a mi hija, me defendí y fui a demandarlo, él quiso demandarme otra vez, pero en esta ocasión fui primero, allí es donde yo aprendí que entre más miedo tengamos más se nos suben a las barbas, si tú tienes miedo a un hombre más

poder tiene sobre ti, si tú le quitas poder y no le tienes miedo, y dices bueno vamos a lo que vamos, de todas maneras algún día me voy a morir pero... ¿y qué tal si en ese momento es tu liberación y no te mueres? Hemos estado a punto de morir quien sabe cuántas veces al año y no nos damos cuenta ¿Qué más da enfrentar a la muerte? Y qué tal si la muerte dice: “pues no te llevo porque soy mujer igual que tú” (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Y en esa confrontación, la muerte no se la llevó, hizo algo diferente: denunció el hecho y se sintió escuchada por las autoridades, pero Águila supo que aquello no era suficiente para reparar el daño causado y cambiar la vida de su familia y de sus hijas. Pensando en su bienestar a futuro y en dejarles a sus hijas un patrimonio asegurado, decidió confrontar a su ex esposo, pero esta vez, sin miedo, de frente y siendo directa, exponiendo sus necesidades:

Aquí la situación es que yo decía: ¿qué va a pasar más adelante con mis hijas?, porque yo estoy rentando un lugar para poder vivir y si yo falto no quiero que ellas no puedan salir adelante. Lo contacté [...] él llegó como a las cuatro y veinte, y me dijo: ¿qué quieres?, le digo: tengo hambre. Pedí de comer y le digo: mira, quiero que les des a mis hijas el lugar que se merecen en tu vida, que estén protegidas y me dice: ¿qué?, ¡tú no tienes para darles herencia siempre has sido una muerta de hambre!, y le digo: pero quiero que mis hijas queden aseguradas y comiendo le dije: cómpranos un pastel. Fue un mesero a comprar el pastel y me dijo: ¿Exactamente qué es lo que quieres?, y le dije: Pon a mis hijas en el testamento y en el seguro, es todo. Si quieres darles algo más, perfecto, porque yo no quiero que ellas sufran el día que yo no esté o que tu no estés, yo no quiero que Luna se quede con todo, está bien que dividas tus bienes en tus hijos, les das la mitad a tus hijos y les das la mitad a mis hijas, así de fácil, es todo lo que yo quiero. Luna puede trabajar y yo puedo trabajar, siento que es justo. Para no hacértela larga le dije al mesero que me diera cuatro platos más de comida para llevar, cinco, porque mi nieto no había comido. El punto es que ya los puso en el seguro, ya los puso en la herencia, y la casa donde él estaba viviendo con esta mujer, que era mi casa, ya pasó a ser de mis hijas. Ahora ellas se fueron a vivir a esa casa. En esa época apenas empezaba a trabajar de nuevo donde yo estaba, porque me había salido, entonces a veces

no tenía para darles de comer o no tenía para la renta o para... ese día comimos como reyes y hasta con un pastel (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

Esta historia habla de una Águila muy diferente, si alguna vez tuvo miedo, aprendió a confrontar directamente, sentarse frente a él en una mesa y buscar un trato justo: que sus hijas y su nieto pudieran disfrutar de las cosas materiales que con su ex esposo había construido en los años de matrimonio.

Volver a darse la oportunidad de confiar en un hombre y de tener una relación amorosa, no fue tarea fácil, se trató de un proceso que ha ido vivenciando en distintas etapas, experimentado distintas emociones y percepciones del significado de las relaciones de pareja. Tuvo una época en la que enfrentó el coraje acumulado tratando de vengarse de los hombres, tratándolos como alguna vez se había sentido tratada, tenía miedo de volver a pasar por una experiencia de violencia y sometimiento:

Tuve amantes, claro que sí, pero con ninguno de ellos me planteé ese idealismo. Empecé a verles los defectos para ver si yo quería o no quería, ¿por qué no darme esa oportunidad de verles los defectos?, sentir que yo no tengo defectos, sentirme en un lugar de hombre. ¿Cómo se siente como hombre?, los hombres nos ven los defectos, si somos serias, piensan si ésta es bien loca, si aquella es de cascos ligeros. Nunca ven esa parte de lo que somos nosotras: que es una buena cocinera, expresa sus ideas, es increíble como mujer, tiene buenas posiciones en el sexo, mejores, como las que jamás había conocido, cosas así. Entonces dije: de algo a nada, pues prefiero nada. No quiero ese algo, o lo quiero todo o no quiero nada (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Tratando de explicarse así misma el porqué de sus cambios y de sus pocos deseos de conocer a otros hombres, sus resistencias y temores, fue descubriendo que:

Yo estaba acostumbrada con el papá de mis hijas a que me dijera: es que yo soy el que trabaja, soy el que aporta, tu nada más cuidas a las niñas, ese es tu trabajo. Aquí el que importa soy yo, yo me voy desde las seis de la mañana y llego hasta las once de la noche (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Ha ido construyendo una relación dándose la oportunidad de confiar, los cambios que ha experimentado en su nueva relación le gustan, siente una actitud empática y considerada:

Ahora, llegar con alguien que te diga: “chambeas mucho, trata de descansar, te estamos esperando tus hijas y yo, queremos que estés bien”, esas partes han sido así como impresionantes. Yo con esta relación que estoy viviendo, expreso y digo lo que siento, es que sí hay personas que te comprenden, yo quiero vivir una historia de amor bonita, que me guste, que yo sienta en esta plenitud de mi vida, donde ya no está papá ni mamá para decir: “es que estás haciendo mal y estás pecando en contra de Dios”, Dios ni siquiera piensa que estoy pecando, entonces digo: bueno quiero vivir esa parte, y la estoy viviendo ahorita. El amor que ahora tengo, es el amor de un hombre que me ha enseñado a respetar y a valorarse, que es un hombre que me ha respetado sin que yo se lo dijera con palabras, él quiso ver quien era Águila de Mar, quiso descubrir y admirar mi trabajo, a mí me encantó y eso me conquistó aún más, entonces siento que la vida me ha dado muchas cosas (Primera entrevista, 17 de noviembre de 2020).

Inspirada en su experiencia de sororidad en el grupo de escritoras dentro de prisión (sus amadas Mosqueteras y La Colectiva), buscó hablar con Luna, la actual pareja de su ex esposo para hacer las paces y dejar atrás el pasado:

Yo a ella no la conocía, solamente conocía su voz, pero no, nunca la conocí. A los dos meses que yo había entrado a la cárcel, ella había tenido a su bebé, ósea, estaba embarazada de él cuando me detuvieron. Cuando salí de prisión él me dijo que quería hablar conmigo y en esa ocasión conozco a Luna. Yo le dije: si quieres en algún momento hablar, no soy tu enemiga y nunca lo fui, estábamos en bandos equivocados, entonces ella no me dijo

nada, pero después me buscó. Le dije: lo tienes idealizado, no estás enamorada. Y me dijo: sí lo amo. Y le digo: bueno tal vez sí, le has aguantado mujeres, ¿cuántas mujeres van?, ¿ocho?, ¿hasta cuándo vas a vivir toda tu vida con él y vas a morir con él?, ya sé que tienes hijos y por eso tú lo vas a agarrar, porque él eso es lo que está buscando alguien que lo cuide en su vejez, se está dando cuenta que está viejo, por eso cada vez que te engaña te dice vamos a la iglesia, pero le aparece otra muchachita más joven y lo hace, le aparece alguien más y lo hace, ¿esta vez con quien fue?, ¿una pelirroja? Y ella me dijo: a mí me dio mucha rabia porque yo quería que solamente me amara a mí, porque a mí me demostró que me quería, que me cuidaba, que estaba al pendiente de mí y yo de él y que el único obstáculo eras tú porque tú no querías alejarte de él (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Ese espacio para poder hablar con Luna sobre todo ese cúmulo de emociones, lo que había significado para ambas la experiencia de la infidelidad, fue un momento de catarsis para Águila, ella consideró que parte importante de ese logro fue el taller donde pudo hablar de esas experiencias y resignificarlas a través del tiempo, por lo cual, cuando llegó el momento ya había llegado a la siguiente conclusión:

Luna fue víctima de él, las mujeres nos dejamos ser víctimas y les damos ese poder, les entregamos ese poder de nuestro cuerpo, de nuestra mente a un hombre que no está bien de la cabeza y que nosotras lo idealizamos (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Al reaprender a convivir con otras mujeres, en colaboración, creando arte juntas, conociendo las historias y mostrándose las unas a las otras sus demonios (como ella les nombró), su concepto de la feminidad y de la relación con otras mujeres cambió. Parte fundamental en ese proceso fue, como ella señaló, el vínculo que estableció con las mediadoras, las mosqueteras, estas mujeres que la inspiraron y la retaron a dar lo mejor de

sí misma siempre: “yo ya me hice una mujer que ya sabe que vale, una mujer que ataca a otra mujer no debe de ser, no debe de serlo, sino que debemos unirnos como mujeres” (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

En la construcción de una visión con esperanza del futuro, la colectiva se convirtió en un apoyo importante, con sus compañeras construye parte de ese futuro pues desarrollan trabajo comunitario y realizan actividades con mujeres en reclusión buscando mejores condiciones de trato y vínculos de apoyo para que también puedan liberarse de sus cautiverios:

Ahora con la pandemia, la colectiva se unió con otra colectiva y una de las mosqueteras me invitó a trabajar en ese proyecto, junto a un padre de la Iglesia del Río de la Plata. Estuvimos dos meses dándoles de comer a indigentes, una labor increíble. Incluso festejamos los cumpleaños de los niños que eran hijos de los indigentes, nos estuvieron apoyando al principio los vecinos, pero ya después la mosquetera dijo que si continuábamos nos iba a dar una gratificación, imagínate si no hubiéramos tenido esa ayuda que la misma colectiva nos brindó, quien sabe qué hubiera sido de nosotras cuando estaba el semáforo rojo.

Muchos internos se han contagiado de COVID y han muerto, han estado enfermos, pero poco a poco, algunos se han recuperado otros se han muerto. No hay atención médica, ahorita se lanzó una campaña por parte de Hermanas en la Sombra, una campaña internacional con otras colectivas también donde se está pidiendo la excarcelación a mujeres que están presas por los delitos menores, para que las saquen, o puede ser un arraigo también, deberían de implementarlo, es una opción muy buena. Entonces, ¡imagínate, qué maravilla es la colectiva!, porque no sólo a mí, han apoyado a mis demás compañeras y de una u otra manera queremos seguir haciéndolo.

Ahora que estamos viendo que podemos ser promotoras culturales, llevar los talleres de escritura y tocar a más corazones, que no sea un proyecto que se quede nada más allí, sino hacer nuevos proyectos, hacer nuevos sueños que se cumplan para poder ayudar a otros.

Nosotras teníamos planes con Aida y Elena, una casa de medio camino para recibir a las que salen porque muchas salen de noche y no tienen familias, entonces imagínate, más que nada las viejitas, salen y no tienen familia o la familia las abandonó, entonces nada más de repente les llega su libertad y les dicen: “pues ya, ya te tienes que ir, a ver cómo le haces” y las sacan y ya, caminan hasta donde encuentres un autobús o a ver quién viene por ti o así (24 de noviembre del 2020).

Con su hija cambió la historia cuando aprendió a dejarla ser ella misma, que tomara sus propias decisiones sobre qué quería. Otro de los regalos que Águila valora de la vida, es la oportunidad de ser abuela, la hija de Águila, también experimentó la maternidad siendo aún joven y deseó tener a su bebé como madre soltera. Cuando Águila pasó por ese proceso a sus 18 años, las circunstancias no le permitieron ejercer su deseo de vivir la maternidad en soltería, en esta ocasión ella decidió apoyar a su hija en su decisión de ser mamá sin obligarla a casarse para cumplir una regla cultural familiar, cambiando la historia generacional:

Mi hija cría a su hijo, yo la apoyé y te aseguro que mi nieto no es un niño que sea machista. A él lo están criando de una forma feminista, donde incluso le dicen: “hijo, no debes golpear mujeres, no esto, no el otro, debes de ser caballeroso”, lo está criando de una manera que a mí me está gustando y es un niño muy amado y es un niño muy feliz, lo veo muy feliz, aunque todo su círculo sea de puras mujeres porque su papá huyo, bueno no huyo porque de vez en cuando su papá va por él, pero su círculo es de mujeres (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

En la experiencia de la crianza de su nieto también ha tenido la posibilidad de repensar los roles de género:

Está siendo criado por mujeres y con ideas de mujeres. Su papá a dicho: “me lo están haciendo maricón” y le digo: “pues la idea del maricón la tienes muy errónea” le digo, la idea del maricón es como tú, los que no hacen nada, que son cobardes, que pegan eso es maricón. Le digo: “que a él le guste ponerse las pantuflas rosas de su mamá no quiere decir que le gusten los hombres y si en un momento le llegan

a gustar pues ni modo, yo que puedo hacer, si le gustan los antifaces de unicornios no quiere decir que le gusten los hombres, pero si lo llega a hacer está bien, pero que tiene de malo que le guste una bolsa de unicornio o que tiene de malo que le guste un unicornio?”, le digo: “¿qué tiene de malo que le gusten las flores?, que se sensibilice con los animales, con las personas, que si te ve llorar te consuele, que te defienda, eso no quiere decir que es un maricón” (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Cierre analítico

Octavo Movimiento: Sintropía narrativa y consolidación de la identidad creadora

1. Hallazgos aportados

El análisis de este movimiento final permite visibilizar el tránsito subjetivo y social del estigma de la "interna/mala mujer" (identidad asignada por el panóptico y el mandato de género) hacia la consolidación de la identidad como "escritora/artista" (identidad elegida y encarnada). Este cambio posee alcances colectivos y transgeneracionales, modificando la percepción del entorno.

Frente a la expectativa de la entropía social y psíquica tras el encierro, emerge la sintropía. El hallazgo demuestra que un sistema que ha experimentado el caos puede reorganizarse en un nivel superior de complejidad, autonomía y salud en lugar de extinguirse. Esta resiliencia se traduce en una praxis vital: la confrontación de las estructuras previas de opresión para asegurar el patrimonio familiar rompe la indefensión aprendida y modifica las condiciones materiales de existencia. Finalmente, se constata la ruptura de la transmisión intergeneracional de la violencia al co-criar y respaldar nuevas dinámicas familiares libres del juicio moral y del machismo.

2. Diálogo con la teoría de la resiliencia

- **El proceso en espiral:** Los datos respaldan que la resiliencia no es un estado estático ni una meta lineal, sino una trayectoria caracterizada por fluctuaciones, donde la autoaceptación se construye de manera continua.
- **El concepto de oxímoron:** La figura de la escritora resiliente encarna el oxímoron al unificar dos realidades opuestas: la vivencia profunda del dolor del cautiverio y la libertad de la creación artística.
- **La facultad de juzgar y la reorganización del mundo interior:** Se despliega una profunda empatía somática y política. El dolor no aísla al sujeto, sino que lo conecta con la alteridad. Esto se observa en el restablecimiento de vínculos sororos con otras mujeres del pasado afectivo, superando la competencia impuesta por el sistema patriarcal para trabajar en proyectos culturales colectivos y proponer espacios de acompañamiento postpenitenciario.

3. Implicaciones para la comprensión del cautiverio femenino

Este movimiento aporta claves críticas para la antropología y psicología del género, dialogando de manera directa con las tesis de Marcela Lagarde:

- **La doble condena (legal y moral):** Se evidencia que el cautiverio femenino excede los muros físicos de la prisión, estando determinado por un orden cultural que sanciona doblemente a la mujer: penalmente como interna y socialmente como transgresora de los roles de madre y esposa.

- **El cautiverio pre-carcelario:** El análisis demuestra que el confinamiento institucionalizado fue la continuidad de un cautiverio doméstico caracterizado por violencia sistemática.
- **La emancipación del cuerpo y el deseo:** El sujeto fisura los mandatos de la culpa judeocristiana al reapropiarse de su autonomía afectiva y sexual, legitimando el derecho a construir trayectorias de bienestar.

4. Aportes específicos del arte y la escritura

El taller literario funciona como un espacio de validación comunitaria donde la experiencia traumática, al pasar por el tamiz de la palabra escrita y compartida, pierde su carácter destructivo y se convierte en material estético y de conocimiento. Se constata el paso del recurso expresivo espontáneo (la "libretita") a una práctica agenciada y dotada de formalidad y reconocimiento gracias al encuentro con las mediadoras. La escritura otorga al sujeto la soberanía narrativa: la capacidad de elegir cómo contarse a sí misma. No borra el pasado punitivo ni conyugal, pero le quita al opresor el poder de dictar el desenlace de la biografía. La escritura se erige, en última instancia, como el vehículo y el conjuro para que la subjetividad transite de la muerte en vida hacia la resurrección y el florecimiento definitivo fuera de los muros.

NARRATIVA DE AFRONTAMIENTO

La narrativa de afrontamiento, refieren Granados et. al. (2016) hace referencia a una característica de nuestra humanidad para contarnos a nosotros mismos, refieren los autores

que se trata de elaborar un relato luego de procesar la experiencia de la tragedia, encontrando sentido a las experiencias vividas, así el proceso resiliente de una persona o comunidad, puede observarse cuando han construido una narrativa de afrontamiento que respalda y apoya los cambios logrados en sus condiciones relacionales, contextuales y culturales.

En el caso de Águila, todas sus experiencias, emociones, cadenas, dolores y percepciones del mundo se fueron construyendo a través de los años de grandes desafíos hasta el momento en que entró a prisión, cuando vivenció la experiencia de la intervención artística, se cuestionó quién era y cobijada por el apoyo de su grupo y las mediadoras, tuvo la oportunidad de repensarse y reconstruirse. Tal como alguna vez escuché en una de mis primeras clases en el Doctorado, la oportunidad de elegir:

Una vez, al inicio del Doctorado, en una de las clases, recuerdo que un profesor nos compartió su definición de elegancia, no recuerdo en qué contexto emergió el tema, creo que tenía que ver con el proceso de escritura, y dijo que: elegancia es el resultado de la capacidad de elegir. *Sometimes we need to “reordenarnos”* para poder comprender y ordenar el mundo que nos rodea, para que adquiera un sentido. Ser elegantes en nuestros términos y sentirnos orgullosos de ello (notas del diario de campo, 5 de noviembre del 2021).

Águila encontró su propia fórmula para ser elegante en sus términos, cuando vivenció los procesos de intervención artística, en ese espacio de construcción de vínculos de apoyo y de creatividad, comenzó a elegir la posibilidad de una vida nueva y en consecuencia elegirse a ella misma. Con base en el análisis inductivo se observaron los siguientes cambios que Águila realizó en la construcción de un nuevo sentido de las

experiencias vividas, encontrando una nueva narrativa de libertad, específicamente en la historia que vivió con su mamá y con su ex esposo:

Hay algo en lo que coincide la historia de vida y la resiliencia y es precisamente en que permite la posibilidad de generar “una nueva historia”. La nueva historia que se cuenta es un acto configurativo, una creación nueva. En cuanto a la experiencia con su mamá, ella resignificó esa experiencia:

(...) me ayudaron mucho a entender, no solo a perdonar sino a entender y a estar en paz con ella, a no reprocharle porqué se había muerto o porqué me había dejado. Pusimos en la constelación la forma de todas ellas, de nuestras antepasadas y vi que mi misión era romper esos lazos, que una de mis misiones, porque nos tocan de muchas maneras, entonces una de mis misiones era romper estos lazos que ella hubiera querido romper también, siento (Cuarta entrevista, 04 de enero del 2021).

A partir de la relación con su ex esposo, fue construyéndose una nueva mirada sobre las relaciones de pareja y sobre la violencia:

Hay muchas que nos quedamos calladas al ver que a la vecina la están golpeando, a lo mejor después de la mega golpiza que le metieron podríamos hablar con ellas y decirles que tienen mucho porque vivir y que no tienen por qué estar aguantando esto o aquello (...) ¿por qué vamos a estar aguantando a un babeado habiendo tantos?, agárrate un babeado pero que el vea que tú no dependes de él. También muchas veces nosotras creamos el maltrato por ser mujeres machistas, ¿por qué?, hay muchos tipos de muerte: a golpes, a nuestra dignidad, dejar de ser nosotras mismas para convertirnos en un clon de ellos, somos tan dependientes y como sociedad de mujeres somos tan dependientes de los hombres, los idealizamos, eso es lo peor que una mujer puede hacer, idealizar a un hombre en vez de amarlo. Amar es una cosa, idealizar es otra, entonces tienes que aprender a ver, si tú quieres a un hombre o a una mujer, lo que tú quieras, pero verlo como lo que es realmente, decir: yo quiero estar con alguien que realmente me haga sentir esto y si no me lo hace sentir, aprender a decir: “adiós (...)” (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).

Agradezco que lo pude hacer, que ya no estoy enganchada con mi antigua relación y con todo lo que pasó, puedo continuar mi vida. Llegar y hacer de cenar para mi familia, verlos a todos sentados en la mesa. Incluso me han preguntado: “¿cómo te alcanzó tu dinero?” y digo: “no lo sé, no lo sé, pero alcanza gracias a Dios”, entonces te digo, hijole cuanto camino recorrido y cuantas cosas vividas (Cuarta entrevista, 04 de enero del 2021).

La visión del futuro de Águila es una narrativa de continuidad sobre cambios que ha ido realizando desde que fue tomando conciencia de los capítulos de su historia y los fue reelaborando:

Quiero dejar de trabajar en donde estoy ahora, quiero dedicarme a escribir mi libro, no cinco años, ese libro lo estoy viendo a un año o dos, pero cuando me dijeron lo de promotora cultural, dije: “de aquí a cinco años sí me veo dando clases”, ósea tengo muchas ganas de dar clases, tengo muchas ganas de transmitir (...) Veo a Elena mi editora, mi amiga la editora Elena de Hoyos de La Colectiva, que ella ya tiene su propia casa y la hizo a base de su trabajo y ella dice: “no, yo ya me establecí, me siento bien con mi casa, mi soledad y mi casa” y digo: “eso es un buen ejemplo para una meta como ella ¿no?” Es así como me veo en cinco años sino pasa otra cosa, ¡Otra pandemia! (risas). Me decía el padre que es mi amigo: alguna vez te has preguntado ¿qué hubiera sido mejor?, si vivir una vida normal o lo que estás viviendo?” y le dije: “mil veces vivir lo que estoy viviendo” y dice: “¿aunque hayas pasado por todo lo que pasaste?”, le digo: “sí (...)” (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).

Mi dialogo con Dios... tuvieron que pasar tantos años para aceptarme y la auto aceptación vino de conocerme, sin duda alguna. La experiencia de vivir por primera vez un quiebre con mi contexto de origen con mi anterior realidad, el traspasar los muros de mis propias limitaciones mentales y emocionales, romper mis dolores, mi silencio, mis terrores, mis tabúes. No hay nada más triste que no conocernos y nada más hermoso que hacer el

camino de autoconocimiento, uno que durará toda la vida (notas del diario de campo, 10 de diciembre del 2021).

Y así, Águila escribió la última hoja (hasta entonces), de una historia llena de fortaleza y deseo de vivir, de ser libre, terminando el recuento de su propia historia, con una afirmación que vino de lo más profundo, de quien luchó por su propia vida y ganó, se ganó así misma: “Entonces esa muerta en vida volvió a resucitar, entonces se cumplió la profecía, se hizo de nuevo (...)” (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020). Águila, gracias. Te deseo que el mundo vea muchos más capítulos de tu nueva vida.

CONCLUSIONES

Conclusiones Reflexivas (Los sentidos del hallazgo)

En esta investigación se buscó responder a la pregunta ¿Cómo ocurre el proceso resiliente cuando se emplea el recurso creativo de la historia de vida?, para dar respuesta a este amplio cuestionamiento se articularon los siguientes objetivos:

- Se reconstruyó una historia de vida con una mirada procesual de fenómeno.
- Se analizaron los significados construidos de las experiencias narradas en el taller de arte colectivo.
- Se analizaron los cambios realizados, a través de la reconstrucción de significados de las experiencias narradas, luego de que la narradora experimentó el proceso de escritura en el taller de arte colectivo.

A partir de lo anterior, se concluye que es posible resignificar los sentidos de la historia, rescatando los aspectos positivos y encontrando nuevas comprensiones en lo doloroso y desafiante. Esta es la conclusión que inspira el caminar resiliente de Águila del Mar, una mujer que aprendió de sus cautiverios y que se rehízo. Durante el proceso de entrevistas, ella nunca negó sus heridas, por el contrario, en su propuesta de construcción de sí misma, muestra esas heridas para compartir con otras personas los aprendizajes que le dejaron, cicatrices que alientan su trabajo activista y su proyecto de vida. Su narrativa estuvo llena de esas recursividades y claro oscuros, que le han servido como impulso para

seguir revisándose a través del trabajo en grupo con La Colectiva y seguir construyendo su identidad.

Al reflexionar sobre su proceso surge una interrogante esencial: ¿Qué día se hizo resiliente Águila? hubo muchos momentos clave de su narración, pero ¿se puede identificar un día concreto en el que se hizo resiliente? Quizá fue el día que por fin pudo expresar su versión de los hechos en el taller de escritura sintiendo ese evento “la libertad de su alma”, tal como ella lo describió. Este fue un momento en que se sintió arropada en un entorno de empatía por la Mosquetera. Un momento en que también identificó cómo su maestra cambió su percepción sobre ella y las otras internas, transformándose las unas a la otras.

Quizá el día que encontró la fortaleza para dejar de consumir heroína, en medio del aislamiento, apoyada por su grupo de compañeras de escritura, Las Mosqueteras, su amigo sacerdote y su grupo de espiritualidad. Quizá el día que por fin logró conciliar el sueño en su casa, después de varias semanas de haber salido de prisión, sin el miedo a despertar nuevamente en la cárcel y descubrir que su liberación había sido un sueño. Quizá fue el día que citó a su ex marido en un restaurante y encontró el valor para decirle a la cara que quería una reparación del daño y justicia para sus hijas. Quizá cuando se volvió a dar permiso de engordar y volvió a creer en el amor. Quizá el día que fue publicado el libro que incluía la narración de su vida. Quizá la primera vez que impartió una charla en una Universidad. ¿Quizá todas las anteriores?

Bussolari y Goodell, (2009) y Zausner, (2012) afirman que es en el proceso de carga y descarga de energía cuando las personas comienzan un cambio en su sistema, transformándose. En el caso de Águila, se pudo observar que la carga y descarga de energía inició el día que rompió el silencio en el taller de escritura, teniendo como testigo a una mediadora empática. A partir de ese momento, comenzó a problematizar y concientizar sus experiencias de vida, en compañía de la Colectiva, creando nuevos significados de sí misma y de su mundo. Con base en esto, no se pudo hablar de la resiliencia como un momento o un fin, sino como un proceso que seguirá refinándose durante toda la vida o como dijo Águila, “una formulita” con la cual inspirar a otros y seguir reinventándose.

Cada país tiene una historia igual que las personas. Todo país tiene historias “tristes”, sin embargo, todos reaccionan ante el dolor de formas distintas, como los humanos. Algo que he aprendido en este proceso de investigación es que erróneamente, muchas veces se asocia el concepto de resiliencia con una capacidad innata de inmunidad o tolerancia al dolor. He comprendido con la investigación que el resiliente sigue transitando por estados emocionales y mentales no gratos, que se siguen teniendo “malos momentos” o “malos tiempos”, no obstante, cuando se conoce el camino, se puede desarrollar y fortalecer día a día el proceso resiliente para resignificar los sucesos de la vida y contarlos desde el amor. Aun así, esto sigue siendo un potencial, no una regla (notas del diario de campo, 17 de octubre del 2022).

Escribir fue su herramienta para romper el silencio y contarse a sí misma, como refiere Cyrulnik (2015), el arte es una tercera vía para expresar lo doloroso en el proceso complejo del renacer psíquico, pues ayuda a reconstruir aprendizajes para la vida y de esta forma Águila se volvió creadora. Con ese poder de creación, se preguntó si podría contarse una historia diferente, inspirada en su mentora la mosquetera, quien le dijo: “me

he pasado toda una vida siendo una persona que no he querido ser, ¿entonces, porque seguir siendo esa persona que no quieres ser?”

Esto me parece tan hermoso, como adquirimos la cualidad de sujetos en la medida que nos hacemos conscientes de quienes somos y que nos podemos narrar a nosotros mismos, lo interpreto como ser dueña de tu propia vida, apropiarse de tu propia historia, tomar conciencia de dónde se está, un poco en los términos de Boris Cyrulnik cuando afirmaba que la persona que sufre, al contar su historia a través del arte, toma poder y se vuelve un creador, un artista, eso obviamente que a nivel anímico, emocional, y mental les da poder, las hace sentir bien consigo mismas, con confianza, etc. (notas del diario de campo, s/f).

Se observó también que el proceso resiliente de Águila dentro de prisión, se dio en la construcción de redes de apoyo, el ejercicio diario de hacerse preguntas y encontrar respuestas junto a sus compañeras, construyendo en compañía de la Colectiva y las Mosqueteras un sistema de valores y creencias identitarios que le dieron norte. Para ella, su grupo de apoyo fueron sus mentoras y sus compañeras, su amigo sacerdote y su grupo de espiritualidad. Personas que la acompañaron durante todos esos años con sus palabras de aliento, presencia y atención.

Para poder llegar a estas reflexiones se privilegiaron las fuentes biográficas como la puerta a un microcosmos que contiene información del universo en que se habita. Se trató de un análisis basado en la búsqueda de sentidos, donde se priorizó el foco en las experiencias subjetivas y en los cambios a través del tiempo de la vida de Águila, siguiendo la propuesta de autores como Ferrarotti (2007) quien afirma que el ser humano es un proceso.

El análisis fenomenológico de sentido aportó una visión holística, siguiendo la propuesta de Díaz-Granados y Duque, (2019), quienes consideran que no hay separación entre investigador e investigado y rescatan la importancia de los estudios sobre la vida cotidiana, de esta manera los textos biográficos fueron empleados como recursos que visibilizan las micro historias y sus transformaciones, considerando que ayudan a comprender los sentidos del comportamiento humano.

Otro aspecto importante que se rescató con la investigación, fue que el proceso de narración de las entrevistas de Águila, favoreció a su camino de resiliencia, esto considerando la premisa de García Díaz (2015), quien afirma que, incluso en el momento en que se está haciendo la narrativa de una historia de vida, se está haciendo un proceso de construcción de la propia persona, una reinterpretación del sí mismo, apropiándose de su propia historia, dándole sentido he identidad, permitiéndole también seguir su camino hacia nuevos lugares. Esto cobró sentido con base en los argumentos de quienes afirman que la resiliencia es un proceso complejo dinámico (Cyrulnik, 2002; Manciaux, 2003; Jerez, 2009; Valdebenito et al; 2009; Trujillo, 2011a, Carmona, 2019).

Debido a que en los métodos cualitativos se reconoce la subjetividad como fuente del saber que permite conocer cómo los sujetos reconstruyen su vida, la narrativa fue un referente para la comprensión de la resiliencia, porque evidenció los procesos de transformación, crecimiento y de aprendizaje de Águila, en este sentido Vanistedaël (1994) y Cyrulnik (2002, 2009a) afirmaron que el relato reconstruye la subjetividad.

¿Y si existe poder en nuestra historia, y solo existimos a través de la historia, de las interpretaciones de nuestras historias, y si podemos contarnos y cambiar el futuro? A veces no queremos hablar de lo que nos duele, pero las metáforas nos ayudan a hablarlo. Se utilizó el modelo de la Teoría del Caos aplicable a trayectorias resilientes para identificar los momentos dolorosos en el proceso de Águila y explicar el movimiento de dinámica no lineal que experimentó. Este momento cual concluyó cuando logró el fortalecimiento y mayor nivel de complejidad y refinamiento de sus habilidades y capacidades para el afrontamiento. Así vamos construyendo sentidos sobre lo investigado, en un ejercicio de autonomía, e incluso he aprendido algo nuevo, que el sin sentido es válido si para nosotros está bien, como la teoría del caos. Hasta lo desordenado puede tener orden (notas del diario de campo, s/f).

En el linaje femenino de Águila, ella y su mamá experimentaron circunstancias similares en su infancia, ambas fueron responsabilizadas de cuidar a otras personas desde muy pequeñas. En una entrevista que dio Boris Cyrulnik (2018) para explicar los factores de la resiliencia, habló de un concepto importante para fortalecer y encausar los procesos resilientes. Se trata de la ralentización, este investigador propuso que es importante fomentar procesos amorosos de acompañamiento en el contexto de crianza en la etapa infantil, pues éstos contribuyen al fortalecimiento de la confianza, la creatividad, autoestima, y así existen más recursos en las personas para afrontar los retos de la vida

En la mencionada entrevista, ejemplificó su propuesta mencionando el caso comparativo entre China y Japón (sociedades orientales), y los países nórdicos (especialmente Finlandia). Explicó que, en los primeros, hay una educación generalizada del castigo y la disciplina, mientras que, en los países nórdicos, en específico en escuelas de Helsinki, a los niños los tratan con modelos educativos que priorizan su sentimiento de

seguridad y sus procesos creativos de desarrollo, realizando desafíos de acuerdo a su edad donde pueden confrontar pequeñas dosis de estrés y desarrollar la creatividad ante la adversidad, acompañados por sus compañeros y por sus profesores.

Leyendo sobre este tema no hay manera de no plantearme que Águila del Mar y su mamá tuvieron algo en común. Ambas tuvieron contextos de desarrollo en la infancia donde se les exigió ser adultas siendo muy niñas. Estuve revisando nuevamente las entrevistas y hay algo común en la historia de ambas, por las circunstancias de la vida, Águila, tú te enfrentaste a la experiencia de cuidar a tu mamá desde tus ocho años en su enfermedad y tu mamá tuvo que cuidar a sus hermanos pequeños, siendo también una niña, cuando tu abuela falleció.

Creo que cada lugar donde hemos estado nos ha ido construyendo ¿Dónde estabas cuando viviste todas esas experiencias? En la vida hay situaciones que nos van ocurriendo y cuando no tenemos las herramientas para explicárnoslas, se van haciendo nudos en el alma. Después, tomamos decisiones y no sabemos ni porqué, de allí la importancia de la inteligencia emocional, de los vínculos de apoyo, hace un tiempo veía tan imposible integrar el rompecabezas de la investigación y menos aún vislumbrar al apartado de las conclusiones. Todo era una revoltura en mi cabeza y una revoltura en mi vida, había tantos nudos sin desatar.

Aun me cuesta creer lo mágica que es la vida este proceso de aparente sin sentido, visualizado en mi mente como un collage, por fin tiene un cierre, con tanta dicha, comprendiendo que todo lo que ha pasado tiene sentido. Aprendí que se requiere de mucha

confianza en el proceso de investigación, que todo nos puede ser útil, que los “errores” no existen cuando se trata de investigación, porque siendo documentados se pueden volver en un apoyo para los procesos de conocimiento colectivo.

Este proceso me ha ayudado a comprender que ser resiliente no es ser invencible, o impenetrable, muy por el contrario, uno se vuelve consiente de sus heridas, de sus cicatrices y, en resumen, de su vulnerabilidad. Pero vez esa vulnerabilidad desde otro lugar, cuando caes, sabes cómo levantarte porque hay una memoria en tu cuerpo, en tu mente, en tus emociones, en tu alma, que te recuerdan qué pierna apoyar primero para poder volver a ponerte en pie.

Antes de ser resiliente, en el periodo del bucle, del caos, del túnel sin luz, en la agonía psíquica, en ese periodo, al perder el sentido y sentirte sin dirección clara, lo común es pensar que hay algo malo contigo, que no encajas, que definitivamente debes de ser culpable de algo que no sabes qué es pero que te está asfixiando. Es terrible, no sabes qué, pero algo te pesa, no encuentras las palabras, sientes que te ahogas, y a veces solo quiere que el sufrimiento pare, y así se va hiriendo día con día el amor propio. Así estás en la agonía que no para, no vives y no estás muerto, solo estás, es desalentador.

Pero cuando sales, y ves la luz, cuando te reencuentras contigo y puedes mirarte, sin verte con etiquetas ni tabúes, cuando puedes ver por primera vez toda tu belleza, tu luz, tu fuerza, puedes ver la belleza en todos, y reconocer el dolor en los demás, se abre tu ser. No te vuelves un santo, pero sí te sientes como uno, sencillo, anónimo, purificado de las presiones estereotipadas, de las palabras que hirieron, de las lagunas mentales, te vuelves

bellamente humano. Con el final de este texto, honro la vida y la resiliencia de Águila, y la de toda persona, GRACIAS.

Conclusiones Operativas (Estructura del proceso)

1. Delimitación del Alcance (Lo que no se pudo abarcar)

El presente estudio doctoral se propuso profundizar en el proceso de escritura y resiliencia a través de una metodología cualitativa enfocada en la historia de vida; sin embargo, como en todo proceso de investigación profunda, existieron dimensiones que desbordaron el alcance inicial y que se establecen como horizontes necesarios para futuros estudios. En primer lugar, la delimitación temporal y el contexto institucional propio del escenario de la contingencia acotaron la posibilidad de realizar el estudio en el contexto penitenciario a más largo plazo dentro del taller de arte colectivo, quedando esto como una etapa prospectiva.

Asimismo, por las mismas cuestiones no fue factible ampliar la búsqueda de participantes a otros centros o incluir una perspectiva comparativa con creadoras de arte en distintos contextos de cautiverio, posibilidad que se llegó a plantear al inicio de la elaboración del protocolo de investigación. Reconocer estas áreas que no pudieron ser abarcadas no demerita los hallazgos obtenidos, sino que sitúa los resultados en su justa dimensión metodológica y abre el camino para que próximas líneas de investigación retomen estas vetas y continúen expandiendo el conocimiento sobre los estudios de resiliencia en entornos complejos.

2. Los "Nudos del Proceso" (La dimensión metodológica y afectiva)

La presente investigación no se trazó como un camino lineal ni aséptico; por el contrario, se configuró como un proceso profundamente humano, atravesado por la incertidumbre, las rupturas vitales y las crisis contextuales. En el plano afectivo, el tránsito por esta investigación implicó encarar lo que en los términos de Águila del Mar se denominó como "nudos en el alma": aquellos eventos de la vida (agudizados por el aislamiento de la pandemia, los cambios de residencia y las reconfiguraciones de los comités tutoriales) que, al desbordar momentáneamente las herramientas explicativas racionales, generaron estados de caos, parálisis y un aparente sinsentido.

Durante gran parte del proceso, el cúmulo de sentipensares no se percibió como una estructura armónica, sino como un collage fragmentado o un ensamble caótico. Sin embargo, desde una postura centrada en la subjetividad y autoetnográfica, se asumió que el potencial creativo y reflexivo de quien investiga está indisolublemente ligado a sus estados emocionales.

Metodológicamente, este aparente desorden encontró su anclaje y legibilidad a la luz de la teoría del caos y el principio de recursividad. Se concluye que el caos no es la ausencia de orden, sino un orden no lineal de una complejidad mayor. La oscilación entre el caos vital y la búsqueda de bienestar permitió una relación simbiótica entre el objeto de estudio y la subjetividad de la investigadora: fue posible desarrollar sensibilidad heurística y resonancia ontológica para ordenar y hacer legibles los nudos narrativos en la historia de

vida de la participante (Águila del Mar), lo cual acompañó el proceso de destejer y significar los propios nudos emocionales.

Por lo tanto, la postura autoetnográfica demostró que no existe una separación real entre quien investiga y quien es investigado; mirarse a una misma como un "otro" cognoscible permitió comprender que los procesos de resiliencia, ruptura de cadenas y búsqueda de sentido de la narrataria eran un impulsor en el propio proceso de la investigadora.

Finalmente, este apartado concluye que la investigación cualitativa profunda exige una alta dosis de construcción de confianza en el proceso. Los aparentes "errores", las bifurcaciones drásticas (como el tránsito forzado de la etnografía en reclusión hacia el relato a la distancia) y los momentos de crisis personal no constituyen fallas metodológicas; por el contrario, si se documentan con rigurosidad y reflexividad, se transforman en valiosos dispositivos de conocimiento. Los nudos del proceso, en su doble dimensión afectiva y metodológica, se revelan, así, como los verdaderos dinamizadores del cambio cognitivo y de la plasticidad creativa de la investigación.

3. Apertura a Futuras Líneas de Investigación

Este recorrido aporta riqueza a la explicación de los procesos, profundidad heurística a la explicación de las dinámicas de transformación subjetiva, al tiempo que abre tres caminos de gran relevancia para el trabajo futuro en el campo de la psicología social y comunitaria:

- **Línea 1:** Abordar específicamente la neuroplasticidad en el cerebro para estimular el cambio cognitivo y, en consecuencia, los procesos resilientes. Aunque en esta tesis el enfoque se centra en entender los procesos del día a día, una línea obligada para el futuro es identificar exactamente qué ocurre en el cerebro. Falta explorar a fondo cómo estas estrategias y apoyos externos utilizados cambian las conexiones neuronales, coadyuvando a la adaptación y a la sanación mediante la incorporación de estos saberes.
- **Línea 2:** La mediación artística como espacio de sanación y transformación. El arte no es solo un pasatiempo; transforma. Una vertiente muy rica será investigar formalmente cómo la mediación artística, el uso de materiales y la expresión creativa sirven como herramientas reales para ordenar las emociones, procesar vivencias y construir resiliencia de una manera profunda y acompañada.
- **Línea 3:** De la teoría a la práctica a través de material didáctico. La última línea es, quizás, la más viva: llevar todo este conocimiento al terreno práctico mediante la creación de proyectos y materiales didácticos propios. Se propone diseñar herramientas tangibles, promoviendo que quien lo requiera pueda experimentar la creatividad en sus manos. El objetivo es desarrollar metodologías didácticas y herramientas tangibles que democratizen el acceso a la palabra y la creación, promoviendo que poblaciones sujetas a diversas formas de cautiverio o exclusión reorganicen su identidad a partir del ejercicio activo de su propia creatividad.

4. Prospectiva de transferencia

A partir de los hallazgos y el proceso reflexivo de esta investigación se vislumbra una prospectiva de transferencia para llevar el conocimiento generado hacia escenarios prácticos y aplicados. Como motor de esta continuidad, actualmente se derivan proyectos futuros concretos que buscan materializar estas aportaciones; entre ellos destaca el proyecto denominado “Neuroplasticidad, arte y cambio cognitivo para la resiliencia” (etapa de documentación).

El segundo eje se materializa en la línea de productos de apoyo emocional “Esponjoso y Suavecito”, la cual se encuentra en una fase experimental de producción en serie artesanal. Este proyecto consiste en la creación de libros artesanales, el rescate de juguetes de segunda mano y el reciclaje creativo en ropa y accesorios. Asimismo, incluye productos de higiene personal y autocuidado, diarios y libretas artesanales, los cuales operan como herramientas de anclaje para la sobrecarga emocional y actúan como mediadores didácticos y afectivos. El tercero se sitúa en una dimensión prospectiva mediante “Arteterapia: spadebolsillo”, logrando la ejecución empírica de talleres orientados a la regulación del sistema nervioso, la construcción de comunidad, y la autoestima comunitaria.

5. Alcances, resonancia y transferibilidad

En la investigación cualitativa, y particularmente dentro del enfoque narrativo y autoetnográfico, la transferibilidad no se comprende como una generalización estadística

tradicional, sino como la capacidad de que los saberes co-construidos resuenen y cobren sentido en otros contextos humanos y relacionales. De este modo, el relato biográfico y los sentidos de vida elaborados en este espacio no pretenden erigirse como verdades absolutas ni estáticas, sino como un eco analítico y sensible capaz de activar procesos de transformación, agencialidad y resiliencia en otras latitudes de exclusión social.

Aunque el núcleo de este estudio radica en la singularidad e irrepetibilidad de la historia de vida de Águila del Mar y en el registro autoetnográfico de la investigadora, los hallazgos trascienden la frontera del caso único. La estructura analítica de este proyecto (articulada en la comprensión de las opresiones de género y los cautiverios físicos o simbólicos), la resignificación y búsqueda de sentido ante el dolor, y el uso de la escritura creativa dentro de un enfoque arte-transformador, funciona como un espejo identitario y metodológico. De este modo, el conocimiento generado es transferible en una doble dimensión:

- **Dimensión Humana y Social:** Las vivencias narradas y analizadas resuenan directamente con la memoria histórica y cotidiana de otras mujeres en diversos tiempos y espacios, visibilizando patrones compartidos de resistencia y cautiverio.
- **Dimensión de la praxis y metodológica:** Los ejes propuestos y el modelo de análisis ofrecen un marco de referencia metodológico, flexible y replicable, para otros profesionales, investigadores o instituciones enfocados en el diseño de políticas públicas culturales o intervenciones orientadas a activar procesos de resiliencia a través del arte. De

igual forma, el alcance de la tesis provoca un diálogo entre la psicología, la perspectiva de género, la antropología y el arte.

5. Tejido e integración

Llegar al final de este recorrido no implica simplemente cerrar un ciclo, sino tensar con fuerza los hilos que se fueron entretejiendo a lo largo de cada capítulo para comprender la complejidad de la experiencia de "Águila del Mar". La historia de vida aquí analizada demuestra que el dolor y el cautiverio no son un destino final, sino un escenario donde el dolor puede reorganizarse a través de la creación.

Al mirar el camino recorrido, los conceptos clave de esta tesis reaparecen aquí no como elementos aislados, sino como partes interconectadas de un todo. En los capítulos previos se planteó cómo la escritura creativa y el arte actúan como una "tercera vía" capaz de nombrar lo silenciado. Al recuperar la palabra, la persona activa un satisfactor sinérgico que rompe con las narrativas de opresión. En el caso de la protagonista, el caos no desembocó en la destrucción, sino en la necesidad de un renacimiento.

Es aquí donde convergen los distintos ejes temáticos: el atractor caótico de la escritura permitió una transición de fase, un paso del desorden a la sintropía. La sintropía, entendida en estas páginas como la reorganización de la propia historia, es la manifestación resiliente. Escribir no fue un acto meramente técnico, sino un proceso biográfico mediante el cual el caos cobró sentido, permitiendo al alma recuperar su autonomía y renacer en colectivo.

Finalmente, el valor de esta investigación no reside únicamente en el abordaje teórico, sino en su capacidad de retorno a la realidad social; es decir, en su praxis. El análisis de este proceso demuestra que el arte-transformador no debe ser visto como un recurso asistencial o un accesorio de entretenimiento en contextos de vulnerabilidad, sino como una herramienta terapéutica y creadora fundamental.

La recomendación final para futuras investigaciones en contextos de vulnerabilidad y cautiverios (tanto físicos como simbólicos) es clara: es urgente transitar de los modelos punitivos y de control disciplinario hacia dispositivos restaurativos, dignificantes y emancipatorios orientados a la reconstrucción del tejido social. Es decir, espacios de creación artística donde las personas en situaciones límite tengan el material, el acompañamiento y el derecho de volver a escribir su propia historia, pasando del caos a la libertad.

Bibliografía

- Abeijón, M. (2011). *Michel Foucault y la verdadera psicología en la década del cincuenta*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-052/122.pdf>
- Acha, J., Colombres, A., y Escobar, T. (2004). *Hacia una teoría americana del arte*. Ediciones del Sol.
- Aguirre, C. (2009). *Cárcel y sociedad en América Latina*. Revista Espacios y Flujos.
https://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre_Carcel.pdf
- Alcina, F. J. (1982). *Arte y Antropología*. Alianza Editorial.
- Ander-Egg, E. (2008). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad* (Vol. 1, 2.ª reimpr.). Lumen.
- Antony, C. (2007). Las cárceles femeninas en América Latina. *Nueva Sociedad*, (208).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2382440>
- American Psychological Association. (2021). Manual de publicaciones de la American Psychological Association (7.ª ed.). Manual Moderno.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2007). El concepto de poder en Michel Foucault. *A Parte Rei: Revista de Filosofía*, (53), 1-16.
- Ayala Velázquez, V. (2020-2023). Notas de diario de campo [Diario de investigación inédito].
- Azaola, E. (1996). *Menores infractores: sus historias de vida*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Azaola, E., y Yacamán, C. (1996). *Infancia y justicia*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Báez-Jorge, F. (1998). *La afrodita barbuda: Literatura y plástica en la perspectiva antropológica*. Editorial Frondas Nuevas.
- Bang, C., y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología*, 48.
<http://artecipacion.blogspot.com/p/publicaciones.html>

- Bang, C., y Wajnerman, C. (2020). Arte y transformación social: La creación artística colectiva, entre lo colectivo y lo comunitario. *Argus-A: Arte y Humanidades*, 9(35). <http://www.argus-a.com.ar/archivos-dinamicas/1465-1.pdf>
- Becona, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología Clínica*, 11(3). [http://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf)
- Belausteguigoitia, M. (Coord.). (2013). *Pintar los muros. Deshacer la cárcel*. Equidad SCJN. www.equidad.scjn.gob.mx/AccesoALaJusticia/24.pdf
- Benrepecultura. (2017). *Resiliencia y arte, los relatos del trauma. Conferencia de Boris Cyrulnik* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=6CC_g157QL0
- Bergman, M. (Coord.). (2003). *Delincuencia, marginalidad y desempeño institucional: Resultados de la encuesta a población en reclusión*. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Bergman, M., Azaola, E., Magaloni, A. L., y Negrete, L. (2003). *Delincuencia, marginalidad y desempeño institucional*. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Bowlby, J. (1992). La separación afectiva. Paidós. (Obra original publicada en 1973).
- Buechler, J. (1999). El rol de las historias de vida en antropología. *Áreas: Antropología hoy*, (19). <https://revistas.um.es/areas/issue/view/10791>
- Burillo Velasco, M. L. (2003). *¿Quién es María Luisa Burillo?* [Blog post]. <https://marialuisaburillo.wordpress.com/about/>
- Bussolari, C. J., y Goodell, J. A. (2009). Chaos theory as a model for life transitions counseling: Nonlinear dynamics and life's changes. *Journal of Employment Counseling*, 46(3), 98-111. <https://doi.org/10.1002/j.2161-1920.2009.tb00072.x>
- Butler, J. (1998, octubre). Actos performativos y constitución del género: Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 9(18). <http://capacitacioncontinua.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/25/2016/09/BUTLER-Actos-performativos-y-constituci%C3%B3n-del-g%C3%A9nero.pdf>

Cabrera, V., Aya, V., y Cano, A. (2012). Una propuesta antropológica para la comprensión de la resiliencia en niños: Las virtudes humanas. *Persona y Bioética*, 16(2). <http://www.scielo.org.co/pdf/pebi/v16n2/v16n2a06.pdf>

Camhaji, E. (17 de enero de 2020). La reforma judicial de López Obrador recibe duras críticas de académicos y organismos. *El País*. https://elpais.com/internacional/2020/01/16/mexico/1579195789_875370.html

Cardarelli, G., y Rosenfeld, M. (2005). *Las participaciones de la pobreza: Programas y proyectos sociales*. Paidós.

Carmona, R. (2019). Resiliencia: Aproximación histórica y conceptos relacionados. *Uaricha*, 16(37). https://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/222

Cartagena, M. F. (2012). Arte contemporáneo, pedagogía y liberación. *Revista LatinART.com*. <http://www.latinart.com/spanish/aiview.cfm?id=447>

Cartagena, M. F. (2015). Arte, educación y transformación social. *Index: Revista de Arte Contemporáneo*, (0). <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/24/151>

Chávez Junio, A. (2011). O controle penal dos excedentes: As funções simbólicas do direito penal e a eficácia invertida quanto seus objetivos declarados. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 41(114). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3701920>

Chávez Ramos, E. (26 de febrero de 2022). Mujeres y poder: Entre el cautiverio y la libertad. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/opinion/columnas/2022/2/26/mujeres-poder-entre-el-cautiverio-la-libertad-361430.html>

CNDH. (2013). *Informe especial sobre el estado que guardan los derechos humanos de las mujeres internas en centros de reclusión*. <http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/Informes/Especiales/informeEspecial>

CNDH. (2016). *Diagnóstico Nacional de Supervisión Penitenciaria*. http://cndh.org.mx/Diagnostico_Nacional_de_Supervision_Penitenciaria

CNDH. (2017). *Diagnóstico Nacional de Supervisión Penitenciaria*. http://cndh.org.mx/Diagnostico_Nacional_de_Supervision_Penitenciaria

- CNDH. (2019). *Diagnóstico Nacional de Supervisión Penitenciaria*.
https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/sistemas/DNSP/DNSP_2019.pdf
- CNDH. (2020). *Informe especial sobre las medidas adoptadas en centros penitenciarios ante la emergencia sanitaria (COVID-19)*.
- Colombres, A. (2014). *Teoría transcultural de las artes visuales* (2.^a ed.). Ediciones ICAIC.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyke*, 17(1).
<https://www.redalyc.org/pdf/967/96717104.pdf>
- Corzo, M. (2018). Estéticas comunitarias y colaborativas y desarrollo a escala humana. *ANIAV: Revista de Investigación en Artes Visuales*, (2).
<https://doi.org/10.4995/aniav.2018.9114>
- Cyrulnik, B. (2002). *El murmullo de los fantasmas: Volver a la vida después del trauma*. Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2007). *La resiliencia*. Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2008). *Los patitos feos: La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2009a). *Autobiografía de un espantapájaros: Testimonios de resiliencia*. Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2009b). *La maravilla del dolor: El sentido de la resiliencia*. Granica.
- Cyrulnik, B. (2009c). *Vencer el trauma por el arte*. Cuadernos de Pedagogía.
- Cyrulnik, B. (2015). *Las almas heridas: Las huellas de la infancia, la necesidad del relato y los mecanismos del trauma*. Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2018). *El amor que nos cura*. Gedisa.
- Daen, A. (13 de febrero de 2020). Nueva escuela de jueces, evaluación y cambio de funciones: La reforma planteada para el Poder Judicial. *Animal Político*.
<https://www.animalpolitico.com/2020/02/reforma-poder-judicial-puntos-clave/>

Dawa, L. (2011). *Breve introducción al arte y significado de los mandalas tibetanos*. [Blog post]. <http://tusmuchaspartes.blogspot.mx/2011/04/mandalas-tibetanos.html>

Diario Oficial de la Federación. (2013). *Ley de Ejecución Penal*. http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5299465&fecha=20/05/2013

Diario Oficial de la Federación. (2020). *Decreto por el que se expide la Ley de Amnistía*.

Díaz-Granados, F., y Duque, P. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>

Durán, M. (2005). *Una introducción a la historia de la arteterapia*. Alquerqus. <http://alquerqus.webcindario.com/alq05ponencias.htm>

Ek, M. (2012). Un secreto a voces: Deficiencias del sistema penitenciario en México. *Huffpost Voces*. http://voces.huffingtonpost.com/manuel-ek/deficiencias-del-sistemapenitenciario-en-mexico_b_2192962.html

Elizalde, A. (1993). Hacia una epistemología integradora: Paradigmas y metáforas. En J. Osorio y L. Weinstein (Eds.), *El corazón del arcoíris: Lecturas sobre nuevos paradigmas en educación y desarrollo* (pp. 109-123). Consejo de Educación de Adultos en América Latina.

Elizalde, A. (2000). Desarrollo a escala humana: Conceptos y experiencias. *INTERACOES: Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, 1(1). <http://www.flacsochile.org/wp-content/uploads/2016/10/DesarrolloLocal.pdf>

EQUIS Justicia para las Mujeres. (2020a). *(Des)protección judicial en tiempos de COVID-19*. https://equis.org.mx/wp-content/uploads/2020/03/DESProteccion_Informe.pdf

EQUIS Justicia para las Mujeres. (2020b). *¿Derechos aplazables? El poder judicial frente a la población penitenciaria durante la pandemia*. https://equis.org.mx/wp-content/uploads/2020/05/Informe_DerechosAplazables.pdf

EQUIS Justicia para las Mujeres. (2022). *Telar de Justicias: Diagnóstico sobre la situación de los Centros de Justicia para las Mujeres en México*.

Escobar, T. (2004). El mito del arte y el mito del pueblo. En J. Acha, A. Colombres y T. Escobar (Eds.), *Hacia una teoría americana del arte* (pp. 81-181). Ediciones del Sol.

Escobar, T. (2011). Culturas nativas, culturas universales. Arte indígena, el desafío de lo universal. En J. Jiménez (Coord.), *Una teoría del arte desde América Latina* (pp. 31-52). Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo.

Espinosa, R., y Ureta, E. (2014). La creación de la metáfora el efecto mariposa. *Revista Ciencia*, 65(4), 63-86.

http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/65_4/PDF/EfectoMariposa.pdf

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 14(44), 14-44.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352007000200002

Foucault, M. (1957). *La psychologie de 1850 à 1950*. Librairie Fischbacher.

http://www.elseminario.com.ar/Biblioteca/Foucault_Psicologia_1850_1950.pdf

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Freire, P. (1996). *Cartas a Cristina: Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*. Siglo XXI.

Freire, P. (2004). *El grito manso*. Siglo XXI.

Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología*.

<https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/galimberti-umberto-diccionario-de-psicologc3ada.pdf>

García Canclini, N. (1987). Introducción: Políticas culturales y crisis de desarrollo. En N. García Canclini (Comp.), *Políticas culturales en América Latina* (pp. 13-30). Grijalbo.

Geertz, C. (2017). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. (Obra original publicada en 1973).

Gomáriz, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y perspectivas. *Ediciones de las mujeres*, (16), 83-110.

Gordon Rouse, K. A., Ingersoll, G. M., y Orr, D. P. (1998). Longitudinal health endangering behavior risk among resilient and nonresilient early adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 23(5), 297–302. [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(98\)00019-6](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(98)00019-6)

Grotberg, E. H. (1995). A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit. Early Childhood Development: Practice and Reflections. Bernard van Leer Foundation

Hernández Castillo, A., y Rodríguez, Y. (2009). *Bajo la Sombra del Guamúchil* [Video-documental]. CIESAS-Patronato.

Hernández-Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.

Hurtado de Barrera, J. (2012). *Metodología de la investigación: Guía para la comprensión holística de la ciencia* (4.ª ed.). Ediciones Quirón / Fundación SYPAL.

INEGI. (2019). *Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales 2019*.

<https://www.inegi.org.mx/programas/cngspspe/2019/default.html#Tabulados>

Infante, F. (2001). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En A. L. Melillo y E. N. Suárez Ojeda (Comps.), *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas* (pp. 53–62). Paidós.

Infantino, J. (2016). De pluralizar las políticas culturales al arte para la transformación social. En L. Cardini y D. Madrigal (Coords.), *Cultura, antropología y transformación social desde las políticas culturales de Argentina, Brasil y México*. El Colegio de San Luis. <https://www.researchgate.net/publication/319357596>

Infantino, J. (2019). Arte, transformación social y políticas culturales: Reflexiones desde la antropología. *Revista RGS*. <http://rgcediciones.com.ar/arte-transformacion-social-y-politicas-culturales-reflexiones-desde-la-antropologia/>

Jerez, B. (2009). *La resiliencia desde el enfoque del paradigma de la complejidad*. Comunidad de Pensamiento Complejo. <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/homenaje/galeria/wp-content/uploads/DarioJerez-Bruno-Resiliencia-desde-el-Paradigma-de-la-Complejidad.pdf>

Kalawski, J. C., y Haz, A. (2003). Y... ¿Dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2). <https://www.redalyc.org/pdf/284/28437213.pdf>

Kotliarenko, M. A., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1997). *Estado de arte en Resiliencia*. CEANIM. <http://bp000695.ferozo.com/wpcontent/uploads/2013/02/Resiliencia.pdf>

- Lagarde, M. (2001). Claves feministas para la negociación en el amor. Puntos de Encuentro. <https://we.riseup.net/assets/119761/claves-feministas.pdf>
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría género. *Nueva Antropología*, 8(30), 173-198.
- Lamas, M. (2003). *La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO. <https://es.scribd.com/book/370352907/>
- Leale, H. C., y Peirano, R. (2006). *Vulnerabilidad y arte (circo y resiliencia)*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. <https://www.aacademica.org/000-039/177.pdf>
- López, I. (Coord.). (2019). *Guía para la investigación cualitativa: Etnografía, estudios de caso e historia de vida*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Luthar, S. S., y Ziegler, E. (1991). Vulnerability and competence: A review of research on resilience in childhood. *American Journal of Orthopsychiatry*, 61(1), 6–22.
- Manciaux, M. (2003). La resiliencia ¿Mito o realidad? En M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: Resistir y rehacerse* (pp. 13-14). Gedisa.
- Martín-Baró, I. (1990). La familia, puerto y cárcel para la mujer salvadoreña. *Revista de Psicología del Salvador*, 9(37). http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-La-familia-puerto-y-c%C3%A1rcel-para-la-mujer-salvadore%C3%B1a-RP1990-9-37-265_277.pdf
- Martín, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*, (7). <http://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/viewFile/3375/3396>
- Masten, A. S., y Garmezy, N. (1985). Risk, vulnerability, and protective factors in developmental psychopathology. En B. B. Lahey y A. E. Kazdin (Eds.), *Advances in clinical child psychology* (Vol. 8, pp. 1–52). Plenum Press.
- Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Fundación Dag Hammarskjöld.

Melguizo, J. (Ed.). (2015). *Cultura Comunitaria Viva: Convivencia para el bien común*. El Salvador.

https://issuu.com/congresocvc.elsalvador/docs/libro_ii_congreso_latinoamericano_d

México Evalúa. (2013). *La cárcel en México ¿Para qué?*. Centro de Análisis y Políticas Públicas. http://www.mexicoevalua.org/wp-content/uploads/2013/08/MEXEVA_INDX-CARCEL-MEXICO-VF.pdf

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Paidós.

Moreno González, A. (2010). La mediación artística: Un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. *Revista Iberoamericana de Educación*, (52), 1-9. <http://www.rieoei.org/expe/3422Moreno.pdf>

Moreno, A. (2012). La cárcel ¿Un tránsito hacia la reinserción a la vida activa? Algunas voces de los participantes en el curso de fotografía del penal los Olmos. En *Arte, educación y cultura: Aportaciones desde la periferia* (pp. 1-17). http://www.educacionartistica.es/aportaciones/1_comunicaciones/visibilizacion/216_mor eno_carcel_reinserci%C3%B3n.pdf

Mugarik Gabe. (2017). *Flores de asfalto: Causas e impactos de las violencias machistas*. https://www.mugarikgabe.org/wp-content/uploads/2019/03/flores_en_el_asfalto.pdf

Muñoz, B. (2009). Escuela de Frankfurt. En R. Reyes (Dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. http://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/ef_1generacion.htm

Nardone, M. (2010). ¿Qué es el arte comunitario? *Definiciones de la literatura especializada iberoamericana y local*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. <http://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/24>

Nivón, E. (2006). *La política cultural: Temas, problemas y oportunidades*. CONACULTA.

Odiardi, P. (10 de julio de 2020). Ley de Amnistía reconoce a mujeres vulnerables; pero las deja en la incertidumbre. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/observatorio-nacional-ciudadano/ley-de-amnistia-reconoce-mujeres-vulnerables-pero-las-deja>

Palacios, A. (2009). El arte comunitario: Origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Papeles de Arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4. <https://www.researchgate.net/publication/276941806>

Pérez Correa, C. (21 de julio de 2020). A pesar de COVID-19 la población penitenciaria crece. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/catalina-perez-correa/pesar-de-covid-19-la-poblacion-penitenciaria-crece>

Piña López, J. A. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anales de Psicología*, 31(3).
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282015000300001

Ponce Jiménez, M. (1994). Relatos vitales: Hacia una historia total. *Oralidad*, (4).

Ponce Jiménez, M. (2002). *Historia de vida: El método biográfico*. Universidad Veracruzana.

Ponce Jiménez, M. (2008). La experiencia biográfica en la investigación social. Universidad Veracruzana.

Ponce Jiménez, M. (2009). *La entrevista en profundidad*. Editorial Universidad.

Pradilla, A. (24 de febrero de 2020). Las mujeres cumplen hasta cinco años más de cárcel que los hombres. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2020/02/mujeres-cumplen-condenas-cinco-anos-carcel-hombres-informe-reinserta/>

Preciado, A. (2016). *El arte como herramienta de transformación social: Evaluación de programas referentes* [Tesis de maestría]. Universidad de Valladolid.

Pujadas, J. J. (1994). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
<https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/MetodoBiografico.pdf>

Real Academia Española. (2024). *Resiliencia*. En Diccionario de la lengua española (23.8 ed.). <https://dle.rae.es/resiliencia>

Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos. (2009). *Violencia institucional contra las mujeres en México*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Redacción AN. (16 de enero de 2020). Reforma judicial de AMLO, retroceso a pasado de impunidad. *Aristegui Noticias*. <https://aristeginoticias.com/1601/mexico/reforma-judicial-de-amlo-retroceso-a-pasado-de-impunidad-centro-prodh/>

Reinserta un Mexicano A.C. (2024). *Niñas, niños y adolescentes en contacto con el Sistema de Justicia Penal Mexicano*.

Richardson, L., y St. Pierre, E. A. (2005). Writing: A method of inquiry. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3.^a ed., pp. 959–978). Sage Publications. <https://doi.org/10.4135/9781848608447>

Roitter, M. (2009). *Prácticas intelectuales académicas y extra-académicas sobre arte transformador*. CEDES.

Ruiz, M., y Vidal, T. (Coords.). (2014). *Arte, cultura y cárcel: Prácticas artísticas en contextos penitenciarios*. http://issuu.com/culturasinmesura/docs/arte_cultura_y_carcel

Salinas Boldo, C. (2014). Las cárceles de mujeres en México: Espacio de opresión patriarcal. *Iberoforum: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 9(117), 1-27.

http://www.iberomx/iberoforum/17/pdf/ESPANOL/1_CLAUDIA_SALINAS_NOTAS_PARA_ELDEBATE_NO17.pdf

Salinas, J. (2003). *Comunidades Virtuales y Aprendizaje digital*. VI Congreso Internacional de Tecnología Educativa, Universidad Central de Venezuela.

Sánchez-Ruiz, J., y Chacón, P. (2012). Artemediación, un modelo en desarrollo. En *Arte, educación y cultura: Aportaciones desde la periferia* (pp. 1-8). COLBAA.

http://www.educacionartistica.es/aportaciones/1_comunicaciones/intervencion_reconstruccion/142_sanchez_ruiz_chacon_artemediacion.pdf

Schiera, A. (2005). Uso y abuso del concepto de resiliencia. *Revista IIPSI*, 8(2).

<https://www.researchgate.net/publication/28144007>

Scott, J. (1997). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). UNAM-PUEG.

Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (2025). *Cuaderno Mensual de Información Penitenciaria* (Enero).

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/978797/CE_2025_01.pdf

Segato, L. (2006). El color de la cárcel en América Latina: Apuntes sobre la colonialidad de la justicia. *Nueva Sociedad*, (208).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2382458>

Sert, G. (2017). La reivindicación de la libertad en el arte como un acto de espontaneidad: Una mirada a la Teoría estética de Th. W. Adorno. *Anuari de la Societat*

Catalana de Filosofia, (28-29), 257-266.

<https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000257/00000041.pdf>

Shugurensky, D. (1989). *El problema del desarrollo*. CREFAL-UNESCO-OREALC.

Sierra-Barón, W. (2011). Resiliencia: Una propuesta conceptual ante la adversidad.

Ágorasalom, 18. <https://www.researchgate.net/publication/305720136>

Strauss, L. (1974). *Antropología Estructural*. Paidós.

Suarez Ojeda, E. N., Jara, A. M., y Márquez, V. (2007). Trabajo comunitario y resiliencia social. En M. Munist, E. Suárez, D. Krauskopf y T. Silber (Comps.), *Adolescencia y Resiliencia* (pp. 81-108).

Suárez Ojeda, E. N. (1995). La resiliencia en el marco de la promoción de la salud. Organización Panamericana de la Salud.

Trujillo García, S. (2011a). Resiliencia: ¿proceso o capacidad? Una lectura crítica del concepto de resiliencia en 14 universidades colombianas. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 4(1). <http://docplayer.es/48364983>

Trujillo García, S. (2011b). ¿Hay un origen del proceso resiliente? Una lectura de "La maravilla del dolor" de Boris Cyrulnik. *Psicogente*, 14(25).

Trujillo García, S. (2011c). La historia y las genealogías: Una lectura del texto de Foucault "Nietzsche, la genealogía, la historia". *Revista Tesis Psicológica*, (6).

<https://www.redalyc.org/pdf/1390/139022629011.pdf>

UNESCO. (1982). *Declaración de México: Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*.

UNESCO. (1996). *Nuestra Diversidad Creativa: Informe de la Comisión Mundial de la Cultura y Desarrollo*.

UNESCO y Ministerio de Cultura, Deportes y Turismo de Corea. (2010). *La Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística*.

Valdebenito, M., Loizo, F., y García, A. (2009). Resiliencia: Una mirada cualitativa. *Fundamentos en Humanidades*, 19(1).

Vanistendael, S. (1994). *Cómo crecer superando los percances: Resiliencia, capitalizar las fuerzas del individuo*. International Catholic Child Bureau.

Vergara, M., y Aranda, R. (2011). El arte como factor para promover la resiliencia en niños de preescolar que enfrentan condiciones adversas. *XI Congreso Nacional en Investigación Educativa*. COMIE.

<http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/>

Wagnild, G. M., y Young, H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165–178.

Wajnerman, C. (2007). *Arte y empowerment: Las prácticas artísticas colectivas, su potencialidad y alcances* [Trabajo final]. Facultad de Psicología, UAB.

Wajnerman, C. (2009). *El arte como herramienta de la psicología comunitaria*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología.

<https://www.aacademica.org/000-020/551.pdf>

Wajnerman, C. (2012a). Caminos hacia indicadores del arte transformador. *El Telégrafo*.

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/34/caminos-hacia-indicadores-sobre-el-arte-transformador>

Wajnerman, C. (2012b). Pensar desde América: Arte y Política. En A. Bresler et al. (Comps.), *La patria grande Insurgente* (pp. 1-15). Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/siuma/20120622064615/libro.pdf>

Wajnerman, C. (2013). *Arte popular y transformación social comunitaria*. Ediciones Artes Escénicas. <https://es.scribd.com/document/332006437/>

Wajnerman, C. (2018). Transformar el arte para potenciar lo político. *Identidad Cultural*.

<http://www.identidad-cultural.com.ar/leernota.php?cn=3946>

Werner, E. E., y Smith, R. S. (1982). Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth. McGraw-Hill.

Werner, E. E., y Smith, R. S. (1992). Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood. Cornell University Press.

Yúdice, G. (2002). El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global. Gedisa.

Zausner, T. (2012). Creativity, resilience, and chaos theory. *DTAA Journal*, 10(1), 39-41.

<http://dtaa.org.au/wp-content/uploads/2015/04/Zausner-DTAA-journal-1-and-2-.pdf>

Zemelman, H. (1993). Conocimiento y conciencia (verdad y elección). En J. Osorio y L. Weinstein (Eds.), *El corazón del arcoíris: Lecturas sobre nuevos paradigmas en*

educación y desarrollo (pp. 91-107). Consejo de Educación de Adultos en América Latina.

ANEXO

Tabla 1.

CUADRO DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS EMERGENTES DEL ANALISIS INDUCTIVO				
HISTORIA DE VIDA DE ÁGUILA DEL MAR				
CATEGORÍAS	SUB- CATEGORÍAS	DESCRIPCION OPERATIVA DE LA CATEGORÍA	PRIMERAS PINCELADAS PARA LA INTERPRETACIÓN	REFEREN TES TEORICOS PARA EXPLICAR LO OBSERVA DO
CAUTIVERIOS		La construcción social del ser mujer para Águila del Mar.	<i>La historia de Águila del Mar es una serie de acontecimientos entrelazados, narrados desde la mirada de una mujer a través de distintos roles de género que ha ido encarnando; en su historia ella va reconociéndose a sí misma como nieta, hija, novia, esposa, madre. Es quizá en su rol como escritora donde rompe todos los esquemas de lo esperado.</i>	<i>Los estereotipos (Martin-Baró, 1990), Los cautiverios de las mujeres (Lagarde, 2005).</i>
	ROLES DE GÉNERO	Son la puesta en práctica de los estereotipos de género. Involucra los comportamientos creencias y emociones de Águila del Mar	Discursos normativos: <i>La influencia de los medios de comunicación. De la familia. El hombre como protector la mujer indefensa. La maternidad me llama</i>	<i>Los estereotipos (Martin-Baró, 1990), Los cautiverios de las mujeres</i>

		al encarnar cada rol. Se identificaron en su narración los siguientes roles de género: hija, nieta, novia, esposa, nuera, madre, abuela.	<i>mucho la atención como busca alguien con buenos genes para tener a su bebe según la novela, busca al príncipe azul y que la cuiden según la novela, una serie de acciones el matrimonio como un castigo por su padre, na sanan. Dios, religión. esposa, ella se sintió culpable por no amarlo.</i> Los hitos biográficos: <i>Otra cosa que descubrí es que además de los roles, hay capítulos, en su narración, viaja a través del tiempo, no de forma lineal, sino que va haciendo asociación de las cosas que le van siendo significativas e inclusive las va reelaborando en el mismo instante que las cuenta. Así transita del presente al pasado, el hilo conductor fue su detención y a partir de allí va narrando toda su historia (esto hay que cotejarlo con el texto sobre método biográfico y el concepto de acción biográfica).</i>	<i>(Lagarde, 2005).</i>
--	--	--	---	--------------------------------

	RELACIONES DE PODER	Relaciones de poder cara a cara en el desarrollo de la historia de Águila del Mar (microfísica del poder). En su familia de origen, en su matrimonio, en el contexto penitenciario.	La historia de vida es una síntesis entre el mundo interior del sujeto y el mundo social. A través de la narración de la persona se produce conocimiento sobre dos contextos básicos de los actores: el político y simbólico-cultural. 1. Político: entramado de relaciones de poder en que se participa. -(Instituciones, participación política, más allá de los espacios formales como colectivos). -(Aquí también incluiría la microfísica del poder, las relaciones infinitesimales en el cara a cara como espacios políticos). 2. Social cultural: Red de significados y sentidos que los actores atribuyen a su experiencia de vida a partir de la cual desarrollan proyectos y formas de acción colectiva.	Los hogares moleculares del poder (Foucault, 1979). Falta de sororidad y rivalidades entre mujeres (Lagarde 2005, Lamas).
--	----------------------------	--	---	--

EL ARTE				
	Acceso a las artes	El arte comprendido como un recurso cultural, desarrollado y socializado a través de distintos espacios significativos para Águila del Mar (niñez y adolescencia y estando casada, en prisión.		
	El arte para la transformación social	Las experiencias de Águila del Mar en el proyecto: Mujer, escribir cambia tu vida		
	Procesos psicosociales	Apoyo y solidaridad, problematización y concientización, búsqueda de sentido, creatividad,		
RESILIENCIA				

	Nuevo contexto de desarrollo			
	Actividades comunitarias de Hermanas en la sombra			
	Otras relaciones de apoyo y solidaridad (internas, pareja actual, amigos y familiares)			

Tabla 2.

LA HISTORIA DE VIDA DE ÁGUILA DEL MAR (ESQUEMA DEL ANÁLISIS INTERPRETATIVO)					
Metáfora	Experiencia	Sentido y significado de la experiencia para la propia narradora	Categoría de análisis	Subcategoría	Referencias
1. Efecto Mariposa: Pequeños eventos aleatorios que, por mínimos que sean, pueden desencadenar cambios importantes en la trayectoria de vida de las personas, observables a largo plazo.	La herencia de una cadena: "Perdí a mi mamá a la edad de 15 años, los acababa de cumplir en enero y ella murió el primero de abril a la edad de 54 años (...). Al morir, ella siguió esa cadena que traía mi abuela, no quiso romperla porque dependía de ella romperla, pero no quiso romperla, por eso para mí también era mi trauma eso y quise romper esa cadena (Cuarta entrevista, 04 de enero de 2021)".	Se siente asustada y enojada, piensa que le heredaron una cadena de dolor y sufrimiento. Para Águila la cadena significa la herencia de vidas llenas de amargura y sufrimiento, haciendo referencia a las historias de su madre y de su abuela.	Género	Cautiverio	Martín-Baró (1990), Lamas (2003), Lagarde (2005), Cyrulnik (2009a y 2009b).
2. Primera Bifurcación: Son cambios significativos que desestabilizan un sistema, observables a corto plazo.	La llegada de la maternidad: [...] se lo confieso a mi hermana y ella le avisa al papá de mis hijas y le dice que pues yo me quiero ir y él inmediatamente va a ver a mi papá y le dice: es que yo	Se siente atrapada, con miedo y decide uir. Piensa que puede haber otra manera de llevar su maternidad sin necesidad de casarse.	Género	Esterotipos de género	Lagarde (2005); Ávila-Fuenmayor (2007).

	embaracé a Águila del Mar, pero me quiero casar con ella. Mi papá dijo: no ha habido ninguna vergüenza en la familia, no tiene por qué haberlo. Entonces mi papá toma la decisión y me dice: “cásate con él” (Primera entrevista, 17 de noviembre del 2020).				
3. Atractor puntual de larga data: Orientan a la persona a repetir patrones de conducta anteriores, patrones que hacen que una persona regrese a lo familiar, repetitivos y desadaptativos.	¿Dónde está el amor?: "Llegó el momento de la boda, vi a mi amigo, a mis amigas y todos así de: no aceptes. Y yo pues acepté. Allí fue donde empezó todo. Y así fue de hecho en las fotos de mi matrimonio puse mi cara así, como de sonriendo, pero más a fuerzas que de querer. Con el papá de mis hijas no había ese contacto, ese amor" (Primera entrevista, 17 de noviembre de 2020).	Siente soledad, miedo, tristeza, ansiedad, sinsentido y se va olvidado de sí misma. Piensa que la han cohercionado a casarse para cumplir con las normas sociales y los sus y costumbres familiares.	Género	Violencia	Lamas (2003); Foucault (2009).

4. Segunda Bifurcacion:	Un sinsentido profundo: "Tantos golpes que sufrí, desde la procuraduría, han dejado mi cuerpo lastimado y hay veces que me duele mucho (...) Yo quería contar mi historia porque tú vas a un juzgado y quieres contar lo que realmente estaba pasando o el por qué estás allí y a nadie le importa(...) si tú quieres defenderte pues no" (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).	Siente terror, confusión e impotencia. No puede creer lo que le está pasando.	Género	Relaciones de poder	CNDH (2021) Salinas Boldo, C. (2014).
5. Atractor caótico: Orientan a la persona a participar en comportamientos que son nuevos, desconocidos y aleatorios. Los atractores caóticos están asociados a movimientos hacia el crecimiento y la adaptación.	La liberación del alma: "Y empecé a crear más poesía y sacar, es una liberación. Una liberación, pero no de tu ser, pero más adentro, de tu espíritu, de tu alma de lo que tienes cristalizado allí desde tu niñez, perdonarte, aprender a perdonarte a través de la escritura es algo muy fuerte, es una catarsis" (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).	Se siente libre y orgullosa de ser una escritora. Piensa que por fin puede decir su historia.	Arte para la transformación social	Creatividad colectiva	Escobar, (2004); Nivón, (2006); Trujillo, (2011a); Cartagena, (2012); Cyrulnik, (2015); Wajnerman, (2015); Infantino, (2016).

6. Atractor puntual:	Las reminiscencias del sinsentido: "(...) me había estado drogando durante un año... Cuando consumes por ejemplo la heroína, enfría tus sentimientos, no hay un sentimiento que expresar, todo te da igual, entonces yo me sentía fría, fría en todo sentido muerta" (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).	Siente coraje, impotencia, confusión, tristeza, pero no quiere sentir nada. Piensa que nunca saldrá de prisión y que han ocurrido muchas injusticias en su vida.	Resiliencia	Apo yo social	Max-Neff (1986); Elizalde, (2000); .
7. Transición de fase: El proceso de estar en una transición. Se ha dejado lo viejo y familiar, suele ser incómodo la mayor parte del tiempo de transición y está lleno de la mayoría sentimientos desafiantes	Fuera de los muros: "Dormir en una cama, cuando dormías en el suelo... La primera noche que dormí en una cama no dormí, no dormí porque no, porque sentía muy enorme la cama, porque sentía que iba a haber una revisión, porque sentía que iba a sonar una reja..." (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2020).	Siente confusión, miedo e intranquilidad. Piensa que volverán a ingresarla a prisión y que corre peligro, busca apoyo en su familia, pero lo recibe de donde menos esperaba.	Resiliencia	Apo yo social	Montero (2004), Cyrułnik, (2009).

8. Sintropía: Es el resultado de una transición exitosa, la persona se reformula así misma de una forma más congruente con el entorno actual. El comportamiento resiliente es sincrónico porque es la respuesta de energía a un estímulo amenazante a través del fortalecimiento de la persona.	Reescribiendo la historia: "Me siento muy orgullosa de saber que a mis hijas les han preguntado en entrevistas: ¿cómo sientes a tu mamá? Ellas dicen: "es que mi mamá nunca fue una interna, mi mamá siempre fue una artista" (Segunda entrevista, 24 de noviembre del 2023).	Integra nuevos conceptos, conocimientos, aprendizajes, recuerdos y experiencias emocionales, hace una reformulación de sí misma en congruencia con el entorno actual. Piensa que es tiempo de aclarar la situaciones del pasado, se siente segura de sí misma que es una mujer con valores y cualidades.	Resiliencia	Narrativa de afrontamiento Oxi morón Facultad de Juzgar	Manciuax, (2003); (González, 2004); Uriarte García (2010); Trujillo, (2011a); Cirulnik (2015);
---	--	--	-------------	---	--

Tabla 3.

LAS METÁFORAS DE LA RESILIENCIA			
Figuras metafóricas guías (para el análisis en la narración)	Experiencias	Antes del atractor caótico	Después del atractor caótico
OXIMORÓN El nuevo significado que se construye de la vida, la antítesis global de la historia.	En todos los cautiverios que afrontó en su vida.	Heredera de una cadena/Cautiva	Escritora de su propia vida/Un Águila del Mar
NARRATIVA DE AFRONTAMIENTO La construcción de un nuevo sentido de las experiencias vividas, encontrando una nueva narrativa.	En la historia con su mamá y con su ex esposo, encontrando una nueva narrativa de libertad.	Cómo se ve en el futuro ahora que ordenó su pasado.	"... me ayudaron mucho a entender, no solo a perdonar sino a entender y a estar en paz con ella, a no reprocharle porqué se había muerto o porqué me había dejado. Vi que mi misión era romper esos lazos" "Amar es una cosa, idealizar es otra...hay muchos tipos de muerte, a golpes, a nuestra dignidad, dejar de ser nosotras mismas... hay que aprender a decir: adiós..."
FACULTAD DE JUZGAR (Es la capacidad de romper con el círculo de violencia y/o estigma y buscar incidir en el entorno para que otros no pasen por lo mismo).	En la historia con su ex esposo y con las mujeres de su pasado y de su presente, realizando actos concretos para cambiar la realidad.	Con su ex esposo, que no denunciaba y porfin denunciar y pedirle lo que quería para sus hijas. Con Luna hablar, exponerle sus emociones, cómo se sentía y contra un grupo con quienes trabajar, Con su hija dejarla ser	Perdonar a Luna y ofrecer ayuda Trabajar con sus compañeras de la colectiva Confrontar los temas que habían quedado pendientes con su ex-esposo y buscar un trato justo. Darse la oportunidad de tener una nueva pareja Dejar que su hija eligiera con quién quería casarse. Trabajar con otras mujeres para que otras personas no pasen

		ella misma, que tomara sus propias decisiones sobre qué quería.	por lo mismo que ella pasó Como se ve en el futuro
--	--	--	---



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Centro de Investigación
Transdisciplinar en Psicología

CENTRO DE INVESTIGACIÓN TRANSDISCIPLINAR EN PSICOLOGÍA
COORDINACIÓN ACADÉMICA DEL DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA DEL DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

Cuernavaca, Mor; a **09 de junio** de 2026.

DRA. MA DE LA CRUZ BERNARDA TELLÉZ ALANÍS
COORDINADORA ACADÉMICA DEL DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T E

Por este medio, me permito informar a usted el dictamen de los **votos aprobatorios** de la revisión de la tesis titulada: **Historia de vida y el proceso de escritura creativa como estrategia de resiliencia en el contexto penitenciario.**, trabajo que presenta la **Mtra. Victoria Ayala Velázquez**, quien cursó el **Doctorado En Psicología** en el Centro De Investigación Transdisciplinar En Psicología (CITPsi) de la UAEM.

VOTOS APROBATORIOS			
COMISIÓN REVISORA	APROBADO	CONDICIONADA A QUE SE MODIFIQUEN ALGUNOS ASPECTOS*	SE RECHAZA*
Dra. Berenice Pérez Amezcua	Aprobada		
Dra. Imke Hindrichs	Aprobada		
Dra. Gabriela López Aymes	Aprobada		
Dra. Sandra Márquez Olvera	Aprobada		
Dra. Nadosly de la Caridad de la Yncera Hernández	Aprobada		
Dra. Sinay del Carmen Valentín Guevara	Aprobada		
Dra. Fabiola Fernández Guerra Carrillo	Aprobada		

Sirva lo anterior para que dicho dictamen permita continuar con la realización de los trámites administrativos correspondientes para la presentación del examen para obtener el grado de Doctorado en Psicología.

ATENTAMENTE

Por una humanidad Culta

Una universidad de excelencia

(Firmas electrónicas)

COMISIÓN REVISORA DE LA ESTUDIANTE VICTORIA AYALA VELÁZQUEZ
DEL DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

*En estos casos deberá notificar al/la estudiante el plazo dentro del cual deberá presentar las modificaciones o la nueva investigación (no mayor a 30 días).



UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

GABRIELA LOPEZ AYMES | Fecha:2026-06-09 19:57:37 | FIRMANTE

RUPgBuE9t3mOONkE5H7930wrkgn0OxJVYt4iG59Vo+qpcyEfZzrdtUZZjideR1w05Yc+fQto/3wEC/SVngFKURPZ2i7kBostoer+Bqs9rPZW+njCvg8kU0a09NjrqrDr5EI7PsK4xfqE
V8zmEJPZdh6ngvKer6ebJ+XprgMdJxOXh5y4By+gpZylETo3XT2oUn+Ba3+9LONFoWfz+Tufiz/y7k2PCZDyaY8fEJBmbhURTbtHBZkWJ+r4yaa52HWKf+fCCW8IRWX68JUL/
RglTSR32GO+cUIRDbO1IcapH5gX+rRivnMPU9AETCEuP8fhNKG6j81eN2J8ki0EwQ==

FABIOLA FERNÁNDEZ GUERRA CARRILLO | Fecha:2026-06-09 20:10:42 | FIRMANTE

NF92h3lj00Gf3CtZpgXqJ0oi3TeY3ouU11HAYAsRtjFeeDsXrqQY7ODurSVrD7dWctXtR2rFixUAe4m/SwMwB3IKB+LZUGeNOCgPIU2XBm3MR1hvyUASKsWb1O0ZBdKOW1PNF
QDPen3NH9dLu+jcw8WnJ+x3nnZvyJt+lzXQGaBykaZ/uoT+oV2M/uo8fQ0YmTiNROfeJgOowo9Gbl97KTC9vTD0ub878bLHA3R8jsYocr0CtnEM5NQ7Te6m+FDXeOKy6sn1UTj2Fn
2mxJ79av8bWebstf0GaeZo0xSotBDvWhZgix7ITzjhAyxQ6vhVv+30bjXtcn3nFL67iRhL34g==

BERENICE PEREZ AMEZCUA | Fecha:2026-06-09 21:30:08 | FIRMANTE

dWEL1RzHBeslGwGz9IGtTpAwP0+0NZP4lmFEVjAafMsVPZCgyX8nT1i/gntt8HHbxOjSusNUOd300sCD051PgepWLMt3vNZAkzCUB0M3LLV0uJppNxG8ZFNkuH4FyBmgf3tU
WqJo4gfQjKjgYXtKeWqpyFNO4DNPrWmtRyIbw69hVPXGe70eyHHe+dWPD1TRsOWFIaVwenRbGfQ/mU95FN5YrJc+bgUJaiavyLhkNtP8/ccx8/ngfez4BvNIRfFDE+Ref479XU
mq0jnxp0MCP0hISU1j1Aaz8Fj/26tbcibG4MfEGSZe5RM8mSRR5ai6Ou+J3SZwFyxOgDFLK6w==

IMKE HINDRICH | Fecha:2026-06-09 21:53:49 | FIRMANTE

Kr+mMACbl0m9bb4LmgawAJJ+pLqJeWkndQhThuxFaRPlol1kR4ugKVtaycuFj+9USOUfsg4LCgydZ9aFHihsAbMDVXopp4j+BajyGw+i6O/kkQjP+m3b9rqyKV/QJS6F9BgZKi3Tjpg
UPvpHb6UsCs3pZ95oTgtsFlk/30D0mbHoz+YcyNYfvg6qXBWWSG3JZKZK41r56jLu6hOfJm4UKy0gDGEuxz2Hal1X9DYdLF/A8fHdL6WKLSTAF3h6NQXnumdjWzOlRJEHq5uulIN
3oNDKv9K4ghrCnCGrPLXDFR1AD8DzuzHIFkWNbHrhw/C8i6DHGG3Fy1wCEyZeGEYg==

SINAY DEL CARMEN VALENTIN GUEVARA | Fecha:2026-06-10 08:59:19 | FIRMANTE

k4IPzjiGO3DpGwV9lRljF0bhxpKSPuYQAVNHGVj5l0caM8ygKem8dXQXnnn+4BpcG8n0lt+ZvfYY5FLJ8L1XZu9raq5R6Aw7DWKv4+w3V/O3cNINcq2100TCQZIG3zBuawetrvy
AkkHnjLIAd/WCA+rVes70eDPchXnpwSZ66uBradrBLGNCQHWz4HILYTMdIYXtY+Bzld0LrGwh0UUR36zV6P/i3z7tMqw4f/gAB3k11ET5mzbPpSarh838xrEcHobjL9hyvLtt67JQu
NhdlyOe1RkrexCCvrvce4lgEBXnSLOGYr4owXY2813Q9RMBHPKRNbiUumJPPZ6X1Sw==

NADIOSLY DE LA CARIDAD DE LA YNCERA HERNANDEZ | Fecha:2026-06-10 16:15:40 | FIRMANTE

d8haVHdAYBV6UgHQ01Wp8CieMQYWtaBosrLS7oqMpGyK5cKicyXXmWk6fQLI83WT5Y2DUpaayFQUy35k0pQUEKfHMT8RPDw9CnIDIFFjsym26wfpT1thhojyZ6Oy3D3eqco2
97u5A9Xhw2uqTpiUesgeKtp46cCV1dr36f6zhuCYLkLjqt2Bjgis5/AVZMTDBSesUPCUfLlvJ7eikfx3kFbPHhLWuZkJtdk0rLBGVd6CX1kaYvN/RmHY9YGZVfpNiPiHnj5MMMTu5ey
pHAZALriclTrcOiqreMgk2hvk4jm6ZipEqJgdtypoYj6GukMHVqU1vFyfDFPZH83js86AA==

SANDRA MARQUEZ OLVERA | Fecha:2026-06-10 17:34:05 | FIRMANTE

AOoNtQP8nSZ0ETyeGt6b7812QyV1AbMmYw+k2R0lphWbFml4iQ5YjbAN+8uJC66l4BHHIs7NJHnLY/wxcQDXpas4fPCyDqT5c0kqpBk2S+vYp9LdXX9hkfu3w0TAVKltjMtJei6g
NB9rAN/Av0DQ10o11OUH/NfnHdqQrlvAYrdbV0mGikNg8zaj7LNNkXyLIGoy2W0NxFozic5ve6HL1lgr/IHu0mK6sLbnb8ND+QrOz1Fw8x6sLJH5UobZOpYBDFaNPZGQ11vSAWs
zQjjiOisccHTy9w51M3y6A4cLwFUn+pE1f+S+l2yse13K+/XVnTpp/OPp4brkFlzug==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



jnvHr76JD

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/a1yVfuuWJjddxauFi96cADOzQTeeNad3>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029